

Caras y Caretas

Con la brisa placentera,
si la veleta es ligera,
dejará a todos contentos;
mas ¡Dios quiera
que no soplen malos vientos!...



TAPADOS DE PIEL

Modelos de París

Elegante saquito de pieles de zorro plateado, creación de Hein, que, como detalle original, aprovechó las cabezas para el cuello.

Fotos de Foreing Press, exclusivas para "Caras y Caretas".

Otro modelo, también en zorro plateado, una de las más novedosas creaciones de Halifax.



COPLITAS

Por Julio Díaz Villalba

Coplitas que canto,
coplitas que canto por darte en el gusto.
Que si fuera el mío,
que si fuera el mío me quedaba mudo.

Me quedaba mudo
guardando el secreto.
Para un amor grande,
para un amor grande no hay como el silencio.

Sin embargo hay almas,
sin embargo hay almas como las espuelas.
Si las desenyuntan,
lloran y se quejan,
lloran y se quejan hasta que las dejan
colgaditas juntas.

Yo hubiera deseado que a nuestro cariño
ninguno lo note.
Porque si lo miran, si lo miran mucho,
como algunos dulces, pueda que se corte.

¡Ay, si se cortara mi cariño fuerte!
Los cariños fuertes son como los lazos,
que cuando se estiran, que cuando se cortan,
tienen el peligro de los latigazos.

Coplas he cantado,
coplas he cantado para divertirte.
Pero soy tan torpe, que hasta sin quererlo,
que hasta sin quererlo te he dejado triste.

Dibujo de Valdivia



El curador de tejados



por José Hernán Figueroa

Esta es la historia de un hombre que vivió en Salta, cuyo humilde oficio le proporcionó el conocimiento trágico de la mutabilidad de lo creado.

El progenitor de Juan de la Cruz le señaló, desde el primer vagido, para un futuro quehacer: sucederle en el arte de construir tejados, ejercitando el cual había logrado redondear una pequeña fortuna. Fiel a este deseo, cuando sus allegados vinieron a darle la enhorabuena, les dijo:

—El día que mi hijo alcance edad, me ayudará. Mi vejez y mis manos tullidas tendrán en su juventud y maestría, satisfacción completa.

Los amigos asentían sonrientes, mas al traspasar el umbral no dejaban de comentar:

—¡Qué hombre éste... siempre temático! Y mofábanse de su mínima ambición, criticándola como poco cuerda porque cada uno de ellos acariciaba un hermoso porvenir para su descendencia.

No bien sus piernas lo permitieron, el chiquillo estuvo al lado de su padre, correteando como un circense por el lomo de las casas. Mientras su progenitor trabajaba inclinado sobre las pardas techumbres, Juan de la Cruz iba descubriendo la ciudad y le interrogaba sobre las iglesias cuyas redondas cúpulas de mosaico brillaban al sol. Otras veces le pedía identificase al dueño de alguna casa que emergía en el panorama y que por su altura tenía la virtud de atraer su curiosidad.

Esa casa le teché yo — era casi siempre su repuesta, pues realmente su nombre estaba vinculado al destino de buena parte de la ciudad.

Juan de la Cruz admiraba sin reticencias a su padre, cuya persona entraba facilmente dentro del campo de lo enigmático y habíase jurado imitarlo no bien estuviera en condiciones. Una tarde se atrevió a manifestar su deseo:

—Desde mañana comenzarás el aprendizaje, mataperros—le dijo su padre, contento del vástago que Dios le diera.

II

De consuno con el siglo expiró su padre. Su vida experimentó una transitoria parálisis y cuando el sufrimiento se fué atenuando, a semejanza de un niño atravesando una multitud, un gran miedo se apoderó de él. Se repuso. Hay sucesos que son como la cedilla para las palabras; dan un nuevo tono a la existencia. La muerte despertó en su corazón anhelos de mundo desconocido, de riquezas, goces y amor. Se alejó del refrán, siempre prendido de los labios de su padre: "guardar el peso blanco para los días negros" y, alocadamente, derrochó el mermado patrimonio que heredara. La reflexión trenzó sus pies en un feliz momento y al volver en busca de los antiguos clientes, casi sin excepción, le ratificaron la confianza que depositaran en el finado.

Transcurrió escaso tiempo y la fama paterna vióse acrecentada por el hijo. Obra donde él intervenía debía considerarse como perfecta dentro de la relatividad de las cosas. Sus conocimientos profundos en esta especialidad menor, eran reconocidos por la población y ningún propietario cometía la falta de omitirlo en el programa que componía cuando pensaba erigir su vivienda. Hubo vez que algunos, recelosos, destecharon habitaciones íntegras porque el "maistro", mostraba dudas sobre la calidad del trabajo efectuado por su colega. Un vistazo bastaba para justipreciar la resistencia de una tejuela e indicar dónde había sido horneada. Su pericia y rectitud alcanzó a ser artículo de fe y cierto día le sorprendió la noticia de su elección a la presidencia del "Círculo de Artesanos".

Pronto renunció el honor al comprender las mezquinas pasiones de los consocios, recomidos por odios de clases, que él no podía compartir, porque sus intereses tendían hacia la "gente decente" que le proporcionaba el sustento, consiguiendo engañarle con el espejismo de una cercana incorporación.

Por aquel tiempo abrió cuenta en el banco provincial. Pensaba buscar compañera y para ello consideraba conveniente poseer algo seguro.

Persiguiendo esa idea frecuentó reuniones familiares donde pudo conocer a las mujeres y no tardó en enamorarse de la hija de un matrimonio burgués venido a menos. La nostalgia del paraíso perdido de su posición, perturbaba las aspiraciones de la "niña" que no se ahorraba oportunidad para hablar despectivamente de las *cholitas*, con las cuales se codeaba a regañadientes, compelida por las adversas circunstancias. Juan de la Cruz no observó con condescendientes ojos esa hiriente

propensión de la joven, porque se sentía atacado en lo vivo y era solidario con su clase. Tentó huirla, apartarse de su influencia, sin éxito. ¡Era tan superior a él, conocía tantas cosas extraordinarias y su piel le entontecía con el lustre de su tibio color rosado como la de un niño! Toda resistencia fué vana. Después de todo el enamorado se circunscribe a la posesión del objeto amado y lo demás no cuenta. Por las noches, desvelado, pensaba en que no podría encontrar otra mujer como Adelaida con esos ojos pícaros y verdes que le desasosegaban sobre toda ponderación.

Terminada la casa de los Gorostiza, se casó. Volviendo de su viaje de bodas, se anotició de que el gobierno tenía proyectada la construcción de una grandiosa obra: los cuarteles militares. La versión produjo en el hogar de los recién casados un alborozo inigualado. ¡Qué enormes techados a construir, cuánto dinero se embolsarían!

A la mañana siguiente se acicaló con esmerada pulcritud y subiendo a una victoria de plaza se hizo conducir a la oficina de los contratistas. El ingeniero, obeso y autoritario, que le recibió, le dijo redondamente que sus servicios eran innecesarios, por una sencillísima razón: los techos serían de cinc, de acuerdo a la moderna técnica, etc.

Hay golpes, aparentemente nimios, que derrengan la felicidad; acontecimientos que oxidan súbitamente las energías. Sus esperanzas veíanse trizadas y mientras atolondradamente abandonaba el despacho, sintió que algo frío se derramaba por su pecho, chisporroteando en bengalas de ceniza. Había entrado con una cara, rubicunda de optimismo, y salía con un rostro de catafalco, triste, como quien va por ciudad extranjera.

Los techos de cinc...! ¡los techos de cinc! —musitaba, echando a andar maquinalmente, la cabeza gacha, con la actitud constristada de un muchacho a quien hubieran rebajado en su hombría, "tiscándole" la oreja.

¿Pero de dónde podía provenir esa ocurrencia? Recordaba haber visto algunas casitas suburbanas de mala muerte, cuyos dueños usaron la innovación más por economía que por gusto. Ahora ya era harina de otro costal, el mismo gobierno las introducía en su sistema. La cuestión tornábase grave, gravísima.

Temiendo el malhumor de su cara mitad no se atrevió a regresar de inmediato en su busca, y anduvo rodando por los andurriales. Cansado fué a sentarse en una plaza que hacía muchísimo tiempo no visitaba. Allí permaneció hasta que las campanadas de mediodía del reloj de la Catedral le sacaron de su ensimismamiento, retornando a su casa, donde dió cuenta de su desgracia.

—Adivino que no hicistes lo posible para que te adjudicasen esa obra que constituye nuestra felicidad de mañana —objetó la mujer, con encono.

—¡Mujer! ¡Imagínate! La cuestión es otra: el ingeniero me afirmó que el caso no tenía solución. Me habló de que los tiempos evolucionan, de ciencia y de no sé cuántos tópicos más. Sin embargo, yo no alcanzo a comprender porque han de cambiar los tejados que se usan desde que el mundo es mundo...

Como lo presintiera, la innovación encontró rápidamente nuevos adeptos, contagiándose como un bostezo. Los llamados escasearon y a compás con los ahorros que iban ahilándose, fué engordando el desapego de su cónyugue que no vaciló en mostrar con audacia de quien arroja el lastre, las uñas de su interés solapado. Juan de la Cruz la condujo — orillando el precipicio que veía abrirse a sus plantas — a recapacitar sobre su conducta y deberes maritales, hasta que, inopinadamente, como en las novelitas que solía leer, se encontró convertido en un convulso personaje al penetrar en su hogar y hallarlo vacío de mujer.

No medió mucho espacio de tiempo en presentarse el suegro, enrostrándole su pobreza, avergonzándose de su falta de cordura al haber cedido su hija, en un instante de flaqueza, a un hombre de sus condiciones.

—Mi hija es gente de apellido—dijo—energúmeno. No está acostumbrada a comer "mote" ni a rozarse con gente baja. Vaya olvidándose de ella que, desde hoy, no se apartará del lado de sus padres, de donde nunca debió haber salido.

III

Por esa época comenzóse a apodarlo "el curador de tejados", sobrenombre que era una explicación de su desmedro actual. Perdida la posibilidad de reemprender empresas como la de antaño se dedicó, cohibido, a curar goteras, obturar resquebraduras producidas por las tormentas y las travesuras de los pilluelos que buscaban allí, unos, palomas, otros, las pelotas arrojadas desde patios y corrales. Con el cubo de mezcla en la mano, de la mañana a la noche, condenaba las hendiduras, encorvado sobre las techumbres como un sembrador en los surcos. Los moradores le veían aparecer y desaparecer en las alturas y muchas veces, olvidados de él, su presencia les sobresaltaba como un ladrón.

Hispanoamericanismo

El recuerdo de pasadas grandezas, el dolor de las presentes desgracias, la desconfianza en lo porvenir, nos hicieron fijar con mayor insistencia la atención en los pueblos españoles de América, y presumimos que, mediante comunidad de intereses y trato más íntimo con las jóvenes naciones que aquéllos han formado, sería empresa posible y relativamente fácil espaciar los estrechos horizontes que limitan ahora nuestra vida exterior.

R. BELTRAN ROZPIDE

Sentado bajo las sombras de los alares, en las horas en que el calor goteaba su fuego, Juan de la Cruz rumiaba planes vengativos contra los desalmados causantes de su desgracia. Disponíase a llevarlos a cabo "cualquiera de estos días", fijaba plazos, que dilatábanse en virtud de su idiosincrasia tímida, que ahuyentaba las intenciones fatales. Así los violentos proyectos fueron debilitándose y concluían en excursiones cuyo punto terminal eran aquellas nuevas construcciones cuyas fachadas apedreaba, insultando a los albañiles que, desde los andamios le hacían guiños procaces, sorprendidos de este hombre que para desfogar un furor cuya génesis desconocían, se comportaba como un niño.

Casi la mayoría de estas innocuas pedreas concluían en la humillación de ir por las calles esposado con un vigilante, seguido por bandadas de changos que le gritaban frases chuscas.

Esos episodios que, multiplicados, iban espesando una fama, no muy halagüeña alrededor de su nombre, repercutían en el ambiente de la pequeña ciudad y los encargos se distanciaron de una manera alarmante. Comprendió al cabo que sus alardes, muchas veces hinchados de vapores vinosos, eran contraproducentes, reportándole únicamente disgustos y mal dormir en los desnudos calobozos; sin embargo una fuerza diabólica impelía sus pasos hacia esas casas de techos metálicos que, como lo publicara un diario regional, cuyo recorte guardaba celosamente, "constituían un atentado a la estética tradicional de la ciudad".

IV

El padre guardián, le dijo:

—Vaya Vd. tranquilo, Juan de la Cruz. Lo prometido es deuda. Yo lo recomendaré especialmente al secretario del señor Obispo y estoy sinceramente convencido de que todos los techos de las iglesias y conventos serán suyos. Nadie ha de disputarle el puesto vacante, si usted sabe hacerse digno de él. Además, la celda que acaba de visitar está a su disposición. Manutención no le faltará aquí; para eso somos amigos.

Como lo predijo el franciscano, el secretario no se hizo de rogar y accedió al pedido. Desde ese momento, Juan de la Cruz obtuvo una tarea fija, que le permitía holgar, aunque precariamente remunerada.

—Parece que la taba se está dando vuelta —reflexionó el "curador". Ya no andaré de un lado para otro, mendigando como perro de indio.

V

Recostado en la balaustrada de la torre conventual, Juan de la Cruz dominaba la amplitud circunvecina. La ciudad se extendía a sus pies mostrando su geométrica configuración de damero, muriendo por los costados en el vecino cerro de San Bernardo, las mórbidas lomadas de Patrón, el menguado a veces torrencial río Arias y el herboso campo histórico de Castañares. Del norte llegaba perceptible el jadear asmático de las locomotoras; al sud espejeaba el cristalino caudal del río, poblado por los cantos y risas de las lavanderas. Las últimas casas de las afueras se remansaban en los alfalfares y las lejanas montañas de basalto se desdibujaban en el horizonte.

La sucesión de techumbres mostraba su quebradiza caparazón verdinegra. Por los recuadros de los patios asomaban sus plumeros las palmeras y las masas profundas de los naranjos pintados de frutales luciérnagas. Al centro del ejido, el viejo Cabildo alzaba su torrecilla achaparrada. A veces oíase distinto el chirriar de roldana del diablillo clavado en su remate, que indicaba el vaivén de los vientos. Esquinera a la plaza, la antigua Catedral elevaba sus rosados paredones.

Volviendo la cabeza, Juan de la Cruz, podía distinguir por el vano de la torre, el convento de las Carmelitas Descalzas desde cuyo frontispicio, la Santa de Avila, observaba la calle más larga de la ciudad, a través de los vidrios empolvados de su hornacina.

Su imaginación se complacía en remirar aquellas casas que él había contribuído a fabricar y la revista no conseguía sino aumentar sus penas. En ocasiones un orgulloso sentimiento de rebeldía le dominaba, acuciándole vehementes deseos de tentar suerte nuevamente pero, al virar su vista hacia los techos de cinc, sus aspiraciones se desangraban y morían.

Mirando a la ciudad que tanto amaba, los lagrimones resbalaban por su barba. ¡Le había traicionado como esa mujer en la que siempre pensaba! Con inconstancia femenina había accedido a las solicitaciones de esas gentes extrañas, que empezaban a transformar su secular fisonomía, derribando casonas y erigiendo feos engendros en su lugar, de fachadas grises, sin alma. El mantenía vínculos cariñosos con cada casa, con cada patio, jardines y huertas.

Muchas personas ante la situación que soportaba le habían aconsejado mudar de oficio. Pero, ¿es esto posible cuando va aproximándose la vejez, la mano es perezosa en la obedien-

Pensamientos

Cualquier punto del mundo conduce a Dios, del mismo modo que cualquier punto de la circunferencia conduce al centro.

Trendelenburg.

No hay pueblo malo para un buen gobernante, como no hay malos ejércitos cuando los jefes son buenos.

Bonaparte.

A menudo en los países más inteligentes llegan a ser ministros los que lo son menos.

Príncipe de Ligne

cia y trocar una costumbre es lo mismo que arrancarse un hueso.

Irrumpiendo en sus cavilaciones las campanas volteaban sobre su cabeza. A veces doblaban a duelo y le estremecían.

Juan de la Cruz, sentía por su ciudad un amor que no lograba achicar el desvío, que ella le demostraba. Estaba empapado de su espíritu, con el cual hallábase consubstanciado.

La primavera venía por los campos, entrándose por las calles y huertas y él experimentaba su punzón en la médula y un picor en la piel. Con el primer gemido de la estación, inflamábase el aire y los frailes paseaban bajo los parrales por los senderos que morían en la anchota piedra del molino, abandonada cerca del brocal. Las azoteas se encendían con los vivos colores de las telas lavadas tendidas al sol. Oíase el zureo de las palomas. El cerro vestíase de un verde leonado y los tarcos violetas alumbraban el tobogán de las lajas. Entonces, Juan de la Cruz, añoraba la felicidad que el cielo le quitara.

Esperaba la llegada del otoño con una melancolía de enfermo. Las ventolinas bajaban del Portezuelo y arremolinaban las hojas bajo los encatrados, desplazándolas a los bancales terrosos. Las tapias sostenían la red vegetal, amortecida. Desaparecían los paseantes y solamente el lego, se detenía a veces, cerrando su breviario, para desbrozar las hortalizas con la azada.

Durante el invierno, Juan de la Cruz, en sus horas libres que eran las más, sentábase en el claustro, escuchando el bramar oceánico del órgano y las cantatas del coro. Contadas veces transponía la pesada puerta remachada que daba acceso al interior del templo. La soledad y misterio de la nave, asfixiaban su ánimo poco inclinado a las prácticas religiosas.

En agosto por pedido de un canónigo, se trasladó a una quinta situada a la margen del río, donde debía efectuar unos trabajos. Llevó a buen fin el encargo, recogió una excelente bonificación y volvió alegre con el repiqueteo de unas bonitas palabras que el cura Camperas le deslizó en el oído: "Felizmente, Salta cuenta *todavía con "maistros" como usted"...*

Por la noche, dormitando, mientras se solazaba recordando la miel de aquellas palabras, *le escalofrió un ataque de paludismo.*

— Son los mosquitos de la laguna Chartas — dijo, maldiciendo, a tiempo que se enjugaba la copiosa transpiración con las sábanas.

La enfermedad lo invalidó en su camastro. En las horas baldía de visitas, se deleitaba mirando el gran patio enlajado y el oscuro follaje de los árboles huertanos que el aire mecía, cadenciosamente.

Convalecía lentamente, paladeando con fruición la dulzura de volver a la normalidad cuando en la siesta, durante la duermevela que mantenía sobre sus párpados una tela untada de sopor, escucho risotadas y golpes que no atinó a ubicar de dónde provenían. Despabilado, intuyó en ellas algo de su oficio. Se incorporó, arrojando con un ademán nervioso las mantas y llegándose a la ventana miró a lo alto. Más allá de las cornisas, varios obreros iban y venían conduciendo chapas de cinc.

Juan de la Cruz hubo de apoyarse en la jamba para no caer, desmoralizado por la rudeza del descubrimiento. Las sienes le latían y la lengua, áspera, le molestaba en la boca. ¿Así que hasta sus últimos reductos eran invadidos? ¿Estaría soñando o era la fiebre la que lo hacía desvariar?

Tanteando en la penumbra, buscó sus ropas y se vistió apresuradamente. Ganó seguidamente la puerta, atravezó un estrecho corredor y trepó a saltos por la escalera de trasmano. La luz cruda le cegó y cuando se repuso pudo ver a los albañiles que, sorprendidos de su aparición, le miraban escrutadores.

¡Pero si es el curador! — exclamó, uno de ellos.

—¿Se puede saber quién les dió permiso para venir aquí? — increpó Juan de la Cruz, avanzando, bamboleante, hacia donde se encontraban. ¿Ignoran que esto es *mío*... que soy el único que puede trabajar en los tejados?... ¡Váyanse!... ¡Váyanse!... ¡Intrusos!

— Nosotros no sabemos nada — argumentó el que parecía ser el capataz — Estamos aquí "mingados" por el padre Atanasio.

— ¡No es cierto... no puede ser! — gimió — ¿Por qué quieren arrebatarme lo último que me queda? ¡Esto me pertenece!... ¡Esto es mi vida!

Y como si tentara ablandarlos, extendiendo las manos suplicantes, añadió:

— Acaso no les cedí toda la ciudad, que era mía, hasta que vinieron ustedes con su nueva moda?.. ¿Por qué quieren hundirme del todo?

—¡Este hombre está mal de la sesera! — dijo el que hablara antes, atornillándose la sien y acto seguido, exclamó:

— Bueno, basta ya, curador. ¿Quiere dejarse de amolar?

Juan de la Cruz, colérico manipuleó una teja y se la arrojó violentamente.

¡Ay, mi madre! — *se quejó el hombre*, ligeramente herido... — ¿Con qué estas teníamos? Ahora te voy a enseñar como se cura la locura — *y se le aproximó, cautamente.*

El curador retrocedió. Su contricante intentó abofetearle, calculó mal el impulso y resbaló. El curador, reculó más aún.

¡Eh, bárbaro! — advirtióle uno de los albañiles — ¡Fíjese dónde va! ¿No ve que se va ha precipitar al patio?... ¡Deténgase! No le vamos a causar daño...

Pero el curador no pudo oír más porque su pie se hundió en el vacío donde le aguardaban los rígidos brazos de la muerte.

José Hernán Figueroa

Salta, Febrero de 1937.

Dibujo de Alvarez

Mote: maíz pelado y cocido.
Mingar: contratar.
Tiscar la oreja: tocarla con el dedo en son de desafío.
Amolar: molestar.

ESTA ES, LECTOR, SIN EMBROLLO, LA VIDA DE UN GRAN CRIOLLO.

Texto de JOSE EDUARDO SERI
Dibujos de VALDIVIA



Desde niño es muy sencillo don Ramón S. Castillo.



Culto, sobrio, inteligente, respeta mucho a la gente.



Y a todo el mundo le dice: — ¡Yo sé que voy a ser vice!



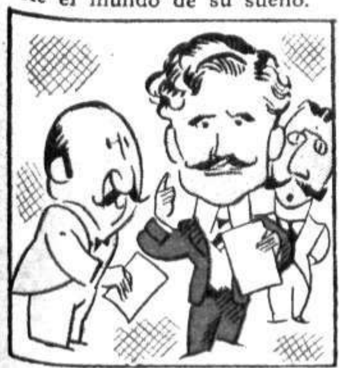
Pero, como es tan pequeño, ríe el mundo de su sueño.



Mas crece el mozo, y es hombre de provecho y de renombre.



Y cultiva, parco y diestro, su vocación de maestro.



Más tarde es pozo de ciencia dentro la jurisprudencia.



Y, en franco tren de conquista, profesor y publicista.



Y es por fin — ya gran señor — ministro del Interior.



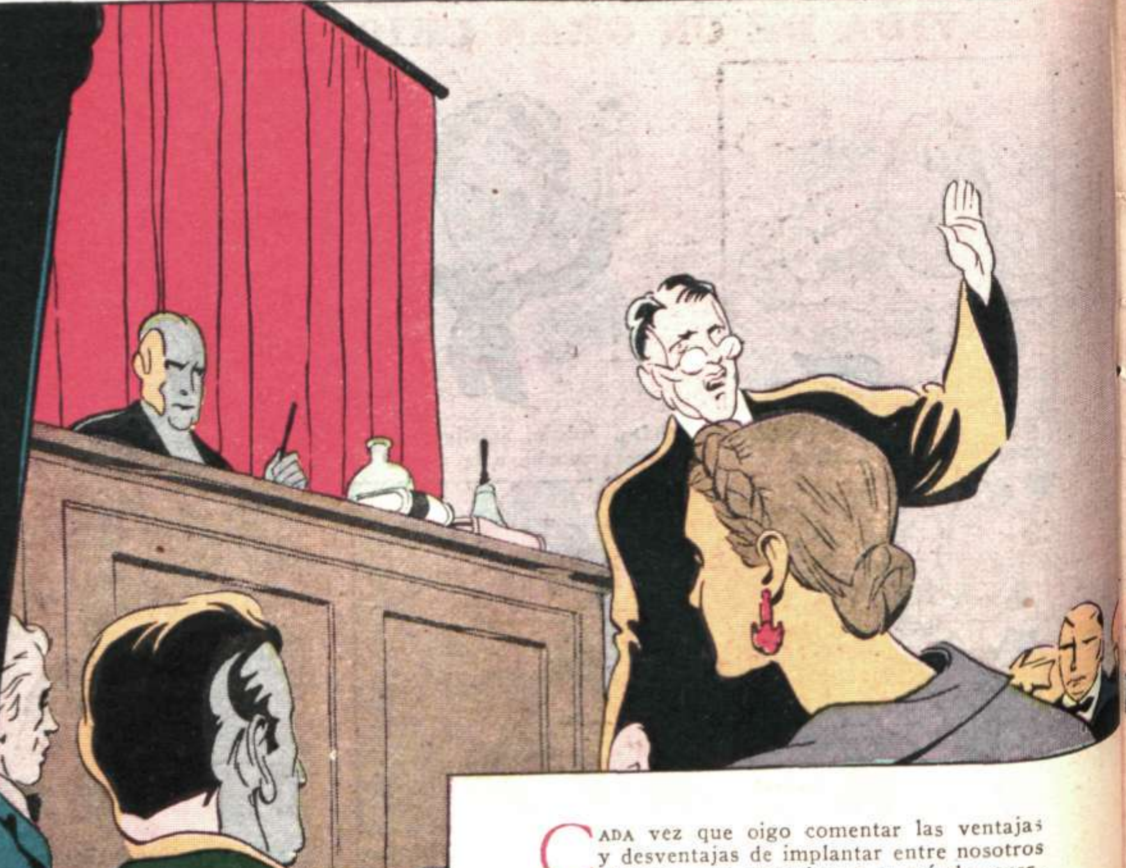
A esta altura se le augura que ha de ser mayor su altura.

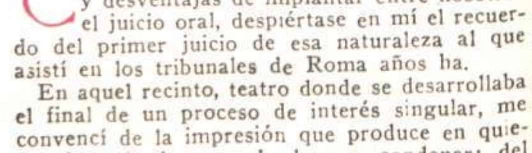


Nadie por eso se asombra cuando Vice se le nombra.



Y hoy pregunta don Ramón: — ¿Soy o no soy un varón?...





UN PROCESO

Por

CESAR DUAYEN

CADA vez que oigo comentar las ventajas y desventajas de implantar entre nosotros el juicio oral, despiértase en mí el recuerdo del primer juicio de esa naturaleza al que asistí en los tribunales de Roma años ha.

En aquel recinto, teatro donde se desarrollaba el final de un proceso de interés singular, me convencí de la impresión que produce en quienes han de juzgar, absolver o condenar; del influjo que ejerce en el ánimo del auditorio, sobre todo cuando se trata de temperamentos tan apasionados como aquellos y la defensa ha sido confiada a uno de esos maestros de la palabra hablada capaces de electrizarlos.

Nunca podría habérseme ocurrido ser testigo yo alguna vez de lo que voy a referir.

Criada como lo son las niñas de mi clase que avanzan protegidas por el escudo paterno, el cual aisla a las hijas de todo contacto con lo amenazante y brutal de la vida, no era fácil prever que vería caer un día, casi a mis pies, a un hombre asesinado.

Hoy, cuando mi memoria se transporta a ese momento, me estremezco todavía e impóneseme la reflexión sobre la fragilidad de la resistencia humana y la velocidad con que es posible pasar de la vida a la muerte, tan rápidamente prodújose aquello.

Fué en Roma una mañana plácida y luminosa cual muchas de la ciudad fascinadora.

Caminando por el Corso Humberto, avenida aristocrática frecuentada por la sociedad elegante y las personas adineradas, donde se hallan establecidos los comercios de lujo, entré en un lugar muy conocido para comprar un juguete destinado a la hijita de una amiga. Uno de sus empleados, joven alto, fornido, moreno, de ojos y cábellos renegridos, frente estrecha y nariz



recta, paquetísimo en el vestir y demasiado amable, tipo acabado del romano vulgar adinerado en los medios cursis, después de anotar mi domicilio me acompañó hasta la puerta.

De ahí me dirigí a un comercio de renombre situado a tres cuadras más allá con el objeto de adquirir flores. Una vez dueña de ellas lo abandoné, cruzándome a la salida con uno de nuestros buenos amigos, el presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes. Conversamos un momento antes de proseguir yo mi camino a la inversa, pasando nuevamente frente a la puerta del negocio donde comprara el juguete.

Llegando a la esquina, desde la cual debía doblar hacia la izquierda para tomar la dirección de mi casa, consulté el reloj: había andado justamente tres cuartos de hora.

Entraba en una calle tranquila y solitaria; mi atención se detuvo en una pareja que conversaba en el otro extremo de la cuadra: ella, una muchacha delgadísima vestida pobremente, sin sombrero; él, un mocetón de alta estatura en quien reconocí, una vez más cerca de ellos, al empleado del bazar.

La muchacha escuchaba y callaba; al parecer nervioso, el mozo hablaba con gran verbosidad y calor. "Reyerta de enamorados", díjeme.

De repente la mujer extendió el brazo; el hombre giró sobre sus pies y cayó de boca sobre el pavimento.

Aquello duró un segundo, pero en menos de un segundo habíale ella partido el corazón.

El asombro, el horror, el estupor paralizaron mis facultades. Quedé un momento inmóvil, fría, insensible. Entre tanto llenábase la calle de gente salida de no sé dónde; acudía la autoridad; esperábase a la justicia...

Instintivamente atiné a refugiarme en el zaguán obscuro de una casa vecina desde donde me atreví a mirar todavía hacia el lugar del suceso, alcanzando a distinguir a la infeliz criatura convertida en una criminal delante de mis ojos; de pie, rígida, sin una palabra, sin una queja, dejábase conducir a la cárcel mansamente.

CUANDO llegamos al Palacio de Justicia, aglomerábase la concurencia a sus puertas anchas y pesadas y había luchas para traspasarias.

No intentamos acercarnos siquiera, pues aun seguía llegando aquella verdadera multitud, vigilada por doble servicio policial.

El proceso que iba a iniciarse interesaba verdaderamente a la opinión pública y razones especiales hacíanlo tema de las conversaciones en todos los círculos.

Numerosísimas mujeres del pueblo, con sus trajes de trabajo, habíanse instalado allí desde temprano decididas a no abandonar el campo y en acción defensiva a favor de la joven delincuente. Sus voces sobrepasaban a las otras voces y a todo ruido.

Llevaban ellas en la conciencia la certeza de que "la poveretta ragazza chi ucisse l'impiegato del Corso Humberto", no había cometido un crimen sino un acto justiciero. Por lo tanto declarábanse sus protectoras, adoptando, mientras ella permaneciera en la prisión, a su hijita para velar por ella.

No paraban ahí sus afanes. La pobre gente, obediente a su corazón cuyo grueso latido hacíase sentir siempre que entraba en acción su cuerda sensible, habían llevado a cabo una colecta entre ellas a fin de hacer que se trasladara a Roma desde sus propiedades de la Lombardía, el más grande de los criminalistas de Italia entonces, para confiarle su destino.

Gracias a las señoras con quienes nos acompañábamos, pertenecientes a las esferas más distinguidas e influyentes, pudimos entrar por una pequeña puerta disimulada en la grandiosa sala y ocupar un asiento en posición estratégica.

La atmósfera era sofocante a pesar de marcar el termómetro baja temperatura y mantenerse abiertas las ventanillas del techo. En tanto se terminaban los preparativos para el acto el público mostrábase inquieto y conversador.

Por una de las puertas del fondo del estrado se hizo ver, por fin, un magistrado grueso y solemne vistiendo la toga y el cuello de armiño inherentes a sus funciones de presidente del Tribunal y procurador del Rey, seguido por los miembros del jurado. Sentóse aquél en un sillón carmesí como en el trono.

Su presencia sujetó las lenguas, mas éstas se desataron al presentir la próxima entrada de la protagonista del drama que se representaba. Y ella entró: pequeña, menuda, pálida hasta la transparencia se la hubiera tomado por una niña. En sus ojos asomaba todo el dolor del mundo.

"Sentaos" se le dijo y ella se sentó; cruzó las manos, cerró los ojos. Respondió luego a las primeras preguntas, conmoviendo su nombre de María, al cual prestaba mayor dulzura su dulce acento y asimismo la confesión de sus años: veinte no cumplidos.

"¡Silencio!" se ordenó por dos veces tratando de acallar nuevos y más fuertes murmullos del público, el cual reconocía en el hombre rubio

vestido también con la toga, que acababa de aparecer, al abogado de la defensa.

De estatura mediana, esbelto, cabellos ralos, en partes blancos; ojos azules y una gran frente pálida, se le podría haber tomado por un lord inglés.

La figura distinguida de aquella personalidad famosa nada tenía de imponente. La expresión fría de su cara afeitada extrañó, desilusionó más bien, a la mayoría de un público acostumbrado a las actitudes teatrales de otros oradores profesionales o políticos.

El proceso comenzó por los testigos presentes. Ninguno de ellos, pasantes o policías, había presenciado el hecho por haber llegado al lugar una vez el hecho consumado.

Yo, en mi rincón, no pude impedirme sonreír con ironía, tentada de golpearme el pecho para declarar: "Aquí está el único testigo presencial, señores".

El fiscal, en su ingrato rol, presentó una acusación que quería ser aplastante, pidiendo para la homicida el máximo de la pena.

El abogado de la defensa púsose de pié. La asistencia respiró hondamente. Cada cual se acomodó en su asiento a la espera, después del largo prólogo, del primer acto del drama terriblemente real.

Sereno, sin énfasis ni ademanes ni pose alguna, advirtió el maestro que iba a narrar simplemente la historia de la mujer "sentada allí, en el banco infamante del delito, confesa de haber dado muerte a su amante en las calles más centrales de Roma".

Dicho esto se detuvo y elevando la voz, una voz con sonidos de metal, afirmando el tono, acentuando las sílabas para desdecirse, insistió así: "No a su amante; confiesa de haber dado muerte al hombre para ella más que un amante".

Ante tal declaración brotada de aquella boca, palpitante de verdad, en todos los rostros dibujóse una sorpresa y una expectativa.

Error sería pretender seguir al maestro, paso a paso, en el relato estupendo de una vida sin ventura. He aquí, pues, la más flaca y descolorida síntesis del período de su alegato desde los comienzos hasta iniciarse su oración terminal:

A los quince años "la mujer sentada allí en el banco infamante del delito" no conocía de la vida una sola de sus alegrías. Su infancia había transcurrido al lado de una madre abandonada, malhumorada, enferma y pobre para quien la muerte fué el descanso. Al morir dejaba en el alma de la hija el reflejo de sus propias penas.

Solitaria, melancólica, callada, la niña continuó trabajando en su covacha como había trabajado desde que supo razonar. El cura de su pueblito le enseñó a leer y a rezar.

En su momento la Naturaleza realizó también en ella su obra incesante, abriendo fresca y preciosa la flor de su juventud.

Un día vino a inquietarla un amor maldito. Solía llegarse hasta allí para visitar a unos parientes un muchacho del mismo pueblo pero establecido en Roma, empleado en un bazar. Engreído, voluble y emprendedor, sintióse seducido por el suave encanto de María. La resistencia lo enardeció, lo encegueció la lucha, resolviendo por fin valerse del arma vil del engaño para obtenerla.

Creyó ella ver abrirse el cielo la hora en que le anunció el propósito de casarse sin dilaciones y llevarla consigo a vivir a la capital. No esperaron para presentarse ambos en la iglesia a la hora de la primera, declarando al párroco su resolución de unirse ante el altar. El novio contaba veintisiete años; ella, si bien había cumplido recién sus dieciséis y era menor, no tenía a nadie en la tierra con derechos para oponerse a su voluntad; el sacerdote no halló impedimento alguno y los bendijo.

Poco tiempo duró la paz entre los jóvenes después de instalados en un barrio apartado de la incomparable ciudad. Habituado él a la jarana nocturna, al movimiento y al bullicio, resultábale insoportable la monotonía del hogar y la presencia de su mujer. Individuo de mala índole, obraron sobre su ánimo un egoísmo feroz y sus malas inclinaciones para alejarlo y escatimar más adelante los recursos indispensables a la subsistencia.

María, inconsolable, intentó el primer tiempo atraerlo sin resultado, pero a pesar de su apariencia tímida sentía la dignidad y el orgullo, esas dos corazas contra la humillación, y no insistió cerca de él, dedicándose resignada como siempre, al trabajo. Se mantuvo esa situación hasta que el hijo de una unión sin raíces enfermó de suma gravedad. Careciéndose en la casa de lo más necesario para su asistencia, la madre angustiada desatendió sus escrúpulos; corrió a buscar al padre; le costó encontrarlo; cuando ambos regresaron juntos el niño agonizaba.

Menos de dos meses permaneció él cerca de ella para alejarse luego, esta vez definitivamente.

Concebida en los días amargos del pasaje fugaz por el hogar del padre ingrato, vió la luz meses después una niña. La madre para sostenerla aceptó mayores y más brutales tareas apenas recompensadas.

La niña llegó a sus dos años; la miseria se empecinaba en no abandonar su presa; la mala suerte no dejaba alientos a María. Como cae el animal aplastado bajo el peso de un continuo y largo esfuerzo, no podía más la mujer tampoco.

En situación semejante tornó la madre a acercarse al mal sujeto, de conciencia muda, en

José María de Pereda

Además de su cuidado en el dibujo de los tipos de sus obras, Pereda tiene que vencer otra dificultad que se ha impuesto a sí propio. Existen dos escuelas en las producciones literarias y artísticas: la una da preferencia casi absorbente a lo humano sobre la naturaleza; la otra, por exceso contrario, pone al paisaje o la descripción arquitectónica o suntuaria sobre el hombre: pues bien; Pereda, con su instinto de perfección, no prescinde de ninguna de estas dos tendencias y pone todo su conato en equilibrarlas; en lo cual, a mi juicio, obra grandemente; puesto que lo humano no podría existir sin lo natural, y esto sin la vida de la inteligencia sería una especie de caos.

F. Moreno Godino

busca de socorro para la propia hija. Por toda respuesta le arrojó él una moneda de ínfimo valor y le dió la espalda.

Después de tal afrenta en ese corazón ya ulcerado penetraron la desesperación y la desesperanza. Sintió horror a la vida y la atracción hacia las promesas de la muerte. ¡Morir!... ¡Descansar!... No sólo entonces lo había anhelado. ¿Abandonar su criatura a las crueldades del mundo? Segura estaba que no había de encontrar en él sino corazones fríos e indepedientes... ¿Llevársela consigo? No; le faltaría el valor, no lo osaría nunca.

El amor materno centuplica las fuerzas en la mujer cuando el hijo necesita de ellas. María continuó viviendo penando y trabajando.

Es costumbre en Roma fijar carteles en los muros de piedra de su Palacio Municipal en los cuales se han inscripto los nombres de aquellas personas en vísperas de contraer matrimonio. Pídese en los mismos que si alguien conociera algún impedimento en cualquier de los individuos mencionados, se apresure a notificarlo.

Es esto exactamente igual a las amonestaciones de la Iglesia.

Pasó María una tarde por el soberbio edificio. ¿Por qué se detuvo a leer esos nombres ella que no los había leído otras veces? Consejo del destino quizás. El corazón le palpitó más de prisa al descubrir entre otros el nombre de su marido. La fuerza de esa impresión no persistió mucho tiempo creyéndolo un homónimo. No había de existir únicamente un Francisco Girolami en Italia.

Innegable es que en la soledad se cría la perspicacia. La suya abrió los ojos en la noche precedente a un día nefasto, asaltándole la sospecha de alguna mala partida jugada por quien era capaz de la más ruin perversidad. Hay seres cuyo aliento huele a falsedad y traición, aquél era uno de ellos.

Así como ciertos pájaros prevén la tormenta la pobre avecilla la presentía. De aquel lado iba a llegar, no podía ella saberlo. Había renunciado al contacto con la gente y si bien no le faltaba lectura, ignorábalo todo de la sociedad de los hombres, de las leyes que la rigen y sus alcances, esa ignorancia le ocultaba la verdad.

Cavilό María hasta la mañana siguiente; contó las horas; antes de las nueve salió a la calle; entró en una farmacia desde donde dió por teléfono una cita en tono autoritario sin retardo y salió de prisa.

Declaráronlo así los empleados de la farmacia en el Tribunal durante la audiencia.

Era a su marido a quien citaba. Perseguido éste desde tiempo atrás por el fantasma del escándalo, obedeció sin objetarlo al pedido, orden más bien, extrañado de la entereza y brusca entonación a través del teléfono de aquella voz siempre velada.

El muy torpe no había descubierto todavía que son las mujeres tímidas las más enérgicas en los momentos graves o peligrosos.

Caminaba Francisco Girolami hacia el sitio convenido, nervioso y petulante, seguro de lo que habría de decir.

María andaba a tientas. Apresurábala la impaciencia por conocer ese algo sin tamaño, forma ni color señalado por sus aprensiones como horrible y amenazador, lo cual parecía afirmarlo sus pensamientos tumultuosos, cada uno de los latidos apresurados de sus arterias.

Llegaron al mismo tiempo uno y otra a la esquina donde yo lo viera caer. El hombre iba al encuentro de la muerte, la mujer hacia el cadalso o la ergástula.

Allí, pronto, sin preámbulo le desvendó él los ojos: Sí, el nombre del cartel era su propio nombre. Debía casarse en breve con la sobrina de su patrón.

—¿No eres mi esposo; no soy yo tu mujer? — preguntóle María simplemente.

—No.

—¿Cómo?... ¿No lo juramos frente al altar?

Molesto por esa incredulidad le respondió cínicamente, con sonrisa despectiva:

—Pobre ignorante, aprende hoy las leyes, de tu tierra: el matrimonio religioso no tiene ningún valor, sólo tú no lo sabes. Es válido únicamente el civil realizado en el Registro, allí, donde me hallo ya inscripto yo.

Ella callaba y pensaba. Calló y pensó largamente. Notó él entonces la palidez extraordinaria de su cara, sus labios y sus manos que temblaban, el estremecimiento de todo su cuerpo y creyó conformarla suavizando su actitud, adoptando una soltura amable y sonriente.

—¡Tonta, no ves que somos libres, libres los dos! Quiero yo vivir mi vida; vive a tu antojo la tuya, mujer.

El cinismo y la afrenta produjeron en aquella a quien se dirgían una terrible reacción. Irguióse de pronto; con una tranquilidad pasmosa pronunció tres palabras nada más:

—¿Es eso verdad?

—Sí, la pura verdad.

Permaneció ella en la misma actitud; pasó un minuto; como una sonámbula lo miró fijamente; luego con su puñal le atravesó el pecho.

Nada le advirtió a aquel hombre que la nave de su vida iba a hundirse; no supo traducir la mirada trágica de esos ojos, ver el brazo que se extendía para herirlo.

El abogado entraba en el último período de su alegato cuya síntesis acabo de exponer, en el curso del cual había negado

(Continúa en la página 118)

Un juicio acerca de Larra

Los últimos escritos, las últimas palabras de "Fígaro", nos le muestran oprimido bajo el peso de una melancolía que en su edad y circunstancias no es caprichoso atribuir a la pasión. Sus indiscreciones, sus vanidades, sus mismas infidelidades, no son argumento contra la hipótesis de que estuviese realmente enamorado, y que la falta de aquella mujer le enemistase con la vida. Sólo por amor propio, sólo por dar un disgusto — a quien no se había de disgustar, pues "Fígaro" le era ya indiferente — nadie se levanta la tapa de los sesos. A lo sumo lo haría un necio, un aturdido mequetrefe, y a "Fígaro"... ¡quién le calificará así!

Emilia Pardo Bazán

Los grandes hombres



EL MIEDO DE ABD-UL-HAMID

Abd-ul-Hamid, fué emperador de Turquía desde 1876 a 1909, y es célebre en la historia de aquel país el largo período de su actuación. Se le tenía por un soberano inteligente y astuto, pero de instintos perversos y desconfiado hasta el exceso. Vivía obsesionado con la idea de los atentados, y era tal el miedo que le dominaba, que no sólo no dormía dos veces seguidas en la misma pieza, sino que prohibía a los diarios que hablasen de atentados llevados a efecto contra otros monarcas, para lo cual ejerció sobre el periodismo una rigurosa censura. Cuando se supo en Turquía el asesinato de Alejandro I de Rusia, los diarios de aquel país dieron la noticia diciendo que aquél había muerto de muerte natural: pero quedó esta frase, que los censores olvidaron tachar: "El hecho ha causado general indignación en toda Europa". Y, de esta manera, todos comprendieron cómo había muerto el soberano de Rusia.

"GALANTERIA" DE BAUDELAIRE

Un día, Carlos Baudelaire, el célebre poeta parisiense autor de "Fleurs du mal", conversaba con una dama bastante coqueta, pero ya muy entradita en años, y ésta le preguntó:

—Y usted, señor Baudelaire, ¿cuántos años me da?

—¿Y para qué darle, señora? — respondió el poeta. — Demasiados tiene usted ya.

LA CORONA REAL Y EL SOMBRERO

En la época en que Eduardo VIII de Inglaterra era príncipe heredero de la corona, en un viaje a París hizo una visita a la célebre actriz francesa Sarah Bernhardt en su camarín del teatro Francés. El príncipe se presentó a la ilustre trágica sin quitarse el sombrero. Entonces Sarah Bernhardt, mirándolo fijamente, le dijo:

—¡Alteza! Se usa tener la corona en la cabeza, pero no el sombrero...

IMPUESTO AL TALENTO

Para hacer frente a las continuas demandas de dinero del rey Luis XIV, su ministro Juan B. Colbert se veía obligado a estudiar los más extravagantes proyectos de nuevos impuestos, que generalmente aplicaba sobre artículos de lujo. Para presentarle una iniciativa se presentó a Colbert cierta vez un filósofo francés, quien propuso al ministro crear un impuesto al talento, haciéndole notar que todos lo pagarían gustosos por no pasar por brutos.

— Excelente idea la suya, en verdad — exclamó Colbert. — La acepto, pero usted será eximido de pagar dicho impuesto.

DISTRACCION DE BEETHOVEN

De la distracción de Beethoven, el gran músico y compositor alemán, da cuenta la siguiente anécdota que se le atribuye. Se dice que una vez entró Beethoven en un restaurante de Viena y se sentó a una mesa. Pero, absorto en sus pensamientos, no se percató siquiera que el mozo, reiteradamente, le había preguntado qué deseaba servirse. Después de casi una hora de meditación, Beethoven pidió la cuenta:

—¿Cuánto debo? — preguntó al mozo.

—Pero si usted no ha pedido nada — respondió el camarero, confundido. — ¿Qué quiere usted que le traiga?

— Traiga lo que quiera — exclamó Beethoven, — pero déjeme en paz de una buena vez.



UN EPISODIO DE JEAN BART

Jean Bart fué un famoso corsario francés que murió en 1702 y cuya vida aventurera está llena de episodios, contándose entre éstos, el más notable, que fué el de haber sido nombrado almirante por el rey Luis XIV. Cuéntase de él que, en cierta ocasión fué hecho prisionero de los ingleses con su amigo Forbin. Encerrados ambos en una prisión de Inglaterra, lograron escapar limando los hierros de la ventana de la celda común y arrojándose en el mar colgados de sus sábanas. Luego, en una canoa, se trasladaron a Francia. Y mientras el ministro de Marina francés se hallaba empeñado en obtener la libertad y el rescate de los dos capita-

en anécdotas

nes, Bart se presentó en su despacho, tan fresco. El ministro, en el primer momento, no quería creer en lo que veían sus ojos, pero luego exclamó:

—¿De dónde viene?

—De Inglaterra — respondió Bart.

—¿Y por dónde diablos ha entrado usted?

—Por la ventana.

JUSTICIA Y CORAJE

Al rey de Esparta Agesilao le preguntaron en determinada circunstancia cuál de éstas dos virtudes, la justicia o el coraje, era a su juicio de mayor mérito. Y Agesilao respondió, sencillamente:

—Si todos los hombres fuesen justos, no habría ningún motivo para que fuesen corajudos.

LAS BUENAS RAZONES DE ADRIANO

El emperador Adriano gustaba tener diálogos con su amigo el filósofo Favorino quien, en las disputas a que a veces llegaba con el soberano, siempre terminaba dándole la razón a éste.

Adriano le reprochó al filósofo esa modalidad suya, que estimaba reveladora de poco carácter, y Favorino respondió entonces:

—Sería muy peligroso tener razón frente a un hombre que dispone de treinta legiones para rebatir mis argumentos.



LA FICCION Y LA REALIDAD

En cierta ocasión el poeta inglés Weller hizo unos versos en honor de Oliverio Cronwell. Y cuando fué restablecido en Inglaterra el gobierno monárquico, el mismo poeta tuvo la audacia de dedicarle otros versos a Carlos II, el soberano británico que hubo de abdicar y huir de su patria. El rey, para demostrarle a Weller que conocía sus actividades, le dijo:

—Si hubiera de ser franco, le diría que me parecen mejores los versos que usted le dedicó a Cronwell.

—¡Oh, majestad — respondió de súbito Weller, — es que nosotros, los poetas, siempre acertamos mejor en la ficción que en la realidad!



¡QUE DECADENCIA!

Siendo Paderewsky presidente de la república de Polonia, se encontró en cierta oportunidad con Georges Clemenceau quien era, a la sazón, ministro en su patria. Ambos fueron presentados por una tercera persona, y entonces el gran estadista francés dijo al gran músico polaco:

—¿Paderewsky? ¿Es usted, entonces, el gran Paderewsky? ¡Y lo han hecho presidente de la República! ¡Oh, mi amigo, cuánta decadencia!

UNA FRASE DE AGRIPINA

Como se sabe, Agripina se llamó la madre de Nerón, el sanguinario emperador romano, quien hizo matar a su progenitora en el año 59 después de Jesucristo. Cuando el sicario enviado por su hijo para darle muerte, le asestó con su varita un golpe en la cabeza, cuéntase que Agripina le dijo, con toda integridad:

—Centurión, no me golpees en la cabeza. Golpéame en el vientre porque éste es el culpable de haber dado al mundo semejante monstruo.

LACONISMO PRACTICO

Juan Abernethy era un famoso médico y cirujano escocés, que en su tiempo se hizo también famoso por su laconismo, pues detestaba las largas consultas y las cháchara inútiles. Conociendo esta modalidad suya, se presentó una vez a su consultorio un señora para hacerse curar la mordedura de un perro. Entró la dama en la sala de consultas sin dubitar, se descubrió la herida y la puso ante los ojos del facultativo, quien preguntó en seguida a la cliente:

—¿Un rasguño?

—Un mordisco — respondió la dama.

—¿Un gato?

—Un perro.

—¿Hoy?

—Ayer.

El doctor Abernethy experimentó tanta alegría por la concisión de la enferma, que estuvo a punto de abrazarla entusiasmado. Pero se limitó a curarla rápidamente, vendándole la pantorrilla. Y no quiso cobrarle la consulta.



EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".

RESUMEN: Los personajes principales de la novela son: Holroyd; Ropes; Ana Derby, vecina de Cushing, el asesinado; Jansen, hermano de aquélla, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de aldea, y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se informa que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes se entera de que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los procederes de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinro para que jugara. Ropes continúa realizando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis. Nat Larkin, en un diálogo con Ropes, trata de desdecirse, cosa que aumenta las sospechas de éste. En una conversación, sostenida por Benet, un viejo pescador, le insinúa que Holroyd debe ausentarse. Carlos Denis, primo de Cushing, conferencia con Bullard y Ropes, y defiende a su pariente. El abogado y Ropes van a la casa de la víctima, descubriendo unos papeles que testimonian la profesión de marino de Cushing. Ropes dice a Bullard que el muerto había sido un criminal muy hábil. A poco, Georgette indica a Ropes la conveniencia de que Holroyd se marche. Al seguir la pista de un nuevo personaje de la novela, Ropes descubre que "La Sirena" es una casa de juego, sospechando que Cushing participaba del negocio. La señorita Derby dice a Ropes y a Holroyd que su hermano Jansen falta desde hace dos días a su casa. Trench, el hombre del traje azul, resulta uno de los personajes más interesantes del relato. En una entrevista con Georgette para demostrarle su amor le regala una espléndida esmeralda. Denis trata hipócritamente de mezclar a Ana en el crimen. Ropes descubre a un sujeto que tiene una cicatriz profunda en el rostro. Este que había cambiado unas palabras con Denis, resulta ser un viejo marino. Bullard, en una entrevista con Ropes, acumula cargos contra Holroyd. Le pide que éste cuente sus secretos. Holroyd deja un billete a Ropes, anunciando que se marcha del pueblo. El viejo pescador Benet realiza otro descubrimiento acerca de las entrevistas de Cotle con la muchacha de "La Sirena". Ropes sigue a la joven, que subió en un tranvía, para averiguar dónde iba. En la isla, José, el criado de Trench, da un narcótico a Jack, guardián de un prisionero. Este es Jansen. Después, el mucamo sugiere a Trench que huya con Georgette. Trench sospecha de su criado. Aparece Georgette y prepara la fuga de Jansen. Luego habla con José, expresando que también sospecha de su rara conducta. Georgette descubre en el dormitorio de Trench un cofre, y es soprendida por su enamorado. Según parece, José ha muerto en una explosión, al tratar de opoderarse del tesoro que él suponía oculto en el acantilado. Trench insta o Georgette para que le acompañe en un viaje. Holroyd, que con sus hombres ha invadido la isla, encuentra el cadáver de Trench. El autor del asalto al bergantín "Opalo" y de la muerte de Cushing, pereció cuando trataba de salvar la caja, arrojándose al mar. Holroyd cuenta el drama del "Opalo". José es detenido.

CAPITULO XXIV

(Conclusión)

CUANDO José hubo abandonado la terraza, acompañado por el agente policial, Bullard comentó:

—Un villano como pocos, pero no hay duda que dijo la verdad, en lo que respecta a Trench. Creo que podemos dejar sentado que fué él quien mató a Cushing. Es un caso rarísimo. ¿Alguna novedad?

—Sí — murmuró Ropes, mirando en dirección a la puerta.

Allí estaba Georgette Clement. Había pasado la noche en la casa y, a pesar de las emociones, su belleza seguía fresca y triunfante de juventud.

—¿Puedo salir? — inquirió sonriendo. — ¿He hecho algo que no debía?

Parecía la imagen de la inocencia. Una grave inocencia, a la vez fascinante y graciosa.

Bullard se puso de pie.

—Por supuesto, señorita Clement. Salga usted. ¿Sabe ya lo ocurrido al capitán Trench?

—Sí — respondió ella con calma, saliendo a la terraza. — Es posible que ustedes sepan a su res-

pecto muchas cosas de que yo no estoy enterada; pero para mí, fué siempre un buen amigo.

—Así parece — asintió el abogado. — ¿De modo que solía invitarla a esta casa?

—He venido aquí varias veces. Anoche cené con él y al llegar, con gran sorpresa, me encontré con Jansen Derby. Pero ya sabrán ustedes los detalles, de labios de él y del señor Ropes.

—Sí — asintió Bullard. — No creo que haga falta detenerla. Si quiere ir hasta el embarcadero, la llevaré yo mismo en mi lancha a Freehaven.

—Un momento — se interpuso Holroyd. — Desearía hacer a la señorita Clement algunas preguntas. ¿Recuerda usted aquel collar de jade que Nat Larkin creyó que provenía de mí? Era un regalo de Trench, supongo...

Georgette hizo frente a la mirada de los obscuros y profundos ojos de Holroyd, pero tuvo que bajar la vista.

—Era un hombre muy generoso — respondió.

—Demasiado. ¿Y le dió también otras joyas, verdad? ¿Anoche, por ejemplo?

Ella desvió la mirada y dijo, dirigiéndose a Bullard.

—Esto es un asunto personal, ¿verdad?

—Personal y muy importante para mí — agregó Holroyd. — Las joyas regaladas por él, eran mías, o por lo menos, habían sido puestas a mi cargo. ¿Le dió alguna más? ¿Lleva usted otra en este momento?

—Sí, señorita — insistió Bullard. — Debemos saberlo. El señor Holroyd está en su derecho. Tendremos que llevarla detenida a Freehaven y allí hacerle un minucioso registro.

Georgette enrojeció mordiéndose los labios.

—Esto es muy desagradable para mí — dijo. — No he hecho nada malo, pero ustedes hablan como si fuese una ladrona. El capitán Trench era amigo mío y solía hacerme algunos regalos. ¿No tenía derecho a ello?

—En este caso, no — dijo Bullard.

—Muy bien — dijo entonces la joven sonriendo de nuevo, y poniéndose de espaldas, desprendióse el abrigo. Cuando miró de nuevo al fiscal, tenía en la mano una cadenita de platino con una enorme esmeralda y un brazalete de brillantes y zafiros. — Aquí están — dijo sencillamente. — Yo creí que eran mías, porque él me las dió.

Bullard examinó las joyas, y se las pasó a Holroyd.

—Es muy prudente investigar el origen de esta clase de joyas — dijo luego.

Los ojos de Georgette estaban fijos en Holroyd y Ropes leía sus pensamientos. La joven odiaba a su amigo por haberla obligado a renunciar a las joyas, y, sin embargo, sentía admiración hacia él, por su misma tenacidad y hasta por su sombría fuerza. Había en Andrés Holroyd algo incomprensible y esa cualidad le interesaba a despecho de sí misma, haciéndola rendir tributo a su fascinación. Ropes lo comprendió así mientras la observaba, apreciando la astucia de la muchacha. Las joyas iban a ser encontradas de todos modos, pero al entregarlas voluntariamente, mantenía ella su actitud de inocencia y modestia.

Notando la mirada de Ropes, fija en ella, sonrió y dijo:

—Nat Larkin no estaba tan equivocado, al fin y al cabo. Ya que estas joyas le pertenecen, seguramente, lo mismo ocurre con aquel collar de jade que tanto dió que hablar.

—Supongo que es así — asintió Ropes.

—Puede reclamarlas cuando mejor le parezca en la casa de té. No tengo interés en cosas que pertenecen a otra persona. ¿No he cometido un pecado al aceptarlo, verdad? — agregó Georgette.



—Ahora que Vd. me lo recuerda, señor juez, creo que, en efecto, he hecho un viaje alrededor del mundo con ese señor.

(De *"Esquire"*, Chicago)

—No crea que yo le reprocho absolutamente nada — repuso Ropes.

—Cuando Ud. y Jansen me sorprendieron anoche, creí que me consideraban mezclada en algo tortuoso.

—Al contrario — aseguró Ropes. — Creíamos que estaba en mala situación, y quisimos salvarla. La idea fué de Jansen. Según él, teníamos que sacarla de aquí, aunque fuera contra su voluntad.

—¡Siempre el mismo! Me gusta, sin embargo, que haya querido protegerme. ¿Dónde está ahora?

—En Freehaven. Fué a tranquilizar a su hermana, quien no sabía lo que había sido de él.

—Bueno. Ya le daré las gracias. Y agregó dirigiéndose a Holroyd. Puede usted ir a buscar el collar de jade en cuanto le sea conveniente. Y ahora, señores, ¿puedo ir hasta el embarcadero y esperar allí?

—Desde luego, señorita — respondió Bullard cortésmente; y los tres hombres se pusieron de pie mientras Georgette cruzaba la terraza, descendiendo al jardín.

Recorrió el sendero del valle, ligera y armoniosa, seguida por las miradas de los que estaban en la terraza.

—¡Es fantástica! — exclamó Bullard. — Hace que nos sintamos como ogros, por haber puesto en duda su inocencia.

—Me gustaría saber qué actitud habría tomado hacia Trench, si las cosas hubiesen resultado de otro modo — comentó Holroyd.

—No buscaba sino el botín, por supuesto — repuso el abogado. — Lo habría dejado después de tenerlo en las manos.

—¿Pero, habría logrado apoderarse de él? — insistió Holroyd. — Ya sabemos, por lo que

dijo el criado, que Trench tenía pasión por las joyas. No las habría soltado tan fácilmente.

—Esa mujer sería capaz de obligar a un hombre a darlo todo, poniéndole los brazos alrededor del cuello — replicó Bullard. — Es una suerte que estuviéramos aquí entre tres, esta mañana. Si llega a haber uno solo, se va tranquilamente con las joyas que tenía escondidas. Ud. no le hace justicia, Holroyd.

—¡Vaya si no! — repuso el marino sonriendo. — Ella me ayudó a llegar a la meta. No ignoraba yo que el destino de un hombre de mar, está generalmente en las manos de una mujer, y tratándose de Trench, tenía que ser una de esta clase. Hermosos dedos de mujer, cerrándose alrededor de la garganta de un hombre como las algas marinas sobre el casco de un buque. Manos ávidas que buscan el tesoro...

—Y a todo esto — dijo el abogado — no hemos abierto aún la caja...

—Encontré la llave en el bolsillo de Trench — dijo Holroyd, sacándola del propio y acercándose a la mesa donde estaba el cofre. Es la misma que puse yo en la caja fuerte del "Opalo" — dijo. — Supongo que todavía contiene el tesoro.

Introdujo la llave en la cerradura, haciéndola girar, para levantar luego la tapa.

—Sí — dijo. — ¡Gracias a Dios, Trench guardó las joyas!

●

EN FREEHAVEN

La tripulación del yate que fuera de Luis Trench, fué puesta bajo custodia una semana más tarde. Holroyd estaba seguro de que alguno de ellos había pertenecido a la del buque que se llevó al tesoro del "Opalo". No era fácil probarlo, sin embargo, porque ellos se solidarizaron entre sí, declarando unos en favor de los otros. Pero lo importante era que el jefe de la banda, el que había planeado el crimen y era responsable de su ejecución, lo mismo que el principal ayudante, Jacobo Cushing, habían pagado tributo a la justicia. Sólo faltaba devolver las joyas a sus legítimos dueños.

Nank Cotle no fué encontrado en Freehaven y su hermano no pudo o no quiso dar informes a su respecto. También Charles Denis desapareció sin dejar rastros y si bien Bullard puso sobre aviso a la policía de Boston, los resultados fueron nulos. Tanto Bullard como los dos amigos calcularon que aquél había sido uno de los dueños del garito clandestino y, al enterarse de lo ocurrido a Trench, decidió huir con lo que había logrado asegurar, antes que correr el riesgo de ver descubierto su pasado.



Alucinaciones del tipo que espera al dentista. (De "*Wij*", Amsterdam)

Georgette Clement, cumplió su palabra, enviando a Holroyd el collar de jade y la siguiente nota:

"Señor Holroyd: Aquí van sus joyas. ¿Por "qué no me dijo que eran suyas? Se las habría "devuelto en seguida. Espero que esté contento "ahora que las ha recuperado. Olvídese del mar "y sus penas, y aprenda a reir".

GEORGETTE."

Holroyd mostró la nota a su amigo, quien comentó riendo:

—Te tiene simpatía, Andrés. Estoy seguro de que tendría gusto en ser tu maestra. Y por cierto que debe tener mucho que enseñar...

—No lo dudo, Felipe; pero si tuviera que elegir entre ella y el mar, volvería al segundo. Esa clase de enseñanzas, quedan para tipos como tú.

—Y sin embargo — comentó Ropes — no sabemos si hizo alguna vez algo verdaderamente malo. Nada prueba que estuviera complicada en los sucesos ocurridos aquí antes o después de la muerte de Cushing. Y en cuanto al garito, si bien es indudable que ella estaba en el secreto, no veo qué cargo puede hacérsele legalmente.

—Es indudable que deberías tú cultivar su relación, Felipe — comentó Holroyd sonriendo. — Su personalidad te interesa.

—No lo niego — dijo Ropes. — Voy a verla. Una muchacha tan bonita, merece mis consideraciones.

Fué en efecto a la casa de té, pero la encontró cerrada. Llegóse hasta el edificio del bosque, donde funcionaba el garito, y también estaba desierto y aunque tanto él como Bullard hicieron averiguaciones, todas resultaron infructuosas.

Ropes, mientras tanto, parecía tener muchos asuntos de importancia que atender en Freehaven, especialmente en la colina, donde vivía Ana Derby. Esta no tenía ya que preocuparse por la suerte de Jansen, pero así y todo, los dos jóvenes encontraban mucho de que hablar entre ellos; las notables revelaciones concernientes a Jacobo Cushing y al capitán Trench, y la admirable perseverancia de Holroyd, eran motivo de animados comentarios.

—Ahí tiene Ud. a un hombre admirable — dijo Ropes a la joven en cierta oportunidad en que estaban tomando el té en la sala de la vieja casona de los Derby — Andrés no renuncia jamás. Me gustaría ser como él.

—¡Es espléndido, Felipe! Pero yo creo que las personas deben ser distintas. Si todos los

hombres fuesen como Holroyd, fijos en una idea única, el mundo resultaría por demás tormentoso. Usted en cambio... ¿Dos terrones de azúcar, verdad?

—Sí, gracias. ¿Qué estaba por decir acerca de mí?

La joven sirvió el té y pasó la taza al visitante.

—¿De Ud.? Que tiene muchas ideas. Es eso lo que hace divertida su compañía. Ropes meditó la respuesta.

—Una persona puede ser divertida, sin tener mayores méritos — dijo al fin.

—No es eso lo que quise decir. Ud. lo entiende de sobra. ¡Ha hecho tantas cosas desde su llegada a Freehaven!

—¿Cree Ud. que es así en realidad? He hecho algo en favor de Ud. o Jansen, por ejemplo?

—No estaba pensando en la familia Derby — aclaró ella — sino en la ayuda prestada a Holroyd y a Bullard en el esclarecimiento de este misterio.

—Bueno... — comenzó a decir Ropes, mirando hacia el jardín. — ¡Oh, allí viene el señor Dalton! Creo que va a entrar en esta casa.

—¡Qué calamidad! — dijo Ana. — Ya sé lo que va a decirme, por milésima vez. Que recuerda pequeños incidentes que le dieron hace tiempo la impresión de que Cushing no era lo que fingía ser.

—Y en cuanto empiece a hablar, no habrá quien le detenga. Se me ocurre una idea. Hágale decir por la mucama que no está en casa.

—Pero él podrá vernos al entrar...

—Eso se arregla fácilmente. Vámonos de aquí.

Así diciendo, la joven pasó al comedor llevando la taza en la mano, seguida por Ropes. Llegaron en seguida a la antecocina y luego a la amplia cocina, en el momento en que sonaba el timbre de la calle.

—María — dijo Ana a la mucama. — Dígale al señor Dalton que no estoy en casa.

Partió la doncella, y Ropes depositó su taza sobre la mesa cubierta con hule.

—Me encantan las cocinas como ésta — dijo acercando dos sillas. — Hace mucho que no veo una así. Todos mis amigos viven en departamentos tan pequeños...

—También a mí me gusta — apuntó la joven. — Los jueves, cuando sale la cocinera, son para mí los días de fiesta en la cocina.

—La envidio — declaró Ropes, admirando las hileras de brillantes cacerolas y pulidos utensilios — Me gustaría tener algo así. Yo vivo en un club y como siempre en restaurantes.

—¡Pobrecito! — comentó ella con fingida conmiseración.

—No se ría Ud. — díjole Ropes. — Cuando veo una casa como ésta, me siento como en la calle. La gente debería vivir siempre en casas de verdad.

—Hay quien lo hace — observó ella. — Si Ud. lo quisiera, seguramente llegaría a alcanzarlo.

—Lo quiero ahora — exclamó él, olvidando de pronto sus reservas. — ¡Y te quiero a ti! ¡Te quiero, Ana! ¡No puedo pensar otra cosa!

—¡Felipe!

Ropes se olvidó de la doncella, que podía volver de un momento a otro; de todo, menos de su cariño.

—Sé que te sorprende, Ana — le dijo — pero no puedo remediarlo. No puedo seguir así, diciendo cosas triviales. Necesito que conozcas mis sentimientos. Te quiero, como te quise desde el momento en que puse por primera vez los ojos en ti.

—Pero, Felipe — dijo la joven. — ¡Me conoces muy poco!

—No hace falta más. No pienso en otra cosa; pero, por supuesto, no puedo pretender que tu sientas lo mismo. ¡Ojalá fuera así!

Se hizo un silencio en la cocina, y María, al volver, comprendiendo la situación, alejóse de nuevo, cerrando la puerta tras sí.

—Tendré que esperar hasta que me conozcas mejor — dijo Ropes. — Pero tenía que decírtelo.

La joven bajó la mirada, enrojeciendo ligeramente.

—Esperaré — prosiguió Ropes. — Esperaré todo lo que sea necesario.

—¿Como Holroyd? — sugirió Ana.

—Sí. Como él.

—Te creo, Felipe. ¿Y hasta cuándo te parece que tendrás que esperar?

—Hasta que tu quieras casarte conmigo.

—¿Nada más? Entonces...

El se inclinó, tomando la mano de la joven.

—¡Ana! ¿Es decir, que no necesito esperar?

—¿A qué esperar? — repuso Ana, — ¡si nos conocemos tan bien!

Momentos más tarde, cuando los dos jóvenes volvieron al salón, encontraron allí al señor Dalton, cómodamente sentado en una butaca, leyendo una revista.

—Me dijo la doncella que no estaba Ud. en casa, Ana — explicó. — Pero resolví esperar. Quería contarle ciertos detalles referentes a Cushing, pero volveré esta noche, para no cansar al señor Ropes con cosas que ya sabe.

—Tendrá que hablar delante de él — dijo Ana — porque se queda a cenar conmigo. Está muy aburrido de comer en restaurantes y desea probar unos platos caseros.

—Estoy seguro de que le sabrá a gloria — díjole, inclinando la cabeza como un pájaro.

—¡De eso estoy seguro! — respondió Ropes. — ¡Esta va a ser la comida más deliciosa de mi vida!

RUPERT SARGENT HOLLAND



Dibujo de Rechain

Año XLI
Núm. 2072
Buenos Aires, 18 de junio de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en citocromía.
Segunda portada: En la patagonia andina, foto y texto de Hugo Miatello (hijo), en colores.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, fotos del natural, de Vargas Machuca, a todo color.
Cine: Lily Pons, foto a dos colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

Coplitas, por *Julio Díaz Villalba* . . Pág. 1
El curador de tejados, por *José Hernán Figueroa* . . . . „ 2
Un proceso, por *César Duayen* . . „ 8
Los grandes hombres en anécdotas „ 12
El misterio del "Opalo", por *Rupert Sargent Holland* . . . . „ 14
Yo y los días, por *Eduardo Marquina* „ 22
Marcelo T. de Alvear, estudiante, y los comistrajos con aceite de pata, por *Félix Lima* . . . . „ 32
Pronto será demolida la casa de Martina Céspedes, por *E. M. S. Danero* . . . . „ 44
El arbolado en los caminos, por *José J. Vidal* . . . . „ 48
Una institución interesante, por *Marta Maldonado de García* . . „ 50
Ruiponce, por los hermanos *Grimm* „ 86
Notas del Colón, por *Claxon* . . . „ 108
Las democracias de América deben acercarse más, por *Marcos Luján* „ 112

SECCIONES FIJAS

Ajedrez . . . . Pág. 121
Bridge . . . . „ 104
Cinco minutos de intervalo (Cine) „ 36
El arte de cocinar . . . . „ 115
El niño y la escuela . . . . „ 128
Enigmografía . . . . „ 122
Estampas de la moda . . . . „ 40
La política en broma . . . . „ 26
Líos y malandanzas de Napoleón Verdadero . . . . „ 52
Los libros y sus autores . . . . . „ 116
Los pequeños dibujantes . . . . . . „ 106
Notas sociales . . . . „ 28
Para grandes y chicos (Historietas) „ 89
Palabras cruzadas . . . . „ 120
Salpicón de actualidad . . . . „ 132
Radio . . . . „ 102
Salvo error u omisión (Comentarios de actualidad) . . . . „ 20

A LOS LECTORES DEL INTERIOR

La dirección médica de este servicio, habiendo recibido correspondencia por la cual se solicitan tratamientos médicos, cumple en anunciar que ello es absolutamente imposible e impropio, pues sin la presencia del enfermo no es posible opinar sobre su estado. La función de este consultorio, para con los lectores del interior, sólo ha de reducirse a un consejo u opinión científica, y nunca a suplantar por carta a los facultativos.

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la direción del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Todos los días, de 11 a 12, menos martes.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11,

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30.
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábado, de 15 a 16

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarez.

***NOTA:** Recorte el cupón inserto en la página 55, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con la que será atendido por riguroso turno Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil de 9 a 10 y de 14 a 13.*



¿QUE HACE EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION?



La protesta de la prensa sana del país en el caso de los maestros de Corrientes que llevan ya treinta y siete meses sin percibir sus haberes, parece que no logra conmover al Consejo Nacional de Educación, como no fué capaz de conmoverlo tampoco el cierre de cien escuelas en aquel estado argentino.

¿Cómo no llama la atención a las autoridades correntinas sobre situación tan apremiante para los maestros y tan desfavorable al prestigio del país?

Asombra esta pasividad del Consejo Nacional, y no son pocas las justificadas censuras de que se hace merecedor.

A la subvención semestral concedida a las provincias para contribuir a los gastos que demanda la instrucción primaria, ¿qué otro destino se le da en Corrientes? Eso debe saberlo el Consejo.

Además, existe en cada provincia un inspector nacional que depende de la inspección general de provincias, a quien se le confía la misión de controlar la inversión de esos fondos, y el Consejo Nacional no puede conceder el semestre siguiente si no ha recibido la rendición de cuentas por intermedio del precitado inspector.

Admitiendo que se hubiese cumplido con la ley de subvención nacional, es decir, que se hubiese invertido el dinero en la enseñanza primaria, ¿por qué razón esos maestros están impagos?

La opinión pública del país reclama la palabra del Consejo Nacional de Educación, palabra que debe satisfacerla ampliamente, sindicando a los verdaderos culpables de esta injustificable anomalía.

Si la provincia de Corrientes no sostiene las escuelas primarias de acuerdo con la Constitución Nacional, sería el caso de aplicarle el artículo quinto de la misma, que señala el incumplimiento y su consecuencia, que es la pérdida de su autonomía. Esta pérdida traería como corolario forzoso la intervención del gobierno federal.

EL PRIMER DIA DEL PERIODISTA



Una jornada entre las jornadas de labor — el 7 de junio de todos los años, — pertenece ya a los periodistas. ¡Bien, demasiadamente bien, hemos ganado ese lotecito de los inmensos campos del Tiempo! Por días, por semanas, por anualidades, fuimos y seguiremos pagando las cuotas respectivas. Nos lo ofrecieron sin base y sin plazo. Después, las ofertas han subido, y las cuotas resultan difíciles de pagar. ¡Ya tenemos un Día los "jornalistas" y los "semaneros"! Ese Día propio fué elegido en memoria de la "Gaceta de Buenos Aires", fundada el 7 de junio de 1810. Alabemos al autor de la iniciativa y también a los autores de otra con la que el Círculo de la Prensa ha inaugurado el Día del Periodista, cuatro fechas más tarde.

El banquete ofrecido a los socios que cumplieron sus 30 años de tareas periodísticas y de servicios a la prensa fué un justo homenaje. Citemos los nombres de los veteranos:

Pedro O. Giménez, Ezequiel P. Paz, Rafael León Rodríguez, Ambrosio J. Maggio, Carlos Luis Molina, Eugenio Troisi, Manuel Alvarez Reynolds, Francisco Conte Mac Donnell, Carlos Sastre, Rodolfo N. Luque, Ramón R. Frumento, Juan Ferro, Luis Mitre, Henri Papillaud, Cipriano Mallada, Alejandro Dellepiane Portas, Severo Vaccaro, Lorenzo Bernabó, Emilio M. Flores, Benito Cometta Manzoni, Adrián Patroni, Carlos M. Coll, E. Thonas y Coutiño, Nicolás Barbará, Jorge Drago Mitre, José Ceppi y Julio Piquet. A éstos hay que agregar a los médicos Gregorio Aráoz Alfaro, Matías E. Calandrelli, Felipe Lucchinetti y Javier Brandan, y al secretario del Círculo, Francisco García Beltrán.

El Día del Periodista se ha iniciado en gran estilo.

DIPUTADOS SULFURADOS



Hace pocos días, a medianoche, en plena sesión de la cámara joven de Mendoza, hubo un debate contundente. Volaron las palabrotas, volaron los vasos, y los puños pusiéronse a trabajar costillas y rostros. Menos mal que los legisladores discutían acerca de unos diplomas, porque si el asunto hubiese sido de índole grave, asusta pensar en las consecuencias de la reyerta. Dos lesiones de menor cuantía, un desenfunde de revólveres, y nada más. La aprobación de los diplomas puso la calma en los ánimos sulfurados... ¿Dónde hemos leído recientemente la palabreja "sulfurados"? ¡Ah, sí!, en esta misma sección. Atrevióse a emplearla un cronista, al comentar los excesos del ácido sulfúrico, precisamente en la industria vinatera mendocina. El anónimo autor lanzaba la conjetura de que el viejo Noé, ante la cachada del hijo que lo había pillado borracho, sulfuróse tremendamente, y que desde entonces todos los vinos sufren el contagio de tal "sulfuramiento". No es necesario catar el zumo de la vid para sulfurarse: basta aspirar al paso los vapores del vitriolo maléfico. La explicación, pues, no tiene intenciones maliciosas; pero sirve para explicar la inopinada "sulfuración" parlamentaria. Y también como argumento contra el uso del ácido sulfúrico para el mejoramiento de los vinos.

Omisión DE ACTUALIDAD

DE HOLLYWOOD



Con la misma displicencia con que en el "film" da su perfilada mano a besar, Marlene Dietrich ha rechazado una oferta de un millón y medio de liras ofrecidas por una empresa italiana para tomar parte en una película. ¿Poco dinero para su dignidad artística? ¿Indiferencia premeditada con vistas a la reclame? ¿O esta noticia es una de tantas que nos despacha el cable a fin de redondearnos la boca de asombro? ¡Carita resulta la famosa protagonista del "Angel Azul"!

Mas he aquí que "La Scalera", empresa cinematográfica italiana, anuncia que por telégrafo ha ofrecido cinco millones de liras a Greta Garbo para que se digne aceptar el papel protagónico en una película que tendría por escenario a Nápoles y Venecia. Cinco millones de liras constituyen al parecer una promesa más tentadora que aquella a la Dietrich, y el director Frank Capra, as de Hollywood, se propone convencer a Greta para que se traslade a Italia a fin de prestar su imagen a la pantalla. El argumento no puede ser más sonante. Después de la fuerza, el dinero ha sido siempre el mejor argumento para convencer a los más escépticos. Y Greta, aunque hermética y misteriosa, no habrá de llevar su filosofía pirrónica al extremo de perderse esta oportunidad de asegurarse una vejez tranquila. ¿Vejez? Bien que con el arte que todos han valorado con admiración, Greta Garbo ya no es pollita de un hervor, y hace rato rondan por ahí otras estrellitas de dientes de leche que le empiezan a proyectar sombras.

¡Animo, Greta! Se trata de cinco millones de liras — casi un millón de pesos argentinos, — cantidad capaz de hacer sonreír a la mujer más artista y a la artista más mujer.

Y a Marlene, que le tripliquen la cantidad ofrecida, pues, ¿qué se han creído los hijos de la bella, que la muy monona se va a mover de su sitio por la miserable suma de millón y medio?

Quedamos con la vista turbia ante esta danza de millones — dirán nuestros incipientes, robustos y anclados subartistas cinematográficos.

¡QUE FUERTE SOMOS!



Las autoridades sanitarias de la Capital Federal, iniciarán, ¡por fin!, el estudio de las condiciones atmosféricas para determinar sus cualidades, en distintas zonas de la ciudad.

En reiteradas oportunidades nos hemos ocupado de las causantes que determinan el enviciamiento del aire. Nuestra carátula, fiel expresión del momento, reflejó la intensa gravedad que entrañaba para la salud pública las chimeneas fabriles, el escape de los ómnibus, las basuras amontonadas en las aceras, etc., todo lo cual implicaba un total descuido de los inspectores municipales.

Ahora la Asistencia Pública tomará medidas, sin coordinar su acción con el D. E., para determinar "las cualidades de la atmósfera en distintas zonas de la Capital".

Cualquier aviador que haya volado sobre Buenos Aires — tal vez todos — sabe que la ciudad se halla bajo una capa de humo, producto de las emanaciones de los establecimientos industriales que bordean perimétricamente.

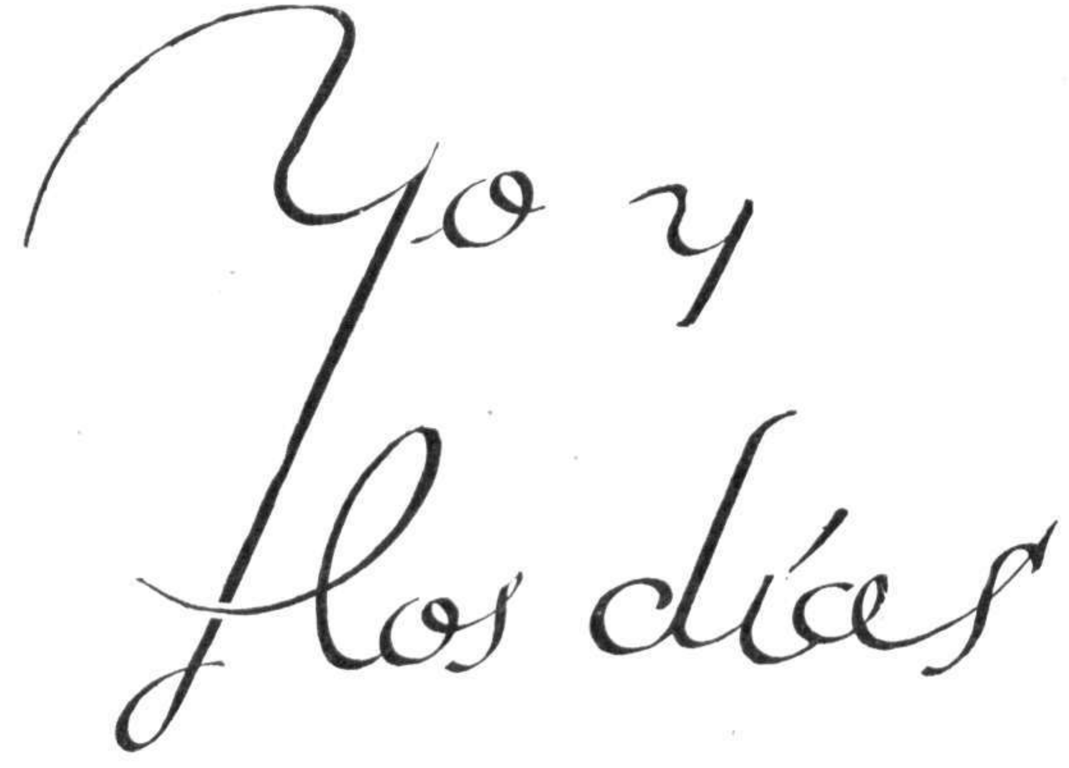
Si agregamos al humito fabril que nos revoca los pulmones con hollín, las emanaciones de los ómnibus que marchan a "gas-oil", que carbura mal, pero es más barato y cuyo caño de escape lo llevan a ras del suelo, para obligarnos a respirar el gas nocivo que despide, tendremos que, si vivimos, es porque somos una raza muy aguantadora.

CONTRA LOS RUIDOS MOLESTOS



No es la primera vez que vamos a ocuparnos de los ruidos molestos que tanto martirizan al paciente ciudadano que habita en nuestra urbe, tal vez la más bulliciosa y desordenada del mundo. Esto lo han reconocido hasta los propios ediles, quienes, en alguna oportunidad, sancionaron una ordenanza, que lleva el número 5338, con la intención de reprimir los ruidos innecesarios. Más de cuatro años de vigencia creemos que tiene dicha ordenanza, pero nunca se cumplió. Ahora se anuncia que la Jefatura de Policía ha impartido instrucciones adecuadas a su personal, para que proceda a hacer respetar las disposiciones de la mencionada ordenanza. Opinamos, en vista de la inveterada indisciplina de nuestra población, que la policía tendrá que emplearse a fondo para que sean logrados los propósitos de su jefe, pues, de otra manera, fracasará, una vez más, el intento de corregir un mal que tiene ya largo arraigo en quienes lo ocasionan. Un estricto criterio de imparcialidad deberá aplicarse en la observación y clasificación de las transgresiones y un ajustado juicio deberá presidir las sanciones que se impongan a los infractores. Sólo así podrá ser posible el acatamiento general a la ordenanza que se desea actualizar, pues si se advierten excepciones o favoritismos, el plan de la Jefatura fallará lamentablemente y una vez más la ordenanza contra ruidos molestos caerá en desuso. Y su desprestigio será, entonces, definitivo.

Corresponde, en consecuencia, que los funcionarios a quienes se ha confiado aquella tarea, la cumplan con el firme propósito de hacerle un gran bien a la ciudad.





CAPITULO XIX

Alrededores de Barcelona. Lecturas. Una tristeza.

SEGÚN fuimos creciendo los chicos y completándose nuestro número menudearon las excursiones al campo. Mis padres atendieron, en cuanto les fué posible, a llenarnos los pulmones, lo mejor que podían, de aire limpio.

Casi todos los domingos salíamos de casa tempranito y tomábamos el tren de Sarriá, en la estación de la plaza de Cataluña.

Los pueblitos y barriadas, alrededor de Barcelona, estaban llenos de pequeñas casitas con jardín. Casitas construídas muchas veces con lo ahorrado sobre jornales y sueldos modestos. O abigarradas manufacturas que albañiles contratistas edificaban por sí mismos, en sus días festivos y en sus ratos de ocio, con material sobrero de las obras que administraban. Llamaban —y llaman — *torres,* a estas casitas de campo, donde el terreno es muchas veces un exiguo cuadrado alrededor de un pozo; y se cuenta por los dedos de la mano el número de árboles. Pero, su dueño estaba seguro de sacarle un buen interés al dinero o al trabajo que le costaran, porque toda familia barcelonesa medianamente acomodada poseía o aspiraba a poseer, por entonces, su *torre,* cerquita de la ciudad.

También las había antiguas con grandes jardines abandonados y profusión de terreno que invadían espinos y plantas parásitas. Eran an-

tiguas *masías* señoriales que sus propietarios alquilaban a bajo precio. No les interesaba reparar las viviendas ni mantener y cuidar el jardín. Esperaban del crecimiento de la ciudad en todos sentidos la ocasión de venderlas como terreno. Mi padre alquiló una de éstas en San Gervasio.

Llevamos allá un armario, sillas, unas mecedoras y los muebles indispensables para montar un comedor. Se puso en condiciones de prestar servicio la cocina. Y en la *torre* pasábamos parte de la mañana y casi toda la tarde, los domingos de sol y buen tiempo. Comíamos en el comedor con tanta alegría como falta de comodidad. Volvíamos a jugar, al aire libre. Y regresábamos, atardecido, a la ciudad.

Guardo memoria caliente y entrañable del sol de aquellas mañanas, del peso del aire en la piel, de los vuelos de mariposas en el jardín oloroso a savias y a tierra, y del sonoro escabullirse de insectos y lagartijas, entre pequeñas yerbas, piedras y troncos.

Repentinamente, el mundo parecía poblárseme de infinidad de seres insospechados. La vida fluía y circulaba por todas partes. No era la tierra una cosa quieta, como en la ciudad, fabricada para almacenar y encerrar porciones aisladas de humanidad acerba. A la sequedad y artificio geométricos, rasos, empolvados, de las obras de los hombres, sucedía allí mismo, alrededores de la ciudad, entre ella y las montañas, un desbordar inagotable y constante de savia vital en toda clase de manifestaciones activas: praderas, huertas, campos de trigo, pequeños bosques y alamedas, jardines, arroyuelos, rosales que redundaban en flor de los muros, arbustos, ramas de frutales que se doblaban al peso de sus pomas o de sus bayas coloridas y un ruido y susurro continuo de aire en los espacios...

CONOCÍ en aquellos domingos rápidos a los que encerraban como en un paréntesis hechizado, los trenes de ida y vuelta, el áspero olor de los geranios, el estallido de las flores de adormidera con sus profundos tonos de pupila asustada y el fino y fresco anuncio primaveral de los claveles. Recordé mis rosas del mercado del Borne, las mañanas del mes de María; descubrí la yerba-luisa y la menta o yerbabuena, cuyo aroma, lustros después, evocándome mi niñez, había de emocionarme en el Zoco de Tetuán; aprendí y admiré las dalias, los alelíes, las violetas, el inefable heliotropo; y supe lo que era regar, cavar, remover tierra viviente.

Para salir al jardín, nos quitaban las botas y nos ponían unas alpargatas con suela blanda de cáñamo. Así tomábamos un contacto mayor y más directo con la corteza del terreno que se nos volvía palpitante, animado; como un regazo.

Cuando regresábamos a la ciudad, atardecido, en nuestro viejo vagón del ferrocarril de Sarriá, entre jardines de pequeñas quintas, me acuerdo de uno, dilatado y amplio, cerca de Barcelona, un poco antes del Apeadero de Provenza, donde invariablemente había, en partida mundana, unos jovencitos correctos y unas muchachas con vestidos claros que jugaban al volante. Los leves acericos de plumas surcaban el espacio. Y la claras mujercitas parecían erguirse y florecer, rosales vivos, de los que, al soplo del aire, se desprendían sin esfuerzo aquellos anchos cálices blancos.

Era toda la suma de los deportes *fin-de-semana* que mostraba poseer la Barcelona de aquellos años en que ya, seguramente, largos kilómetros de parques, dispuestos para *tennis*, anunciaban en Inglaterra, a un lado y otro de las vías férreas, poco más o menos como en la actualidad, la proximidad de Londres y de sus otras ciudades.

COMO la estación del ferrocarril de Sarriá, con la aglomeración de gente, se ponía incómoda los domingos, la mayor parte de ellos salíamos en coche para pasar el día en la *torre* o en Vallvidrera y el Tibidabo. A veces, las excursiones eran cortas. Íbamos, de mañanita, a Pedralbes. O visitábamos por la tarde, la iglesia de la Bonanova, con la fachada de ladrillos lisos, en su modesta placita de pueblo, y el camarín de su imagen milagrosa. Merendábamos luego en el *Parque de la Montaña,* un jardín, con modestos columpios y anchas salas de fiestas, para bautizos y banquetes, que estaba allí cerca, en un largo paseo de quintas.

Otros domingos por la tarde, dejándonos a la espalda el Puerto, tomábamos por la montañita de Montjuich y aspirábamos yodo y sal de mar, sentándonos, al borde del camino, en los acantilados. La piel de la cara nos escocía deliciosamente al regresar de aquellas excursiones. Nos parecía que se nos había llenado, en sus intersticios, de luz de sol que la encendía y la ponía tirante.



La quinta o "torrecita" alquilada cerca de la ciudad se iba amueblando poco a poco. Era como una segunda casa, habitable. Acabamos por instalarnos en ella al comenzar el verano, después de los exámenes de junio y no abandonarla hasta los primeros días de setiembre, cuando nuevamente se abrían las clases para los muchachos.

Mi padre en *tranvía de vapor* (el de las Corts que partía de la plaza de Cataluña) o en ferrocarril (el de Sarriá), se iba, por las mañanas, a Barcelona. Almorzaba en la ciudad. Regresaba de ella y de la oficina después de las siete de la tarde. Cenaba con nosotros en el campo; y pasaba a nuestro lado la velada y la noche. Los sábados, de ordinario, venía para almorzar al mediodía; y ya no nos dejaba hasta el lunes por la mañana.

Durante los veraneos, vacío el caserón de la calle de Moncada, se rodeaba mi padre de albañiles, carpinteros, pintores, empapeladores, mueblistas, tapiceros. Y emprendía las obras de reparación y reforma. No nos hablaba de ellas. Nos sorprendía, cuando regresábamos del campo, con aspectos insospechados de nuestro interior. Y le gustaba que los chicos nos desorientáramos y no supiéramos, a veces, dónde nos encontrábamos. Estas obras eran, cada año, más importantes; más suntuoso y completo el decorado y atuendo de las habitaciones; más ricos los muebles. Iba la casa, al ritmo de la ciudad y de nuestra vida, consolidándose y tomando un aire de modernidad que la ponía a tono con la manera de ser confortable y lujosa del ensanche barcelonés; cifra de su esplendor y su miseria.

Recuerdo alguna de las casitas veraniegas que íbamos alquilando y dejando casi todos los años. Había que atenerse a un presupuesto módico y no siempre conseguíamos dar con una que reuniera el *mínimum* de comodidades indispensables.

La primera que arrendamos en San Gervasio era un caserón romántico y destartalado. La llamaban, en la barriada, "la torre de las columnas". Tenía, en efecto, a guisa de pórtico, un vasto atrio de anchas columnas; y un inmenso jardín abandonado, a su espalda. Pero, hubo que dejarla en cuanto se pensó amueblar algunas habitaciones y convertirla en modesta residencia de verano. El jardín, enmarañándose, falto de educación y cuidado, asaltaba y llenaba de enredaderas intrusas, insectos y lagartos, sus desiertas alcobas.

Hablaré de otra, situada en las Corts, muy cerca de un colegio del Sagrado Corazón, para señoritas. Después de la última reforma, aun podía verse, en una lejenía del bosquecillos y jardines, desde la Gran Vía Diagonal. La llamaban *A ca'n Campana*. Era casi una estancia. Había, en sus terrenos, un convento de monjas Capuchinas y dos amplias viviendas: la de los dueños que la habitaban, y la que nosotros alquilamos, para veranear. Las dos viviendas usufructuaban el mismo jardín y estaban rodeadas de campos y viñas.

Allí asistí a las primeras labores de la tierra que presencié en mi vida. La siega; la trilla en la era (todavía, con el trillo y caballos); el cernido del grano; la construcción del pajar; unas vendimias.

A mi hermana Luisa y a nuestras vecinas de casa y copartícipes del jardín, María y Lola, nietas de doña Olegaria, la dueña, les leí aquel verano todo el Quijote. Por las tardes, en un bosquecillo de espesa fronda, fresquísimo. Mientras yo leía, ellas tres, alrededor de un ancho tronco de arbol, hacían encaje de bolillos.

Además del Quijote, leímos en común, bajo los árboles, algunas novelas. Yo las iba encontrando en un viejo armario isabelino que la abuela de las muchachas o sus buenísimas tías doña Montserrat, doña Alejandrina, doña Adela y doña Remedios me dejaban curiosear. Recuerdo que leímos *"Pablo y Virginia"*, *"Las ruinas de mi convento"* y *"Los fueros de Cataluña"*.

Lo último era una historia novelada del Corpus de Sangre, a que alude la letra apócrifa de los "Segadors". Esta letra que se rehizo con intención política en los tiempos del "Avenç" y su grupo, fué, como un viento de maldición, levantando oleadas de vanidosos y envenenados odios, a lo largo de dos generaciones. La novela que digo era una obra fuerista, en el sentido tradicional, que probablemente no excluía, cuando la obra se escribió, el sentimiento y respeto de la unidad de la patria. No se trataba de ningún alegato particularista o tendencioso.

El particularismo separatista no asoma en Barcelona hasta después de la Exposición del 88 y es sospechosamente contemporáneo de los primeros atentados anarquistas. Nació en un grupito de ingenuos federales de izquierda. Todavía en el verano de 1934, Manuel Azaña, desde el escenario del teatro Municipal, en Figueras, adulaba, azuzaba y hablaba de empuñar el fusil a los últimos descendientes, cada vez menos ingenuos, de aquel grupo, Supongo que, de la misma manera y obedeciendo a las mismas directivas, los mangoneadores del internacionalismo revolucionario operarían sobre sus primeros discípulos, hasta lograr que aquella espontánea efusión fuera, poco a poco, retrocediendo y enconándose en el más corrosivo y estéril de los resentimientos particularistas.

El amor sincero al pedacito de tierra donde hemos nacido es amplio, expansivo, generoso, en ímpetu de acción hacia afuera; y corre por el cauce natural de los destinos históricos de la nación.

Pero, el internacionalismo (que se ha colocado *sobre las naciones*, con el propósito hecho de triturarlas y anularlas) retuerce ese impulso afectuoso, empujándolo hacia dentro, en la

dirección de los egoísmos clasistas o separatistas, hasta conseguir que lo que afloraba de la vida para fecundar la historia, revierta hacia la tierra quieta, dura; y *se forme* en sentido inverso al crecimiento de la nación total; como se forman las células desviadas, en el volumen de un cáncer.

Además de emplear parte de las tardes en la lectura, para las chicas, yo me pasaba las mañanas enteras de los veranos leyendo también. Leyendo, cerca de algún viejo surtidor mohoso, donde cayera el agua con ruido de cristal.

Uno de los últimos veranos leí el "Diario de un testigo de la guerra de Africa". Pocas páginas más evocadoras y sinceras habrá escrito Alarcón que escribió tantas, tan buenas y espontáneas. Lo que hay de sedimento moruno en todo español se puso a hervir en mi alma. Peleaba, como el propio Alarcón con mi moro íntimo, sin odiarle. Así luchamos, para vencerla, con cualquier inclinación que es, por de pronto, algo nuestro, dado en nosotros y que, probablemente, nos dolerá no sentir, algún día; como le dolía, al poeta, después de arrancársela, no sentir ya, en el corazón, su aguda espina dorada...

También leí aquel verano la *"Historia de las Escuadras Catalanas"*. Se trata de una fuerza, creada y mantenida por las villas y pueblos del antiguo principado, para limpiar los caminos. Una especie de Santa Hermandad catalana. Nacida en épocas posteriores; sin el ancho aliento del siglo XV; sin la mano y voluntad de Isabel la Católica, para juntarla y dispararla.

Más que la organización y estudio de aquella fuerza, me interesaban las fechorías y hazañas de los bandoleros y malhechores de caminos con quienes tuvo que habérselas: las diligencias asaltadas; las *masías* sorprendidas y puestas a contribución; los temerosos y lúgubres casos de secuestro y rescate. Roque Guinart y Don Juan de Serrallonga, descomponiéndose en feroz pulular de vulgares desaforados.

A este verano de voracidad libresca sucedió aquel invierno en que di con el escondrijo de las novelas francesas de mi padre. Seguí hundiéndome en profundidades inacabables de vida imaginada, cuajada en gelatina novelesca y leída, sorbida, sin descanso...

Sobrevinieron dolores de cabeza que, casi a diario me aniquilaban. La medicina, pedagoga de añadidura, aconsejó cambio de clima; montaña, a ser posible.

Acompañé, desde el verano siguiente, a mis padres en sus quincenas de balneario. Estuve en *La Preste*, un balneario que parecía un cenobio, en el corazón del Pirineo francés. Y estuve en San Hilario, en plena montaña catalana de las Guillerías; por Hostalrich y Arbucias. Caía la Preste en una bolsa pirenaica, al otro lado de Camprodón; cerquita del nacimiento del Tec.

Ibamos a los balnearios, mis padre y dos hermanos; uno de los cuales, por prescripción facultativa, era yo todos los años. Los otros hermanos, como siempre que viajaba mi madre, se quedaban en casa con una amiga, la Valera; una de las hijas Lozano, parientes de tía Ana.

Pero, además, durante las ausencias de mis padres, subía casi a diario de la oficina, para enterarse de cómo seguíamos, alguno de los hermanos Vidal: don Pepe o don Emilio. En los últimos años, don Pepe, el mayor, había muerto y era invariablemente don Emilio el que nos visitaba. Así, cuando firmaba para mi padre, la carta diaria con órdenes de la casa, añadía, de su puño y letra, un breve párrafo amable, familiar; hablando de la visita hecha a los chicos, para que el padre supiera y la madre quedara tranquila.

El viaje a la Preste había que hacerlo por ferrocarril hasta Figueras. Desde allí, en tartana hasta la frontera en el Perthus. Desde el Perthus, a lo largo de aquellas polvorientas carreteras blancas, de fines del XIX que, por suerte, cantaban de arroyuelos y cascadas. Llegábamos al balneario en un viejo *landeau* o en uno de aquellos coches, con caja de mimbre, que los franceses llaman *cestas;* y que, hoy todavía, circulan por algunas de sus carreteras.

Durante una de nuestras estancias en la Preste, hicimos una tarde una excursión al pueblecito francés de Prats de Molló. Nos acercábamos andando, por la carretera lisa. Aquella vez estábamos, con los padres, los dos hermanos mayores. Luisa y yo. Avanzábamos los cuatro por la carretera, en la gloria del ocaso que daba tintas doradas de retablo al pueblecito viejísimo...

—Prats de Molló era un pueblo español, cuando reinaba Fernando el Católico... — dijo mi padre.

Nosotros habíamos callado, y nos pusimos a mirar, con una emoción indecible, aquellas paredes francesas que habían sido un pueblecito español.

Venían por la carretera, desabrochadas las guerreras, andando sucio, dos gendarmes. Su tierra había crecido. Mi tierra había menguado.

Acababa de sentir la punzada de un dolor inconsolable.

Empecé a ser de mi generación.

E. Marquina

(Continuará en el próximo número)

Dibujos de Ferrán


LA POLÍTICA
IMPUESTOS
Eduardo Alvarez
Contribuyente:
— Siento respeto por Groppo.
Como cirujano, supo
demostrar que no es un topo.
Es grande Groppo. Y no es grupo.
Pero, si emplea en Hacienda
su manera de "operar",
por mucho que de ello entienda,
nadie me podrá salvar.
Coll:
— Demostré más de una vez,
y lo hago en toda ocasión,
que mi gran preocupación
siempre ha sido la niñez.
Le dirijo la mirada
con el afecto más vivo,
pues soy cual padre adoptivo
de nuestra chiquilinada.
Como ministro, es constante
también mi preocupación
por la buena educación
y cultura del infante.
Si por él me he desvelado,
hoy sigo por él inquieto.
No lo quiero analfabeto,
malandrín ni deslenguado.
Pensando en él me concentro
en honda meditación,
y busco la solución;
pero ¡ay, de mí! no la encuentro.
¿Acaso es mi empeño vano,
y acierta quien manifiesta
que el que con chicos se acuesta...
amanece más temprano?
Scasso:
— Maguer mi figura esbelta
y mi gran actividad,
el apellido me está
perjudicando sin vuelta.
Además, creo que no hay hombre
que no se muestre afligido
si a tan extraño apellido
se agrega un extraño nombre.
Pues, ser Scasso, en el caso
de un ministro, vaya y pase;
pero ser un León Scasso,
a nadie le satisface.

EN BROMA

Padilla:

—Soy un ministro de mentas
que al país enfermo ausculta,
y hasta Groppo me consulta
al ver disminuir las rentas.
Y yo, que soy criollo viejo,
después de oírlo llorar,
le digo, como al pasar,
y a manera de consejo:
"Si no hay pesos suficientes
para seguir adelante,
lo resolverá al instante
sembrando contribuyentes".

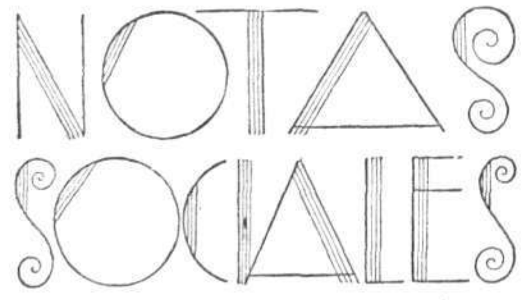
Alvarado:

—Pues, señor, los ferroviarios
me molestan grandemente,
ya que me hacen diariamente
reclamos extraordinarios.
¿Menos horas?... Bueno, sí.
¿Mejores sueldos?. . . ¡Muy bien!
¿Más vacaciones?... También.
¿Un nuevo paro?... ¡Alto ahí!
En eso no los amparo,
puesto que deben saber
que yo, en el tren del poder,
desde Uriburu no paro.

Cantilo:

—Con Chile, las islas yo
a conciencia he repartido.
Buscamos el socorrido
arbitraje, y se acabó.
Pero les parece poco
a muchos, y más de un loco
ha afirmado sin ambajes
que en todos los arbitrajes
nos la dieron por el coco.
Si nos lleva ese montón
de islas a una discusión
que al sereno juicio escapa,
pues, las borramos del mapa,
y se acabó la cuestión.





Por LA DAMA DUENDE

Actos oficiales, comidas y recepciones de gran tono; noches de gala, almuerzos aristocráticos, sin olvidar la hora habitual del cóctel... el complicado engranaje de la figuración mundana ofrece en plena "season" tema inagotable para el comentario.

Y entre las diversas notas que la crónica enumera, he de detenerme ante una escena de diáfana y luminosa belleza; escena que asume para mí ese hondo y maravilloso significado que la vida ofrece. Ante la pila bautismal de la Basílica de tradición — la del Socorro — un prelado eminente traza el signo augusto del sagrado sacramento sobre tres cabecitas infantiles, sobre las diminutas trillizas cuya vida florece con luz de aurora en el hogar que une a los prestigios de la tradición, los del cariño y unánime simpatía dentro de la alta sociedad argentina: los señores Danuzzo Iturraspe-Bengolea Elía.

La triple ceremonia ha convocado en torno de las tres deliciosas muñecas en cuyos rasgos delicados se acentúa el don de la belleza física, a los padrinos elegidos: el primer mandatario de la Nación, los allegados íntimos, abuelos y bisabuelos que han de asumir, vida adelante, el cargo espiritual que el sagrado mandato les impone. María Adela, María Teresa, María Cristina, vestidas las tres con sus albos y vaporosos trajes de linón bordado al realce, abren a la vida sus ojazos claros, sin un signo de impaciencia, sin un mohín que desfigure la miniatura de sus facciones, mientras la liturgia de la solemne ceremonia impone a los circunstantes un sentimiento de respeto henchido de ternura, y evoco entonces, involuntariamente, el recuerdo de los relatos feéricos en los que las hadas van prodigando sus dones sobre la cuna de los seres privilegiados. En torno de la pila bautismal, se hallan representados hoy, el poder supremo de la Nación; la belleza arrogante, la bondad serena, la inteligencia y la cultura, la hidalguía caballeresca, la distinción gentilicia, la gracia y la modestia.

El signo redentor sella con el sentimiento fervoroso de la fe cristiana, el destino de las deliciosas trillizas que se inician en la vida bajo tan bellos y cariñosos auspicios.



Y volvamos ahora al tema ineludible que ha inspirado e inspira tan unánime censura en momentos en los que la "fiesta del mundo" culmina.

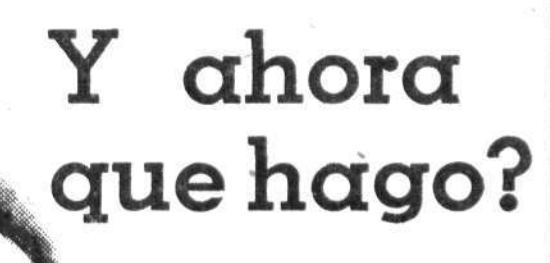
Resplandece de luces, de suntuosa elegancia, la sala del Colón; si bien en algunos de los palcos más señalados por la tradición de abolengo y señorío de sus dueñas, se conserva, ¡a Dios gracias!, ese sello de distinción gentilicia que no admite ni tolera las excentricidades que la moda del desnudo impone, el espectáculo de ciertos sectores de la amplia platea de nuestro primer teatro, sugiere la censura muy severa de las gentes sensatas y no falta quien manifiesta su sorpresa ante la impasible indiferencia, el verdadero estoicismo, con que ciertos caballeros — maridos, padres o hermanos — permiten que las figuras femeninas que les pertenecen tan de cerca, exhiban, así, generosamente, la belleza no siempre escultural de su busto, puesto que mientras las faldas se alargan y se amplían; los corpiños se reducen a la más mínima dimensión: el "mauvais genre" — en francés resulta siempre dulcificada esta apreciación — con que sellan su atavío las figuras que hacen alarde de una elegancia reñida con el recato que constituye a mi ver un gravísimo error, que entraña, además, penosísima impresión para los que juzgan a la "gentry" porteña a través de ciertas espectadoras de nuestro primer teatro.



Comidas de gran tono, almuerzos íntimos, recepciones oficiales. Monsieur Potin se agita gozoso, en los salones de suntuosa elegancia que abren sus ventanas sobre jardines feéricamente iluminados, donde las aves de leyenda, parleras y decorativas, lucen su plumaje de mil colores; en el bar, tan "chic", del reducido "home" de estilo ultramoderno; horas más tarde, en el palco del abono francés, en el que se juntan las airosas cabecitas de las espectadoras, para murmurar muy bajito, la primicia más o menos sensacional.

Y así se transmiten las noticias, exactas o fantásticas y hasta francamente inverosímiles, mencionándose nombres muy cotizados no sólo en los círculos elegantes sino en nuestra más alta sociedad. Asegura entonces monsieur Potin que la vida ofrece — en su renovación constante — más de una primicia sorprendente... Difícil sería asegurar que el rumorcillo difundido por nuestro grande amigo, pueda tener la exactitud que éste pretende, sobre todo cuando se refiere a una bella y aristocrática figura femenina, cuyo destino le impusiera vivir horas realmente trágicas, que enlutaron severamente su hogar; pero la vida se renueva y se asegura que allá en el mágico paisaje de la playa uruguaya — ya que el luminoso escenario de nuestra ciudad atlántica evocaría para ella dramáticas impresiones — ha iniciado meses ha la dama porteña, un nuevo e interesante romance sentimental, cuyo esperado desenlace ha de ofrecer gratísima compensación a los pasados sinsabores.

La Dama Duende



Esa fracción de segundo, en que el cerebro debe elegir entre la palanca del cambio y el pedal del freno, puede ser fatal. Es indispensable una decisión pronta, en esta como en muchas otras circunstancias de la vida. Con...

NUCLEODYNE

Un producto de Badaracco & Bardin.

... el tónico que da fuerza, sin conspirar contra la armonía de la silueta, se aclaran las ideas y las decisiones son rápidas.

Las buenas farmacias del país la tienen
y también la

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



Muchos empresarios envidiarán estos llenos constantes de la sala de la Liga Argentina de Damas Católicas, donde nuestra colaboradora da sus lecciones.

Otro nuevo éxito de las conferencias de la señora de Gandulfo

Una demostración convincente de arte cocineril, realizada con toda sabiduría.



En la ventanilla de la Liga de Damas Católicas, durante el canje de los cupones.

Las concurrentes suelen ser favorecidas con útiles obsequios.

Fotos de Escudero

REGALAMOS

10 ARTICULOS DE TOCADOR

especialmente seleccionados para niños, damas y caballeros, a todos los que acierten:

El nombre de la bolilla que sale primera
y el nombre de la bolilla que sale segunda.

Estas bolillas son extraídas todos los días de un bolillero, similar al de la Lotería Nacional, a las 12.55 horas (domingos a las 16 horas) en los estudios de L R 3, Radio Belgrano, y se transmite el resultado simultáneamente.

Envíe este "pálpito" en una etiqueta de Jabón Le Sancy (franja de plata y franja de oro), indicando qué día desea participar, porque hay un sorteo cada día.

Agregue el nombre y dirección donde debe remitirse el premio, en caso de que acierte.

Dirija el sobre a Acertijo Radial Le Sancy - Radio Belgrano. Belgrano 1841. Buenos Aires.



El bolillero contiene 18 bolillas con nombres de productos de la Perfumería Dubarry: Polvo de tocador Le Sancy, Jabón de tocador Le Sancy, Colorete Le Sancy, Fijador Le Sancy, Antisudoral Le Sancy, Crema Le Sancy, Polvo Prensado Le Sancy, Jabón barba Le Sancy, Lápiz para labios Le Sancy, Brillantina Le Sancy, Extracto Le Sancy, Depilatorio Le Sancy, Polvo cuerpo Le Sancy, Lápiz para cejas Le Sancy, Jabón Líquido Le Sancy, Agua de Colonia Le Sancy, Crema Biuty, Dentífrico Dubarry.



Media galera de anécdotas periodísticas

Marcelo T. de Alvear, estudiante, y los comistrajos con aceite de pata.

Por FELIX LIMA

Dibujo de Batlle

En aquellos años en que el Círculo de la Prensa, con terraza sobre la calle Florida, estaba a dos pasos del Jockey Club, don Pedro Colombo, el gran cronista parlamentario ido, y don José Ramón Villanueva, del viejo "El Diario" de Láinez, eran los principales animadores de la cocina del restaurante de esa casa de escribas, y ya, Pape Blay, su actual intendente, oficiaba como "manager" de aprovisionamientos y suministros del primero, tenedor de destacada categoría. Y era frecuente oír:

—¿Qué novedades tienes para mí, Pape?

—*Da la recorride habitual por el marcado dal Plate, ancontré unos pullastrets ca ma supieron a glorie, y ca palpito ca con arroz, sarán su dalicie, don Pedro.*

—Pero, ¿me los compraste?

—*¡La pragunte! Como ca ya astarán an su domicilio y dando trebajo a su cocinera.*

A las veces, don Pedro Colombo, quedábase a comer en el Círculo de la Prensa, con gran alegría de Pape Bay, empresario de restaurante, y de sobremesa, abría la canilla de su anecdotario, no faltando rueda de escribas oyentes, porque el hombre tenía bien ganada fama de óptimo narrador.

—Che, Pape Blay, no te olvides del aceite para freír, que el de ayer, pecaba de excesivo contubernio con el maní.

—*Major dal ca acabo da racibir, no lo ancontrará busté ni an casa dal nuncio epostólico.*

—Con tal que no resulte como el aceite que... que elogió Marcelo T. de Alvear, siendo él, Emilio Gouchón y yo, estudiantes de la Facultad de Derecho, vaya y pase. Bueno. Anécdota al caso.

—*Dele menija, don Pedro, ca no le faltarán oyentes.*

—Emilio Gouchón y yo, entrerrianos, habíamos caído a la Capital Federal para seguir Derecho, y como naciéramos sin quórum económico, vivíamos ajustaditos, pero muy ajustaditos con los pocos pesos mensuales que nos llegaban de nuestra provincia.

—*Per dascontado ca vivirían an una casa da pansionistes.*

—Nones, catalín, nones. Pieza sin pensión, y la parte morfológica, con pensión en el restaurante "La Marina", calle Defensa al llegar a Moreno, en la mismísima manzana donde estuvo el viejo edificio de la Facultad de Derecho.

—*Ma imegino ca no les sarvirían feisanes ni sopa da tortugue, pardices trufades ni ascalopes da pullastret.*

—Pero comíamos discretamente, aunque el aceite para las fritangas no era de oliva ni mucho menos, y, sobre todo, con ese apetito de los veintitantos años, nada exigente para las viandas de fondín. En cierta ocasión, a la salida de clase, Marcelo T. de Alvear, nos honró con su compañía, y nos invitó a que hiciéramos con él un poco de "footing" por el sur de la ciudad.

—*Sa santarien orgullosos con tan aristocrátique compañie.*

—Salimos, pues, de la Facultad de Derecho, entonces en la calle Moreno, flanqueando a Marcelo. Doblamos en Defensa, hacia el sur, y al pasar por el restaurante "La Marina", nuestro restaurante de la modesta pensión, penetrante olor a pésimo aceite para cocinar, serían las 11 y pico, motivó que Alvear, dijera por lo alto de su conmi-

seración: "Quiénes serán los chanchos que comen en este bodegón".

—*¡Luterie!*

—Emilio Gouchón y yo nos hicimos los suecos, y recién al pasar por la Casa de Moneda, Defensa entre Méjico y Chile, salimos de la mudez para volver a la huella de la animada charla estudiantil.

El muerto que heló a Enrique García Velloso

Moisés Robín, riojano el hombre, había fundado con muy pocos pesos y muchas esperanzas, un diario mañanero del formato de "El Mundo" actual, que denominó "Actualidades". Su redacción era de copete, pues en ella figuraron Enrique García Velloso, Javier de Viana, Julio Castellanos, Antonio Monteavaro y otros escribas prestigiosos. Corría el año 1905, pero lo que no corría era la moneda nacional cuando aquéllos, a fin de mes, se acercaban a la administración en demanda de sus sueldos.

Robín instaló su diario (que no tuvo larga vida) en la sala a la calle de una casa adosada a un sanatorio central de campanillas que todavía funciona en el mismo sitio, sirviendo aquélla para dar escape o salida a los finados sin que del deceso se enteraran los enfermos y visitantes, salida que realizábase nocturnamente. En suma: Moisés Robín y su diario, eran los inquilinos de los dueños del sanatorio de referencia, por descontado que papeles en forma.

Julio Castellanos dió la voz de alarma la noche que declaró a Antonio Monteavaro, éste frente a un whisky — ¡oh, tiempos lejanos en que se bebía el mejor whisky por 0.40, entero, no medio!, — y aquél a la vera de un café: — "Oye, chico: estoy cansado de inyectar mi espíritu en el periódico de Robín, y vamos, que todavía no he visto ni un céntimo a cuenta de mayor cantidad". Y esa misma noche, después de la salida de los teatros, el personal de redacción de "Actualidades" capitaneado por Enrique García Velloso, fuése en tren de protesta a la sala a la calle de la casa adosada al sanatorio central, donde Moisés Robín tenía su despacho de director.

—Venimos a cobrar, Moisés, y si no hay plata, "pas" de cuartillas, que yo no trabajo por amor al arte.

—Ni yo, Robín, y desde ya, chico, suspendo inyectar mi espíritu a diario — reforzó Julio Castellanos.

—Pero, mañana, tengo la esperanza, muy fundada, desde luego, de...

—Nada de dilación: hoy, o no sale tu diario. ¡Se ha colmado la medida de nuestra paciencia!

En el preciso momento en que Enrique García Velloso fundaba el rompimiento de relaciones periodísticas con el riojano Robín, aparecieron cuatro robustos ferroles que sacaban el ataúd de un finado que clavó el pico en el sanatorio contiguo.

—¿Y ese muerto? — inquirió García Velloso visiblemente sorprendido.

—No es nada — repuso Robín y agregó: —¡está en el contrato!

Félix Lima



¿Peligra la existencia

HACE algunos años se publicaban, en la mayor parte de los diarios americanos, varios artículos en los que se hacía un llamamiento a todos los vascos residentes en América y a los descendientes de aquellos otros, vascos también, que, venidos en tiempos anteriores, gozan ya de una vida mejor. En aquellos trabajos se recordaba a unos y otros, a los vascos nativos y a los que deben su origen a esta raza, la necesidad de acudir con urgencia a remediar los daños que ella sufre y evitar su posible extinción.

Fué consolador el efecto que la llamada produjo: millares de adhesiones respondieron al llamamiento. Se pudo comprobar que la iniciativa tenía un eco de simpatía entre los vascos nativos y también en los de origen. Sobre todo en éstos. Les interesaba conocer la etimología de su apellido, la ubicación de su casa solar, el escudo nobiliario de su familia y multitud de datos más, pedidos con el fervor de quien siente en su alma una íntima alegría al reanudar relación con gente de su estirpe. Llovieron millares de cartas y más millares de preguntas.

La situación política, las preocupaciones de todo orden que han absorbido la atención de los vascos en estos últimos años, impidió continuar la obra que, bajo tan hermosos auspicios, comenzaba. Pero no se ha perdido el recuerdo de aquella experiencia.

Un grupo de personas que integra el "Comité basque de Secours aux refugiés" residente en el país Vasco continental, con domicilio en Anglet, B. P. France, resucita la iniciativa y la vuelve a lanzar a la consideración de aquellos mismos a que arriba aludimos.

Euskal-Erria, Euzkadi, Vasconia, país Vasco, con cualquiera de estos nombres con que se le apellide, siempre designaremos al pueblo que forma la raza vasca. Asentado sobre ambas vertientes del Pirineo ha visto a los siglos desfilar ante él. Los montes, las peñas, los ríos, los pueblos, los caseríos, los lugares, las familias... todos tienen un nombre en la lengua de la raza. No han conocido otro. Fué el primero que se les impuso para denominarlos y continúa siendo siempre el mismo. Es el nombre de origen.

Porque sobre el suelo que habita el pueblo vasco no se sabe que haya habido otro pueblo antes que él; *no* existe vestigio alguno que permita, siquiera, sospecharlo. Es el primer ocupante.

Su antigüedad se pierde en la historia y en la prehistoria. Parece demostrado que, aun en la época paleolítica, el hombre que poblaba las cavernas del lugar que ocupa el hoy llamado pueblo vasco, tenía una cultura diferente de la de los pueblos que le rodeaban.

Hay quien piensa en un posible parentesco de este pueblo con el sumerio, o sumero, que vivió milenios antes que el pueblo babilónico... Pero lo positivo es que la raza vasca no tiene parentesco ni afinidad con ninguna de las

de la raza vasca?

hoy existentes. Los etnólogos la clasifican por separado de todas ellas.

Este pueblo, fuertemente adherido a los valles y montañas en que habita, amante de la paz, religioso, honrado, activo, inteligente, ha sufrido embates de romanos, godos y árabes que, dominadores de España, no lograron domeñar su fiera independencia.

Las guerras de la Edad Media en las que muchos de sus hombres sirvieron voluntariamente a reyes extraños a su suelo, y el descubrimiento y colonización de nuevos mundos mermaron su caudal humano con copiosas sangrías.

Más tarde dos largas guerras lo desangraron más intensamente: las guerras carlistas. Salió de ellas, una vez desarmado, que no antes, con la pérdida de su libertad, anexionado al estado español, pero sin dejarse asimilar, pese al influjo de una constante y meditada intromisión.

Pero nada de esto puede compararse al daño que le ha causado la guerra producida por la sublevación militar del 18 de julio de 1936.

Sin entrar a enjuiciar las responsabilidades de esta guerra, que no es el propósito de este escrito, podemos afirmar que el número de víctimas producido por las balas en los campos de batalla, y las causadas por la aviación en la población civil, es muy superior al conjunto de las de todas las guerras antiguas y modernas sufridas por este pueblo.

Pero, más que todo esto, que, en lo humano, puede ser reparado con el tiempo en hombres y riquezas, dada la fecundidad y laboriosidad de la raza, es grave, la dispersión que actualmente sufre el pueblo vasco dentro y fuera de la Península, porque le coloca en riesgo de completa extinción.

Un pueblo que contaba apenas el millón de habitantes, ha sufrido, en dos años escasos, pérdidas que pueden cifrarse en más de sesenta mil vidas; se ha visto obligado a abandonar su suelo casi en masa, pues pasan de 150.000 los seres huídos de él por el temor de la guerra y de las represalias; está padeciendo una horrosa persecucución, con destierro de sus moradores a tierras extrañas, encarcelados por decenas de millares y fusilados por miles; martirio que no ha conocido en la historia pueblo alguno. No puede decirse, con verdad, que se ha lanzado sobre él una condena de extinción total?

Y, sin embargo, el pueblo vasco, en todo tiempo, ha dado muestras de virtudes cívicas y morales que le colocan muy por encima de muchos pueblos de la tierra tenidos

(Continúa en la pág. 109)

Cinco minutos



El director J. Walter Ruben que, además de hábil, es esposo de Virgina Bruce.



Myrna Loy y Clark Gable hacen como que disfrutan de la felicidad conyugal.

Consecuencias de las aventuras que todavía son norma en la organización financiera de más de una de las empresas cinematográficas nacionales, las hemos visto presentarse y repetirse en estos días. Películas que se anuncian y luego no se estrenan porque falta dinero para concluirlas o para pagar a los estudios; actores que pleitean; contratos que se anulan; banquetes... que son entierros y mil calamidades más. El cine argentino puede ser una realidad... siempre que se aparten de él los aventureros, los artistas improvisados y los charlatanes que han creído encontrar en su explotación un último y desesperado filón.

Necedades de nuestro siglo... Un telegrama de Callander (Ontario) diciendo que, por haber cumplido los cuatro años de edad, se ha permitdo a las quintillizas Rionne comer helados.

Una cosa es castellano... y otra la chulería del peor gusto con que se explican en "nuestro" idioma algunos noticiosos procedentes de los Estados Unidos.

Yo traicioné es una película francesa admirablemente dirigida por Marc Allegret y con una feliz interpretación de Pierre Fresnay y Daniele Parola. Jacques Copeau también interviene en esta obra basada en una novela de Joseph Conrad, pero con evidente teatralidad.

La Divina Embustera, en tecnicolor, con Carole Lombard y Fredrich March no es tan graciosa como quisiera uno. Se hizo propaganda excesiva sobre su humorismo. No pasa de mediana comparada con otras comedias alocadas de las que, quizá con exceso, nos surte el cine actual. De todas ma-

de intervalo

neras Carole Lombard interesa más que en sus viejos papeles de vampiresa.

Cuando la vida llama... o el sacrificio del buen actor que es Victor Francen. Un drama de eficaz efecto humorístico entre los espectadores.

Una prueba de cariño reúne a elementos de la radiotelefonia bajo una dirección desigual y limitada. Con "films" como este quedamos donde estábamos y no demostramos nada.

Las del coro es la mil y una película de ambiente teatral. Ni breve ni mala. En lo que se presentó: como relleno.

Pasión salvaje es un endeble "film" de aventuras en tierras de exotismo de telón mal pintado. ¡Lástima de colores derrochados! Una émula de Tarzán, más o menos agraciada (Dorothy Lamour), y el eterno aviador perdido en el mar Pacifico (Ray Milland).

Escenas espeluznantes, templos que se derrumban y grietas salvadoras que no salvan, empero, al director Archainbaud.

En las salas de estreno ya constituyen una plaga que terminará por ahuyentar a los espectadores, las "barras" de niños bien que escandalizan y dan pruebas de buena educación colocando los pies sobre las butacas, profiriendo inconveniencias a voz en cuello y recordando que la "patota", aunque vergonzante, aun no ha muerto. ¿No hay nada contra ellos? ¿O es que temen molestarlos y quedarse sin sus preciosas personas los propietarios de las salas?

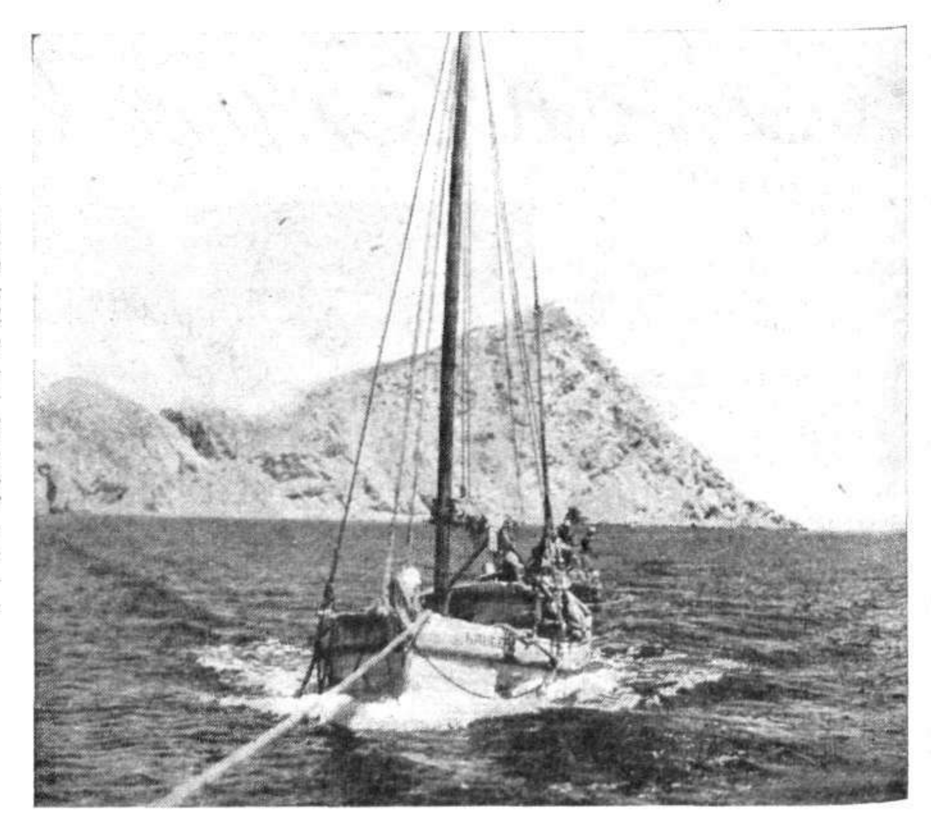


"Goldwyn Follies" se anuncia como una espectacular revista en tecnicolor.



Merle Oberon, luciendo un provocativo traje de terciopelo, junto a Laurence Olivier, en una escena de "Los devaneos de la señorita".

Más vale maña que fuerza, suele decir el vulgo. Y, para luchar con las bestias del mar, no cabe duda, lo confirman los episodios que aparecen aquí. El refrán, así, se convierte en una verdad axiomática y, sobre todo, ejemplarizadora.



No son tan bravos los tiburones...

...cuando el pescador emplea sangre fría y astucia

AHORA resulta que los tiburones no son tan agresivos como lo cree la mayoría de la gente. Algunos relatos de viajeros y exploradores por tierras tropicales presentan casos realmente sorprendentes. Uno de ellos, por ejemplo, el doctor Heisser, que ha recorrido buena parte de los mares del sur y de las costas americanas del Caribe, refiere una aventura que le ocurrió a él mismo.

Fué en la ciudad de San José, sobre el Atlántico...

"Desde la ventana de mi hotel podía ver el oleaje que llegaba murmurando para morir en la tranquila playa. El agua, de aspecto fresco, era tentadora después de la calurosa jornada, y, vistiéndome con el traje de baño, me precipité hacia el muelle casi desierto.

"Cuando ya ganaba velocidad para dar el salto y zambullirme, me pareció escuchar a alguien que a mis espaldas gritaba algo; mas, como

el agua me atraía irresistiblemente en aquellos instantes, no le presté mayor atención.

"Nadé despacio y firmemente hasta que comencé a sentirme fatigado. Entonces me dejé mecer por las olas. Fué entonces cuando mi mirada, casi indiferente, se volvió hacia el lejano muelle, el cual se había llenado de personas que me gritaban, desesperadas:

"— ¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Hay tiburones!

"Casi al mismo tiempo, a través del claro cristal que eran las aguas, aparecieron unas grandes e impresionantes formas obscuras. Me pareció que, repentinamente, el agua se congelaba. Me encontré completamente rodeado por enormes tiburones que, amenazadores, clavaban sobre mí sus ojos amarillo-verdosos.

"El primer impulso que experimenté fué el de espantarlos chapoteando y haciendo ruidos; pero, una rápida reflexión evitó este acto imprudente y temerario. Había llegado allí nadando tranquilamente y con grandes brazadas, sin moverme bruscamente en ningún momento. Los tiburones, hasta entonces, no me habían atacado, y quizá no lo harían mientras yo no realizara ningún movimiento brusco...

"Reanudé entonces mi suave y rítmico nado, dirigiéndome lentamente hacia el muelle. Juguetones, los tiburones nadaron también al lado mío. De vez en cuando uno se aproximaba tanto a mi cuerpo que yo podía sentir el roce pegajoso de su cola, imaginando también que veía ya el balanceo amenazador de su estómago. Nadie que no haya mirado los ojos fríos y cristalinos de un tiburón nadando a su lado podrá darse cuenta de lo terrible que aquella experiencia fué para mí.

"Mi viaje de regreso fué el más largo que en la vida he emprendido. Daba brazada tras brazada y los tiburones, acompasadamente, me seguían también. Armé de acero mis músculos y, como si se tratara de un film de ritmo lento, avancé sin chapotear rizando apenas la superficie.

"En minutos que me parecieron horas, me aproximé a la punta del muelle, y pude ver entonces la expresión de angustia de la gente allí reunida, la que aguardaba verme, de un momento a otro, dentro de las fauces de una de aquellas bestias.

"Cuando llegué hasta la pequeña escalera de hierro, no obedecí al impulso que sentía de agarrarme a ella y saltar. Tomé con cautela un peldaño. No sucedió nada. Entonces, también con precaución, levanté la otra mano. Nada tampoco. Luego un pie... ¡Y estuve fuera de peligro!

"Al siguiente día, el barco en que debía regresar — concluye el viajero, — ancló en el lugar donde yo había estado. Los marineros dieron caza a algunos tiburones. El que menos, pesaba una tonelada..."

Los indígenas de aquellas tierras suelen declarar que ellos no pescan tiburones con carne salada. Lo hacen por puro espíritu deportivo. Emplear anzuelos les parecía desdoroso y poco deportivo. Utilizan las manos como carnadas.

El mismo viajero, en otro capítulo de su obra, describe una pesca de éstas:

"Remamos, dice, hasta más allá de los arrecifes que rodeaban la playa. El indígena puso su mano en el agua y la llevó a flor de ella, arrastrándola lentamente y a medida que avanzaba la embarcación. Pronto apareció un tiburón, el que también siguió en pos de la mano. Así recorrimos un buen trecho. Cuando estuvo a la par de la embarcación, uno de los indígenas echó suavemente un nudo entre el animal y la mano. El tiburón, sin hacer caso, pasó por él. Cuando la soga hubo llegado a la altura de la primera aleta, el nudo fué cerrado cuidadosamente. Si la soga se hubiera corrido hacia la cola el tiburón hubiera luchado y la canoa habría zozobrado.

"Pero, aquellos hombres tienen una extraordinaria habilidad y una sangre fría a toda prueba. Todo depende de la lentitud y seguridad de los movimientos. Si se mueve despacio la mano, el tiburón también se moverá con lentitud. Pero, si la mano o la soga llegaran a moverse rápidamente, no hay duda de que la bestia hará pagar bien cara la aventura".

Estampas de la moda

Modelos de Zely exclusivos para "Caras y Caretas".



1. — Este vestido de lanita color tostado, de corte entallado, lleva una pieza del mismo color, pero rayado, que termina en dos bolsillos. El cuellito es de piqué blanco

2. — Muy original resulta este vestido de "lainage" negro adornado con canesú y cintura de la que cuelgan dos bolsillos sueltos, tejidos a mano con lana blanca. Dos pompones de distinto color cierran el escote.

3. — De jersey liso gris es este otro modelo que se combina con jersey rayado en blanco, rojo y negro. El cinturón es de cuero rojo; y las borlas, de lana gris.

MI TIITA

Por
MARIA KONOPNICKA



PERO ¡ tiita mía!

—Pero ¡ Julito mío! No me molestes inútilmente. Y ante todo — ¡ fuera de aquí, *Coquette!* — no me beses así, constantemente, las manos.

—Es que estas manitas parecen hechas para ser besadas —respondí, sin soltar la derecha y esforzándome por atrapar la izquierda, que se resistía. — ¡ Oh, los lindos deditos, que parecen de azúcar! ¡ Oh, las exquisitas rubicundeces!

—Vamos, basta, basta, amigo mío... Debería darte vergüenza decir semejantes cosas.

—¿Qué es lo que digo? ¿De qué me debería dar vergüenza? ¡Pardiez! ¿No es verdad esto? —dije con afectada desenvoltura, pero en el fondo muy conforme con encontrarme plantado allí, delante de ella, de mi tía, la señorita Constanza Pullewiczowna, propietaria de una casa muy alta, muy estrecha y muy limpia, de la Stare Miasto de Varsovia, en un saloncito perfumado de espliego, donde sobre la blancura virginal de las paredes destacaba el verdor de las plantas congregadas cerca de las ventanas.

Los muebles cubiertos de fundas antiguas y claras manteníanse rígidos bajo estas ventanas, y el duro y alto taburete, en el cual desde el principio me había sentado sin gran seguridad, parecía indignarse de mi familiaridad.

La misma tía Constanza, pudiendo tener alrededor de los cuarenta años, altiva, derecha, espigada, vistiendo un traje negro, con la cara pálida y delicada, obscuros los cabellos, peinados sencillamente y sembrados aquí y allá de hilos de plata, la misma señorita Constanza parecía una religiosa.

Se hallaba en aquel momento sentada, rígida y severa, sobre una de esas sillas estrechas y altas, y sus delicadas mejillas se coloreaban con un ligero carmín de turbación e impaciencia. Brincaban a sus pies *Coquette* y *Finette;* dentro de un gran cesto acolchado con un chal azul dormía la sedosa *Pafette,* y *Dinette,* la más rabiosa de las cuatro, que me tenía jurada guerra eterna, gruñía bajo el piano.

Todo aquello me disponía a la melancolía. Por fin acababa de encontrar un primer trabajo lucrativo; pero tenía que marchar lejos, y no sabía a quién dejar a mi querida Anita, con la que acababa de casarme aun no hiciera un año.

Durante un momento reinó un silencio que no presagiaba nada bueno. Resolví dar un nuevo asalto.

—Entonces, ¿qué va a pasar, tiita? — pregunté con la voz más dulce de que pude echar mano

Se encogio impacientemente de hombros.

—¿Que qué va a pasar? ¡ Nada pasará!

—Pero ya sabe usted que es preciso que yo me marche; rechazar las proposiciones de esa casa es perder una ganacia considerable, quizá una buena clientela para el porvenir, y me niega usted semejante bagatela.

—¡ Bonita bagatela, caray! —dijo ella—. Tener en mi casa durante cuatro semanas a una recién casada...

—¡ No por cuatro! Quizá por tres, por dos. ¿Qué sé yo? Me daré prisa, trabajaré por las noches, para poder regresar lo antes posible. ¡ Ah, siempre me parecerá demasiado tarde!

—¡ Oh, ya sé! — dijo ella mirándome desde la altura de su silla dura y haciendo una desdeñosa mueca.

Fingí no haber notado aquel desdén hacia mis angustias matrimoniales.

—Piense usted solamente, tiita — continué con voz suplicante, — ¿cómo dejarla sola a la pobrecita? Llorará, se morirá de fastidio, sobre todo en el estado en que se encuentra...

Un relámpago cruzó el rostro de la solterona. Levantóse de pronto, e inclinándose un poco apuntó derecho contra mi pecho su fino dedo blanco. *Coquette, Finette* y *Dianette* viendo la actitud agresiva de su ama, se arrojaron sobre mí con rabia. *Pafette,* medio en sueños, gruñía.

—¡ Justamente! — exclamó la señorita Pullewiczowna, con la voz de triunfo del juez que acaba de arrancar una confesión al culpable. — ¡ En el estado... en que se encuentra!... ¿Esas son tus mismas palabras, no es eso? *(Coquette,* fuera de aquí! *¡Finette,* a acostarte) Bueno, y ya que me obligas a ello...

(¡Quieta, *Dianette!)* es necesario que te abra los ojos. ¿Con que, amigo mío, me tomas por una criatura? ¿Crees tú que no sé lo que resulta de ese "estado"? ¡Pobre amigo! ¡No soy tan infeliz! Debes saber que hace diez años he dejado de creer que a los niños los traían de París (¡A callar, *Dianette!)*, y todas vuestras mentiras. ¡Ahí tienes por qué he decidido no admitir en mi casa más que inquilinos que no han tenido, que no tienen y que no tendrán niños!... Esto queda estipulado en los contratos... Sí, amigo mío, sí. Estoy enterada, hace ya diez años que estoy enterada.

Y decía esto muy de prisa, con una voz conmovida, sofocada, mientras un ligero carmín le subía hasta la misma raíz de los cabellos.

—¡Ah! ¡Ah! — exclamé desternillándome de risa. — ¡Diez años, tía; desde hace tanto tiempo! ¡Perdóneme, no tendré más!

—Oye, tú, vas a callarte, te lo ruego; vas a callarte — decía febrilmente la solterona, — pues te veo dispuesto a decir alguna tontería.

—Pero mi querida tía — respondí, conteniéndome como podía, — ni tampoco los inquilinos creerán hoy en los niños traídos de París...

—No, no digas nada...; ves tú..., nada de explicaciones; ruborizarías a un guardia.

—¿Sabe usted que resultaría muy bonito el que los guardias se ruborizasen como usted?... ¡Oh, mire esa oreja izquierda!... ¡Tengo que esforzarme para no murmurar algo!...

La señorita retrocedió tapándose los oídos como para cerrarme la entrada. Sus cejas contraíanse colericísa, los labios se entreabrían temblorosos y sus miradas despedían fuego; estaba casi hermosa.

—¡Por Dios! — gritó. — ¡Basta, basta! No abuses de tu situación. Acuérdate de que estás en una casa...

Levantóse del sitio que ocupaba, y volviéndose hacia la puerta parecía como si estuviese escuchando algo. En efecto, en la antesala se producía un runrún misterioso; abrióse la puerta de fuera, de donde llegaban voces femeninas mezcladas con un ruido como el maullido de un gato. *Finette* y *Coquette*, enderezadas las orejas, corrieron hacia el umbral ladrando.

No había comprendido todavía bien de dónde procediera aquella inesperada diversión, cuando Albertina entró de pronto en el cuarto, jadeante:

—¡Señorita! ¡Señorita! — gritaba con entrecortada voz, llevándose la mano al pecho como si quisiera tomar aliento—. Señorita..., nos han dejado...

—¿Qué? ¿Qué es lo que nos han dejado? — gritó la señorita en el paroxismo de su espanto.

—Pues bien..., ¡un niño... delante de la puerta!

—¡Jesús, María y José! ¡Un niño! — repitió la señorita Constanza, quedando después como petrificada, con la cabeza entre las manos.

Había vuelto a reinar el silencio. De pie en el umbral, Albertina respiraba ruidosamente, con la boca abierta. Yo me tiré de la barba, sin atreverme a hacer el menor movimiento.

—¡Santa María, madre de Dios! — dijo al fin la solterona. — ¿Estás segura de que es un niño?

—Bueno; ¿pero es que soy ciega? — gritó la honrada mujer. — ¿No sé yo lo que es un niño? ¡Bendito sea Dios! ¡Pero si los he tenido yo, míos!

—¡Bien, bien..., cállate! — interrumpió el ama, tapándose de nuevo los oídos. — Si es un niño, que lo tomen y que se lo lleven a su madre.

—¡A su madre! — dijo la otra, alzando los ojos al cielo. — ¡Debe de estarle esperando esa madre a su hijo!

—¡Qué desgraciada soy! — gritó la solterona. — Bueno, recogedle, traedle y metedle en cualquier parte con tal de que no sea aquí.

—¡Pero tía! — dije yo, y miraba con dulzura sus ojos, que en su enloquecimiento parecían espantadas golondrinas. — ¿Puede arrojarse fuera a ese niño para que se hiele con el frío que hace estos días?

La solterona se puso a temblar con todo el cuerpo.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! — murmuraba.

—Bueno, ¿qué? — insistió la criada. — ¿Lo agarro o no lo agarro? Chilla que da miedo.

—Mi Albertina, vé..., sí...

No..., espera. ¡Dios mío! ¡Dios mío! Julio, ¿y si lo recogieses tú?...

—¿Yo? ¡En el nombre del cielo, tía! No faltaría más sino que hiciera tal cosa, para hacer que sospechase mi mujer.

Mientras apareció en la puerta una buena alma.

—Albertina, vamos, resuelve qué es lo que has de hacer con el niño. ¡No se trata de un perro para dejarle así en la puerta!

—¡Jesús! — gritó Constanza, recorriendo fuera de sí la estancia. — ¡Qué escándalo! Todo el mundo lo sabe ya en la casa. ¡No sobreviviré a este disgusto!

Verdaderamente me dió lástima ver cómo estaba.

—¿Qué escándalo ve usted en esto, tía? Vamos, tranquilícese usted. Y que nos traigan a ese hermoso visitante, Albertina; por lo menos hay que verle.

Salió la criada y pronto volvió a entrar con un paquete del que escapaba un sordo chillido.

—¡Oh! Pero si es un chiquillo hermoso — dije mirando los pobres pañales. — ¿Y es niño o niña?

—¡Julio! — clamó la señorita, agarrándome el brazo. ¡Por amor de Dios te lo suplico, ten consideración!

—Bien, bien — respondí. — Después de todo, a mí personalmente me da lo mismo.

—¡Es un niño! — exclamó Albertina triunfalmente.

Corrí hacia la señorita Constanza, que se había refugiado en un rincón del salón.

—Vamos, tiita, venga usted, no tenga miedo, mírele. El golfillo no es el diablo.

—Amigo mío, te pido una cosa, sólo una cosa. Escucha: exprésate decentemente... ¡El golfillo! ¡El golfillo! ¿No podrías llamarle de otro modo?

—¿De otro modo? ¡Esta bueno! ¿Cómo quiere usted que le llame?

Albertina intervino:

—¡Bah!... un golfillo es un golfillo... ¡Ya se sabe lo que es esto!

Constanza se mordió los labios y bajó los ojos.

—Vamos, tía, venga a verle. Hágalo por mí.

Ella se resistía, pero la atraje por la mano.

—Mire—continué,—¡qué niño tan bonito! ¡Qué ojos tiene! ¡Le aseguro que se ríe, se está riendo!

La solterona se inclinaba, reteniendo la respiración.

—Tómelo — insistía yo, — tómelo usted un momento y verá qué divertido es.

Se retiró, espantada:

—¡No, no, nunca!

Y cubrióse el rostro con ambas manos.

Mientras tanto Albertina balanceaba el paquete en el aire, tarareando una cancioncilla entre dientes. El chiquitín, a quien aquello parecía agradar bastante, reía muy fuerte, babeando, con cierta movilidad de pies y manos. Hubiérase dicho una gran mariposa sobre el fondo claro de las paredes.

La solterona, alargando el cuello, examinábalo curiosamente. Temblaba aún, pero sus entreabiertos labios adquirían gradualmente una expresión de inacostumbrada dulzura.

Mientras tanto los perros, asombrados de aquel espectáculo, habían comenzado a gruñir dando vueltas en torno de Albertina.

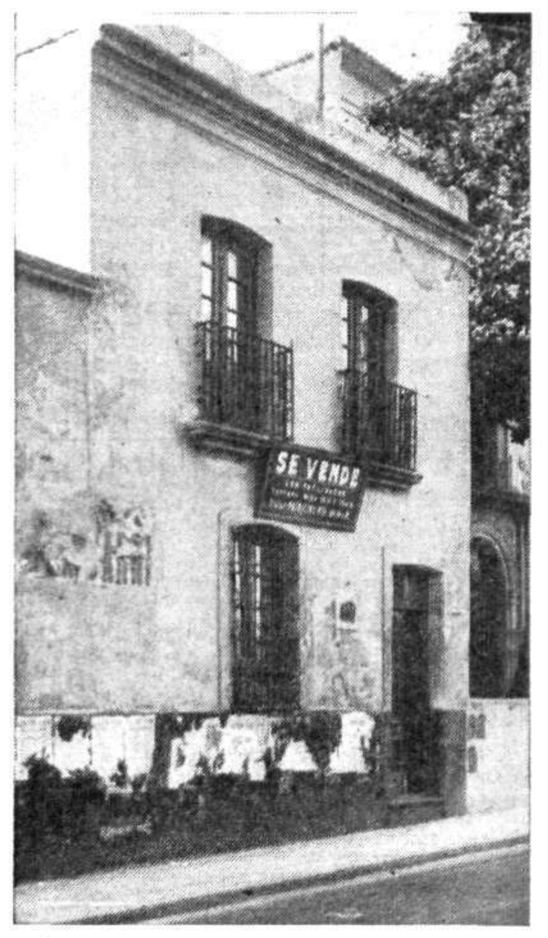
—¡Idos a acostar, *Finette, Diamette!* — exclamó la señorita Constanza, despidiéndolos.

La miré enternecido. Ella le defendía. Quise aprovechar aquella primera ventaja:

—Déme usted el niño, Albertina. Venga usted aquí, caballerito — dije, extendiendo los brazos.

—Sí, espere usted un poco — dijo la buena mujer rechazándome. — ¡Habría que ver, que usted lo dejase caer!

(Continúa en la página 46)



Frente de la casa de doña Martina Céspedes, en el barrio de la Residencia, vecina al templo de San Telmo, donde, según la tradición, mantuvo prisioneros a doce soldados ingleses en la época de la primera invasión. Una pequeña placa de bronce, a la derecha del portal, recuerda el episodio.



El patio de la casa y el zaguán. Doña Martina tenía una tienda de comestibles y bebidas, la que atendía con sus tres hijas.

PRONTO SERA CASA DE MAR

Los propietarios de la finca de la calle una vez ha llegado el fervor popular, página de la defensa de Buenos Aires un ínfimo

Por E. M. S.

ENTRE los episodios heroicos de la primera invasión inglesa, el de Martina Céspedes y sus prisioneros es uno de los más memorables. Es un episodio ciudadano y expresa, con su leve matiz de picardía criolla, el espíritu de la población que, más que Liniers y las tropas por él reunidas y comandadas, supo terminar con el invasor.

Doña Martina Céspedes, con sus tres hijas, atendía una pequeña tienda de comestibles y bebidas en el barrio de la Residencia, en el alto de San Telmo, frente mismo a la iglesia.

Refiere la tradición que doce soldados ingleses, un tanto ebrios, llegáronse hasta la tienda de doña Martina y pidieron más bebida. La dueña de la casa, en el portal, los atendió, prometiéndoles saciar la sed de todos siempre y cuando fueran entrando de a uno por la entreabierta puerta.

Los ingleses accedieron y, uno a uno fueron entrando y también, uno a uno, en cuanto traspusieron el umbral, fueron desarmados y maniatados por doña Martina y sus hijas.

De tan ingeniosa manera, cuando terminada la lucha regresaron al Fuerte las legítimas autoridades de la ciudad, se presentó doña Martina con la docena de prisioneros, haciéndole a Liniers la salvedad de que ella se quedaría para siempre con uno de ellos, al que destinaría para esposo de una de sus hijas, ya que, en lo que había durado el cautiverio, el inglés no había dejado de enamorarla y enamorarse.

Doña Martina Céspedes, por aquella hazaña, dícese que recibió el grado, sueldo y uniforme de sargento mayor, el que usó y aprovechó en lo que le restó de vida.

Hasta aquí la historia, la tradición o la leyenda; episodio que, en una u otra forma ha llegado hasta nuestra generación y es evocado con justicia cada vez que cuadra la ocasión.

Pero hay algo más. De doña Martina Céspedes no sólo queda el recuerdo y la crónica. Existe la que fué su casa; es decir, el que fuera teatro de su hazaña ejemplar.

Se trata de una modesta casa de contextura colonial situada en la calle Humberto I número 351, en un rincón porteño de indudable fuerza evocativa; frente al templo cuya arquitectura colonial ha sido respetada; al lado de una escuela a la cual, con acierto, las autoridades del Consejo Nacional de Educación también han construído siguiendo las simples y gratas líneas de la Colonia.

La casa de Martina Céspedes, con sus dos habitaciones en la planta baja, su zaguán y su estancia en los altos, está tal cual. No ha variado en más de casi un siglo y medio. Sus muros resisten los años y los resistirán aún. Sus tirantes de palma aseguran los techados. Su escalera carcomida es la misma. Su zaguán, al que da la puerta de la sala, toscamente enlozado, brinda grata e igual penumbra al fondo de la cual aparece el patio emparrado,

DEMOLIDA LA
TINA CESPEDES

Humberto I, 351, hasta la cual más de la han puesto en venta, y de aquella por los porteños no quedará más que recuerdo.

DANERO

el humilde enrejado y las indefectibles enredaderas porteñas. La casa de doña Martina, si doña Martina volviera a la vida, no la engañaría, no la desconcertaría, seguiría siendo la misma de los días aquellos en que los porteños sabían pelear a tiros, a garrotazos y a pedradas contra el invasor extranjero.

Pero, la casa de doña Martina Céspedes no durará mucho. Sobre ella se cierne una amenaza. Una amenaza moderna, tan vulgar como terrible, tan prosaica como fatal para todo lo que encierra algo de tradición. Sobre el balcón de la casa de doña Martina Céspedes un cartelón anuncia, en blanco y rojo, que su actual propietario está dispuesto a venderla, "con facilidades de pago", con premura, por un precio bajo, para que, naturalmente, sobre su solar, mañana o pasado, impertinentes y utilitarias, se levanten las paredes de un rascacielo, de una fábrica o de una casa de departamentos económicos, con calefacción y demás adelantos.

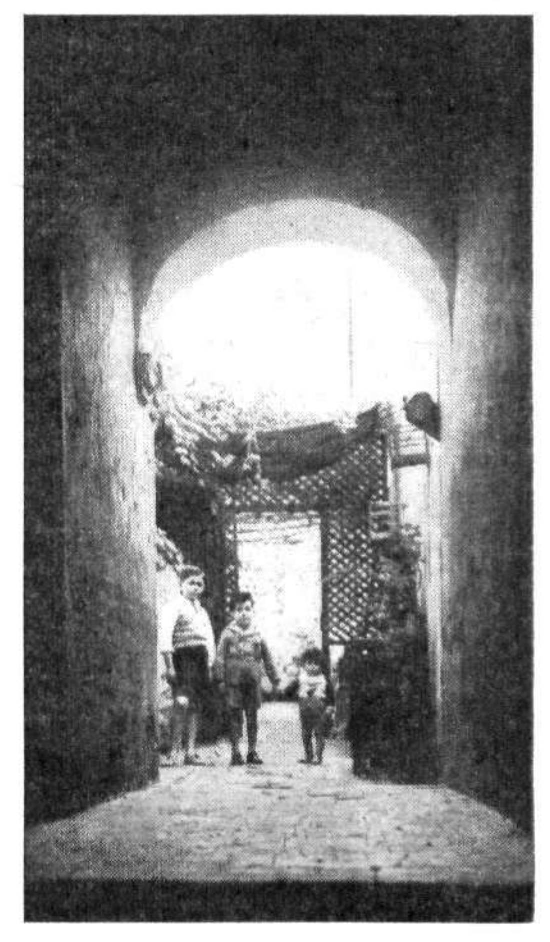
Y de la casa de Martina Céspedes, si es que hay alguna persona diligente, algún porteño tradicionalista y sensible, sólo restará, confundida entre la chapa de la numeración y las doradas letras del constructor del moderno edificio, la modesta y casi invisible placa donde se recuerda a la posteridad que allí vivió y demostró su bravura una porteña de las de viejo cuño, capaz de habérselas con doce ingleses y todavía quedarse con uno para yerno.

Procesiones patrióticas y evocativas han llegado en estos días hasta el portal de la casita de la calle Humberto I. Muchos habrán contemplado el irreverente cartel. Puede ser que también muchos hayan pensado en la oportunidad que se le presenta a las autoridades escolares para adquirir la casa de doña Martina Céspedes, salvarla del oprobio de una modernización forzada y convertirla, por ejemplo, en museo colonial para los estudiantes; amueblarla con muebles de la época, tomados de aquí y de allá para demostrar en forma exacta y legítima cómo era un hogar en aquellos días; darle una función que esté de acuerdo con su tradición; arrancarla de la humillación del inquilinato; y, sobre todo, salvarla de una inminente destrucción.

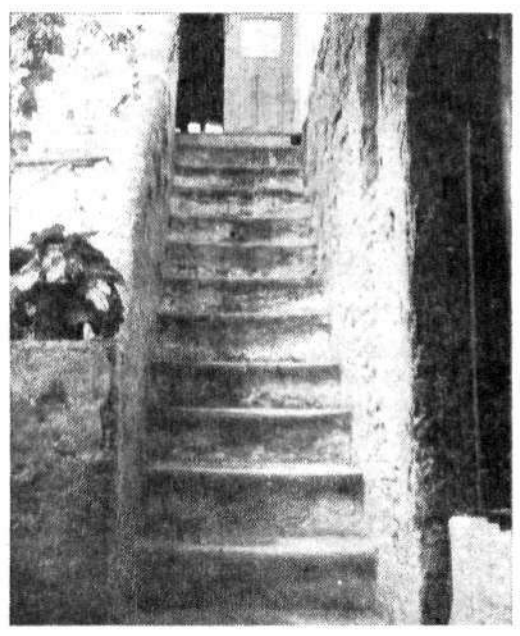
Son muchas las reliquias de nuestro pasado que han desaparecido ya. Esta es una de las contadas que resta con una bella y sugestiva tradición. Los pocos millares de pesos que puede costar la adquisición de esta casa serán siempre menos que los muchos que el gobierno invierte en ordenar la erección de monumentos anacrónicos o solventar los esfuerzos eruditos de historiadores tan interesados como poco interesantes.

La casa de doña Martina Céspedes es todo un monumento, con tradición y, sobre todo, con arraigo en el pueblo porteño. Con esto basta.

M. Danero



El zaguán de la casa de la calle Humberto I número 351. Dice la tradición que doña Martina fué haciendo entrar a los ingleses uno a uno para maniatarlos y encerrarlos en la habitación interior.



La escalera carcomida que conduce a la única habitación alta. A la derecha está la puerta de la habitación interior donde, sin duda, la heroína tuvo encerrados a sus prisioneros

MI TIITA

(Continuación de la pág. 43)

En el tono como hablaba hasta se hubiera dicho que era ella la que lo había puesto en el mundo, criado y educado. Me sentí ofendido.

—¿Eh, qué es eso? No tenga usted miedo. Si él no me hace a mí daño, tampoco yo se lo haré. Cuando le digo a usted que me lo dé, démelo.

Lo agarré y me miró con sus ojillos asombrados.

—¿Ve usted qué lindo es? —dije, acercándome a la señorita Constanza. —¡Cómo mira el picarón! ¡Y cómo pesa! Tómelo usted, no tenga miedo. ¡Oh! ¡Pobre huérfano! — declamé, arrullándole contra mi corazón.

Sobre el rostro de la solterona traicionábase una conmovedora lucha. Palideció un momento, y sus brazos desfallecientes dejaban ver que estaba vencida, resignada.

—¿Supongo que no va usted a arrojarlo a la calle? Usted salvará a este hombrecito, le educará,, sabrá de este modo lo que es ser madre, llenará Vd. su vida.

Había inclinado la cabeza sobre mi hombro y sollozaba dulcemente. Los perros habían vuelto a ladrar muy fuerte, y el niño, asustado, lloraba. La solterona descubrió su rostro húmedo, pero asombrosamente sereno.

—Albertina, lleva esos perros a la cocina; el niño les tiene miedo.

Creí que iba a arrojarme de rodillas a sus pies.

—Tómelo, tómelo — insistí; — póngalo sobre su pecho un poco, es tan bueno.

—Es que tengo miedo, Julio — dijo ella, en voz muy baja; — mis manos tiemblan... No he tenido nunca ningún niño.

—Pues bien, siéntese, y se lo pondré sobre sus rodillas.

Se dejó llevar a una de aquellas altas butacas que recordaban los confesionarios, y se sentó. Envolví al niño en el chal que un momento antes servía para *Pafette*, y lo deposité sobre las rodillas de la señorita Constanza.

Quiso tenerle, pero no sabía cómo manejarse. Albertina se alzaba de hombros, sin ocultar su indignación.

—Pero, Dios mío, ¿es posible tener a un niño de ese modo? ¡Así, mire, sobre el brazo, así! Ahora la otra mano por debajo del cuello, así.

Colocaba ella misma las manos de la señorita Constanza, que sonreía.

—Muy buenos días — dijo, de repente y desde el umbral, la recia voz de un médico vecino, ferviente adorador de la señorita Pullewiczowna, pero siempre en continua pelotera con ella por causa de sus perros. —¿Qué es lo que veo? ¡La transfiguración o el fin del mundo! ¡Ni *Fillette* ni *Pafette* (lo hacía ex profeso el destrozar sus nombres), y la señorita con un niño en los brazos, como una madona!

Sonrió, sin tenderle la mano, pues no estaba muy segura de volverla a colocar según era debido.

—¡Ah! ¡Ah! — continuó el otro. — Siente uno deseos de arrodillarse ante el pesebre, como el buey o el asno de las canciones de Nochebuena! ¿Dónde ha encontrado usted este tesoro?

—Dios misericordioso me lo ha enviado — respondió la señorita Constanza con una voz muy dulce.

Me despedí de ella, y me alargó su frente.

—Y tráeme a tu Anita — murmuró; — no te mates a trabajar. Tienes tiempo de sobra, te lo suplico.

MARIA KONOPNICKA.

O b s e r v a n d o

SIEMPRE que somos esclavos de alguien, o de algo, rebajamos nuestro carácter y empequeñecemos nuestra alma.

De lejos nada perdonamos, pero en cuanto acercamos nuestro corazón ofendido al corazón ofensor, le perdonamos siempre.

La violencia puede imponer el terror, pero nunca logra el amor.

De una forma o de otra, pero el amor tiene siempre la culpa de todo lo malo que realizamos en la vida los hombres y las mujeres.

Cuando un amor muere preguntemos: ¿qué otro amor lo mató? . .

El dolor es siempre escuela de bondad.

Todas las cartas de amor son bellas, pasado el tiempo y leídas en frío, todas son cursis y ridículas.

Amar es mantener el alma en continua primavera, es hacer florecer en ella las rosas de la alegría.

No digamos "nunca", "por siempre" y "jamás", porque el destino ríe de nuestras frases, él, y sólo él, es el encargado de encender y de apagar las llamas del amor, en el corazón humano.

El amor es todo, y, sin embargo, no sabe de justicia, ni de razones, ni tampoco de deberes.

La violencia puede imponer el terror, pero nunca logra el amor.

Por fuerte que tengamos el corazón, si otro corazón no nos acompaña, el nuestro es débil e inútil.

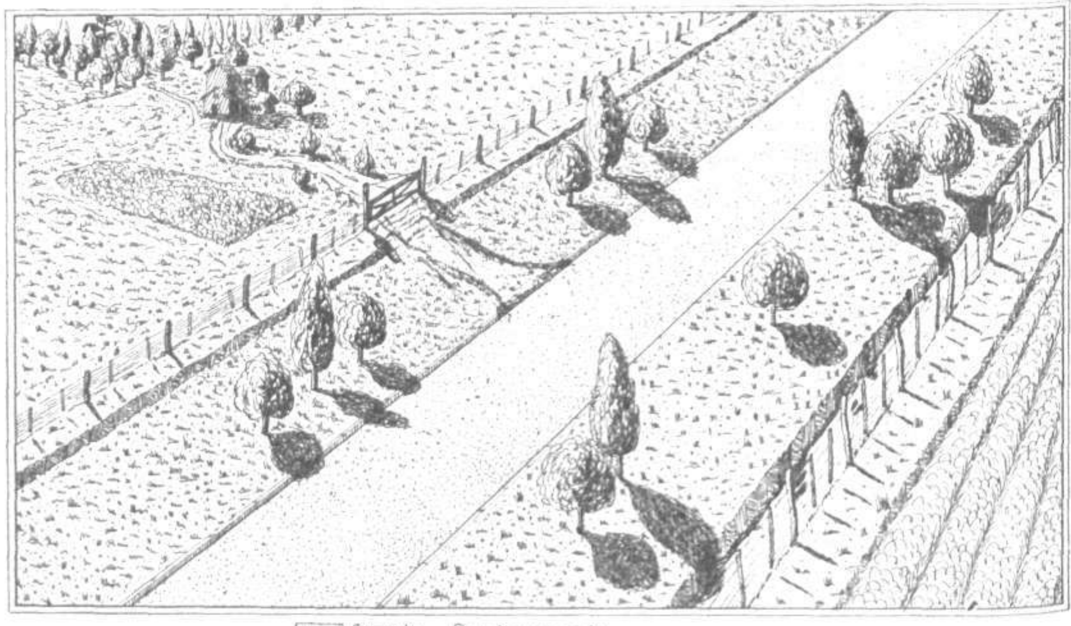
La gratitud es siempre noble, aunque busque pies y manos para besar, no se humilla nunca.

La virtud se disminuye cuando se hace alarde de ella y se la exhibe.

La moral es la higiene del alma.

Siempre cometemos más faltas y errores de lo que imaginamos.

I R E N E G. L. D E H U E R G O



Plátanos de quince años, talados para ampliar el camino.

EL ARBOLADO DE LOS CAMINOS

Por JOSE J. VIDAL *(Ingeniero agrónomo).*

Un ensayo poco afortunado

La tala a que se está sometiendo el arbolado del camino afirmado de Avellaneda a La Plata ha dado origen a comentarios diversos que se han exteriorizado en la prensa y ponen, sobre el tapete, el problema del arbolado de las grandes rutas, tema cuyo estudio habrá que encarar para no verse abocado a problemas como el que se planteaba en la carretera mencionada.

Este camino cuya construcción fué autorizada por ley provincial 3089 del 20 de diciembre de 1907, debía estar formado por dos bandas adoquinadas de seis metros, una a cada lado del ferrocarril eléctrico cuya concesión se había adjudicado al consorcio Otto Franke; por causas que no es del caso historiar ahora, el ferrocarril no llegó a construirse nunca y, de las dos bandas proyectadas, sólo se construyó una de las franjas, la que debió usarse, en consecuencia, para el tráfico en doble sentido.

El crecimiento de la población a causa del aumento vegetativo del país y el extraordinario ocasionado por la proximidad de una arteria de esta índole en la zona de influencia del camino, la popularización del transporte automotriz, la natural escasa dimensión de la calzada agravada por la presencia de cordones graníticos sobresalientes que impedían un ensanche, siquiera accidental, hicieron que el camino resultase cada día más insuficiente para satisfacer las necesidades siempre crecientes del tráfico.

El problema se agrava a partir de unos quince años atrás en que empieza a colocarse árboles; siguiendo el sistema utilizado en las ciudades se plantó en casi todo su trayecto en ambos bordes y muy próximo al cordón, una línea de plantas de hojas caducas (álamos, paraísos, robinias), lo que constituyó un error, sin duda alguna.

En el arbolado urbano la planta en la acera está destinada a proteger al peatón que a marchas lentas se traslada durante las horas abrasadoras del verano; de ahí que la fila debe ser continua y la especie utilizada de hojas caducas; en invierno no hay interés en proyectar sombra, por el contrario sería un serio inconveniente para los transeúntes y para los edificios protegidos. En los caminos rurales el problema no es el mismo, las necesidades del peatón y del edificio no son primordiales, el tránsito a grandes velocidades no se beneficia en el mismo grado de la sombra de esa línea continua de árboles, por lo contrario el paisaje se hace monótono y cansador dado que oculta al viajero toda escena exterior y se la presenta sin variante alguna; los espacios de luz y de sombra que proyecta el

Detalle del mismo camino mostrando el cordón y los árboles antes de la ampliación.



Vista del camino ensanchado y tal como quedará con el cordón hundido y sin árboles.

sol cuando tiene un ángulo reducido con el horizonte constituyen una verdadera molestia para el conductor y, cuando por una causa fortuita, debe desviarse bruscamente del camino, esa barrera de árboles presenta un verdadero peligro para el automovilista que se ve amenazado de estrellarse contra el arbolado o por el tráfico en sentido contrario.

Estos inconvenientes que señalamos así escuetamente, se presentaban agudizados en el camino afirmado a La Plata: la escasa dimensión del camino, el cordón y el arbolado eran una fuente inagotable de accidentes, que han ocasionado cientos o miles de víctimas; el pequeño ensanche de que está siendo objeto, y la desaparición de los árboles en pleno desarrollo, aunque dolorosa, constituye una necesidad imperiosa para el mejoramiento de la carretera; felizmente en este caso el arbolado de las propiedades particulares, variado y abundante prestará realce y embellecerá el camino, dando sombra en grandes trechos, por lo que la pérdida no será tan sensible.

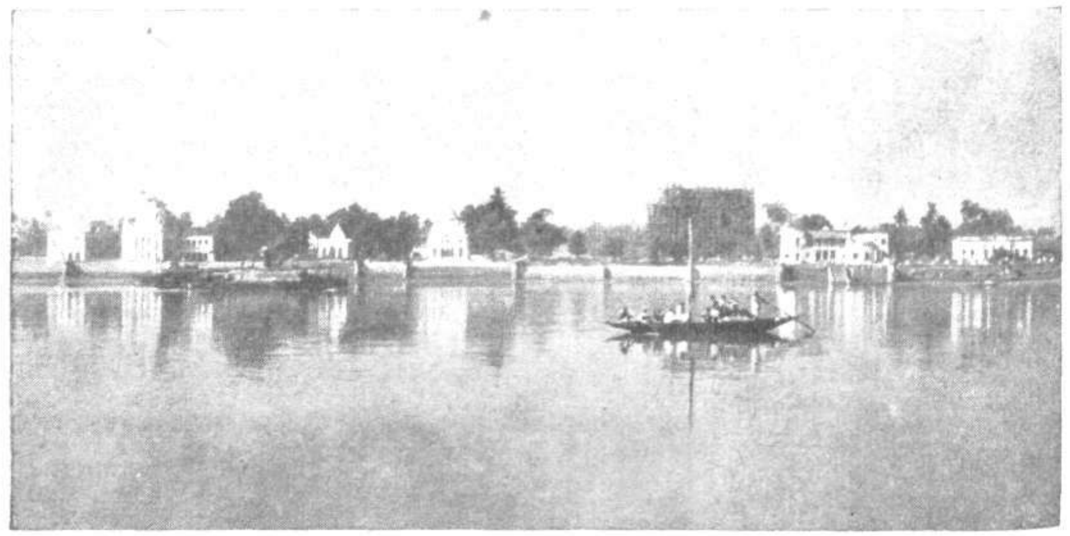
Pero conviene que al estudiar el arbolado de las grandes rutas libradas al tránsito o que se encuentran en construcción se varíe el sistema de plantación para evitar la repetición de situaciones semejantes; las plantaciones no deberán hacerse en forma continua ni pueden estar compuestas de una sola especie o variedad sino formadas por grupos o aun por bosquecillos espaciados de árboles de porte y color distintos, en los que deben entrar, también, las especies de hojas permanentes. De esta manera el conductor que experimenta el estallido de un neumático, la pérdida de la dirección, etc., a grandes velocidades no se verá amenazado por las plantas dado que tiene una mano para sortear el peligro fácilmente y si necesita detenerse para efectuar una reparación, los grupos de árboles le permitirán alejarse del pavimento para trabajar con comodidad en las horas sofocantes del verano o bajo los temporales del invierno; la agrupación de varios árboles permitirá buscar combinaciones estéticas muy agradables a la vista, sin ocultar ningún rasgo interesante exterior y será posible tener mayor éxito en la plantación, dado que cada especie podrá ser colocada en el suelo que le es más favorable, ya que a lo largo de una ruta el terreno cambia de composición y de calidad a cada paso.



La plantación de árboles en grupos sería más racional y pintoresca.

Conceptos simples son estos que desearíamos ver considerados a fin de ser aplicados en el arbolado de los caminos pavimentados nacionales, para completar así el confort y comodidad que deben prestar al que por necesidad o por placer se ve obligado a recorrerlos.

JOSE J. VIDAL



Monasterio principal de la "Ramakrishna Mission", en Belur, cerca de Calcuta.
(Fotografía tomada desde el Ganges)

Una institución interesante: la "Ramakrishna Mission" de la India

Por Marta Maldonado de García

PARA quienes no están al corriente de las actividades de los pueblos orientales, la India aparece como un conglomerado de seres apáticos, alejados de toda acción, inertes por naturaleza y sumergidos en una especie de sueño milenario. El hecho de tratarse de un país conquistado, que vive bajo el imperio de un potente invasor, acentúa su aspecto abúlico ante los ojos de quienes lo ignoran. Pero no es así. Una fuerza constante empuja desde hace muchos años a la India. Construir, hacer, dedicar la vida entera a un ideal de mejoramiento, tal es, desde tiempo atrás la palabra de orden en la existencia hindú. Ese pueblo secular que parecía reposar aletargado bajo el peso de su civilización vetusta, ha estado trabajando en silencio para dar al mundo un ejemplo de sacrificio, de renunciamiento y de amor. Como resultado de esta corriente de ideas, existe en la India la "Ramakrishna Mission", institución admirable por todos los conceptos. Unica en su género, ya que en ella se funden todas las religiones, todos los credos y todas las sectas unidos en un mismo afán de superación que les lleva a dar a otros lo mejor de sí mismos, es amparo de ricos y pobres, descanso de felices y desheredados, verdadero remanso de paz. Une a la parte material de la obra, hospitales, escuelas, hogares, colonias agrícolas, bibliotecas, asilos, etc., otra más interesante aún, la que transmite el mensaje de Aquel en cuyo nombre ha sido fundada:

"Todas las religiones son verdaderas".

"Yo veo que donde quiera que esté, estoy en el reino de Dios. Todo vive y existe *en* y *mediante* su existencia".

"Dios habita en todas las formas humanas y se manifiesta igualmente en el sabio y en el pecador, en el virtuoso y en el vicioso. Por lo tanto, cuando encuentro diferentes personas digo para mí: Dios en forma de un santo, Dios en forma de un pecador, Dios en forma de un justo y Dios en forma de un injusto. Aquel que ha obtenido esta realización va más allá del bien y del mal, por encima de la virtud y del vicio y ve que la divina voluntad está actuando en todas partes".

Este gran místico de la India, un humilde brahmín de Bengala, hizo surgir en su patria una arrolladora tromba de amor. Su dulce palabra era una dádiva calcinante que marcaba a quien le había oído, con el radioso sello del inegoísmo. Por medio de su influjo borrábanse en la mente de los hombres las tan odiadas diferencias; todas las voces se unía en un solo concierto de alabanza, porque todas glorificaban al mismo amor: El Supremo. Y así, como sin proponérselo, este ser extraordinario fué cambiando la conciencia de sus compatriotas. Al hacerles elevar la mirada más allá de las pequeñeces que los limitaban, echó las raíces de una nueva fraternidad universal que ahora, poco a poco, está inundando al mundo. La peculiaridad más suya es que jamás trató de convertir a nadie ni de alejarlo de la fe que había elegido. *Sabía* que todo sendero religioso conduce a una idéntica cumbre. El, que practicó el cristianismo y el islamismo, así como el hinduísmo en todas sus formas, arribó por cada uno de los distintos caminos a la misma Divina Presencia. Por ello afirmaba que *Dios es todo* y aseguraba como San Bernardo de Clairvaux: "Pensar en Dios es convertirse en El".

A su muerte, los discípulos predilectos que eran doce, como los de Galilea, resolvieron seguir las huellas del Maestro espoleados por la voluntad dinámica de uno de ellos, el gran Vivekananda. Abrazaron la vida monástica y echaron los cimientos de la "Ramakrishna Mission", en homenaje a Ramakrishna, su padre espiritual. Pero Vivekananda no se contentó sólo con esto. Recorrió a pie la India para conocer sus necesidades y sufrimientos, y después en un accidentado viaje, digno

de una odisea, trajo hasta América el mensaje del Maestro. Asistió al Parlamento de las Religiones celebrando en Chicago en 1893 y polarizó la atención de la asamblea. Su potente personalidad atrajo sobre sí las miradas de los estudiosos. Dió conferencias en las universidades, asombró, maravilló y conquistó para su obra a varios colaboradores occidentales. Viajó a Inglaterra en donde fué escuchado con respeto y de donde surgieron los corazones que tal vez con más amor había de secundar sus propósitos: el matrimonio Sevier, que fundo un centro en el Himalaya dedicando su vida al mantenimiento del mismo y a la instrucción de los niños hindúes, y Mis Noble, más conocida por Sister Nivedita, que siendo directora de escuela se marchó a la India a organizar y dirigir la enseñanza de las mujeres nativas.

Después de viajar por Suiza, Alemania e Italia, Vicekananda tornó a la India que le recibió como hijo predilecto. El aprovechó el entusiasmo de los pueblos para encaminar el trabajo de la Mission. Constituída por "sannyasines" (monjes mendicantes) la institución carecía de recursos y de medios, pero la palabra vibrante de Vivekananda interesó a príncipes y potentados, ablandó el corazón de las muchedumbres y les contagió de su fervor. Envió a sus hermanos monjes a distintos lugares de su patria. El swami (1) Ramakrishnananda fué a Madrás para fundar un centro donde se propagasen las doctrinas de la orden. Akandananda, más tarde presidente de la Mission, se fué a Murchidabad donde reinaba el hambre y se consagró a ayudar a los desgraciados; luego se constituyó allí mismo una Ashrama (hogar), entidad benéfica permanente que ha sido la bendición de esa área rural y que en la actualidad cuenta con orfelinato, escuela primaria y dispensario. Otros swamis se marcharon también para establecer, con ayuda de los laicos, diversas instituciones.

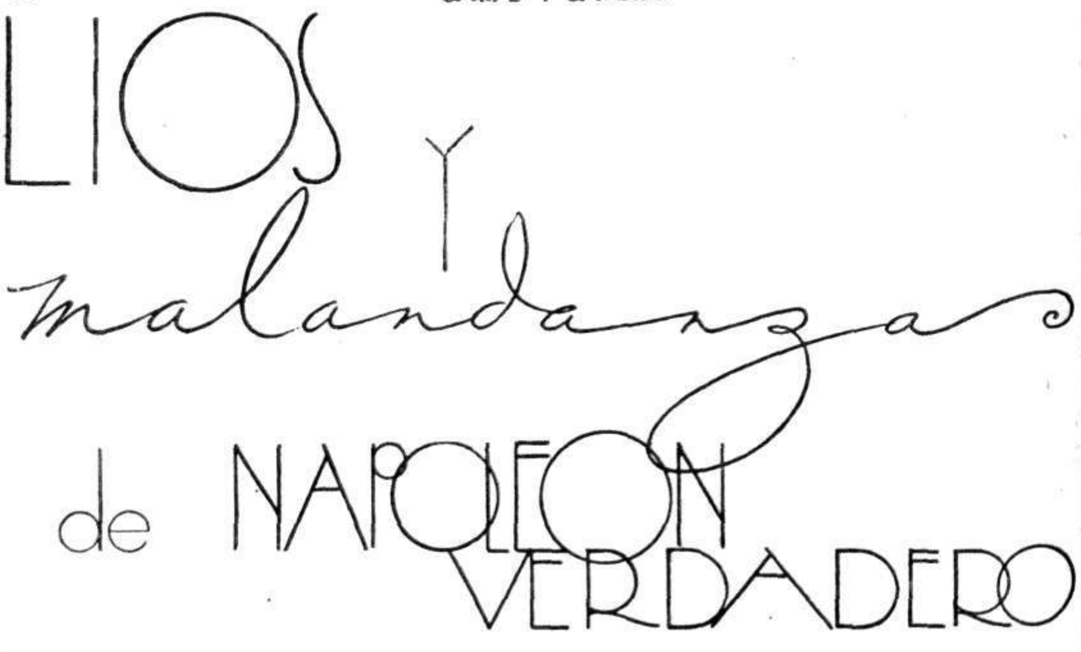
En la actualidad la Mission cuenta con setenta y dos centros en la India y diecinueve en el extranjero (2). Los existentes en Ceylán y en territorio hindú abarcan desde la obra benéfica y social hasta la alta cultura filosófica, no así los de Europa y América que se concretan a esta última actividad. Según los datos de 1937, la Ramakrishna Mission sostiene cinco hospitales, catorce dispensarios, dos hogares para paralíticos e inválidos, quince escuelas primarias, tres secundarias, dos nocturnas, tres industriales, una agrícola, dos orfelinatos, ocho hogares para estudiantes, doce bibliotecas y 30 monasterios, además de centros culturales y de organización agrícola. Es digno de mención el hecho de que esta magnífica obra se mantiene únicamente con las dádivas de los láicos, pues en la India los monjes no aportan ninguna dote o fortuna personal al convento: el que renuncia al mundo renuncia a todo; no pertenece a nada ni a nadie y nada ni nadie puede tampoco pertenecerle. La característica de la Ramakrishna Mission, no atacar a ninguna religión y respetar a todas, le atrae por igual la simpatía de cristianos y budistas, mahometanos e hindúes, nativos o invasores. Su obra social, tan vasta y varia, está forjando una humanidad mejor que ha de hacer, sin duda, la felicidad de aquella tierra de siglos. Es la realización del grito de Vivekananda: "No hay nadie realmente débil: el Alma es infinita, omnipotente, omnisciente: ¡Alzaos!" "La voluntad es más fuerte que el mundo. Todo tiene que doblegarse ante la voluntad porque ésta es de Dios. Una voluntad pura y poderosa lo puede todo".

La Ramakrishna Mission no ha intervenido jamás en política, la desconoce y la desdeña como a una querella de niños; pero no hay duda de que su obra de socorro y mejoramiento está dotando al pueblo hindú de la conciencia de su propia fuerza. Mas no demos a estas palabras una interpretación equivocada: conciencia de la propia fuerza no significa, para los hindúes, ni ejércitos, ni cañones, ni explosivos; no es algo que va a estallar en un alarido de guerra. Es por el contrario, un caudal más grande de resistencia al dolor, una mayor serenidad ante la injusticia. Esto, que para los occidentales aparece como una tendencia negativa o estéril, para los pueblos de la India es fuente de una tremenda fe en el futuro y si es cierto que *Una voluntad pura y poderosa lo puede todo* no hay duda de que el tiempo ha de darles plenamente la razón.

Marta Maldonado de García

(1) Título que se da a los monjes.

(2) Los centros del extranjero son: dos en Nueva York; uno en Wáshington; tres en el Estado de California, en San Francisco, la Crescenta y Hollywood; uno en San Antone Valley cerca de Oakland; uno en Providence, Rhode Island; uno en Chicago y otro en Boston. En Europa hay dos: uno en Francia y otro en Suiza; en Sud América, uno en Buenos Aires. Cerca de la India. en Ceylán, están los centros de Trincomalie, Jaffna, Batticaloa y Colombo, y otro en Singapore.



UNA SALVADA GRACIAS AL SERVICIO DOMESTICO

—Prométeme, Napoleón —decía mi novia Melisandra Pantera—que cuando nos casemos me proporcionarás algo que jamás pudieron darme mis padres.

—Hija, tú dirás... ¿Qué esperas de mí? ¿Alhajas, auto, un chalet?...

—No; algo más grande que eso: ¡quiero tener una sirvienta!

—Vamos, tú bromeas, canallita mía.

—¿Qué dices? ¿Te niegas a satisfacerme ese deseo?

—¡Oh, no, no, encanto! Más aún: me parece tan insignificante que desde ya puedes contar no sólo con una sirvienta sino con dos o tres...

—Escucha, mi pequeño Napoleón: comprendo que puedas ofrecerme alhajas, pues romper una vidriera y desvalijarla no es cosa del otro mundo y, además, te conozco bien; sé también, que si tú te empeñas en traerme un auto pronto lo tendré de la mejor marca, con chapa oficial, registro y permiso de "libre estacionamiento"; ignoro cómo podrás conseguirme el chalet, pero te creo capaz de traerme no sólo un chalet sino un barrio de casas baratas...; ¡pero de ahí a que me prometas una sirvienta hay mucha distancia! ¿Sabes bien lo que dices?

—Vamos, mujer, creo que no será...

—Bien se ve que recién llegas a este país y desconoces lo más importante. De todas maneras, oye bien, Napoleón el Pequeño: si para la víspera de nuestra boda no me consigues una sirvienta no me casaré contigo...

Faltaba ya poco para la fecha citada, cuando decidí buscar aquello que haría feliz a mi adorada Melisandra. Concurrí a un gran matutino e inserté el siguiente aviso:

"Sirvienta, necesito. Calle Pichanga 31".

Esperé durante todo el día siguiente la llegada de las postulantes, pero la ansiada fámula no se presentó. Ya al anochecer, corrí al diario y redacté otro llamado al servicio doméstico:

"Necesito señora o señorita para todo servicio. Calle Pichanga 31".

Nada. Ni la sombra de una mujer trabajadora llegó hasta mi casa. Aquello empezó a intranquilizarme, pero aun confiaba en mis conocimientos psicológicos y anuncié otra vez:

"Señora o señorita que desee permutar sus servicios domésticos por casa, comida y buen sueldo, sírvase concurrir a Pichanga 31. Gracias".

Dinero tirado a la calle; ni siquiera el subconsciente de alguna fámula aportó por mi domicilio... y ya llevaba tres días de anhelante espera, durmiendo poco y comiendo menos. El asunto me alarmaba sobremanera, cuando un amigo, a quien hice confidente de mis tribulaciones, acudió en mi ayuda con un sano consejo:

—Mira, muchacho: las sirvientas ya no acuden a las casas donde las piden; ahora se las trata por teléfono. En vez del domicilio, pon en el aviso el número telefónico.

—Pero es que yo no tengo teléfono...

—¡Oh, pobre amigo! Veo que jamás conseguirás una sirvienta.

Diez días más tarde, mi pedido aparecía así redactado:

"Si es usted mujer y quiere ganarse la vida efectuando trabajos domésticos, ¿quiere tener la gentileza de llamar al 94-6258? Perdón por la molestia".

¡Al fin, hombre! Tres veces sonó la campanilla de mi teléfono aquel día:

—¿Hola? ¿Con la casa donde necesitan sirvienta?

—Sí, sí... ¡Venga en seguida!

—Ahora no puedo porque estoy esperando mi turno en el salón de peinados y ondulaciones... ¿Cuántos son de familia?

—Uno, señora, es decir, pronto seremos dos.

—¿Eh, cómo? ¿Es usted un hombre solo y dice que pronto espera un aumento de familia? ¡Corte, corte, por favor!

El segundo llamado fué a las 15 horas:

—¿Con 94-6258? ¿Cuántos son de familia?

Con la experiencia adquirida no me costó mucho responder:

—Dos, somos dos, señorita...

—¡Ah, bueno! Mejor así, porque nosotros somos siete.

—¿Siete? ¡Pero si yo quiero una sirvienta y nada más!

—¿Y usted cree que voy a dejar abandonada a mi familia por servir a usted? O vivimos todos juntos o nada.



—Caramba, caramba, no se exalte usted; tal vez podamos arreglarnos...

—Así lo espero, señor; hablando se entiende la gente. He pensado que ustedes dos podrían venir a vivir con nosotros.

—¿Eh? ¿Cómo se le ocurre semejante cosa?

—Muy natural, amigo mío; nosotros somos siete, ustedes son dos... ¿a quiénes les resultará más fácil el traslado?

—A nosotros, indudablemente...

—¿Ha visto? Bien, nuestra casa es amplia y podemos ceder a ustedes dos habitaciones. ¿Tienen radio, ustedes?

—Sí, sí, señorita.

—Entonces no hay nada de lo dicho: adiós, señor...

—¡Oiga! ¡Espere!

—¿Me hablaba?

—Sí, mujer, sí; no voy a permitir que un aparato de radio altere nuestra tranquilidad: regalaré la radio mañana mismo.

—¿Salen ustedes de noche?

—Sí, creo que sí, alguna vez...

—Bueno, si es "alguna vez" no está mal, pero tendrán que salir con alguno de nosotros y no regresarán muy tarde ¿eh? ¿Cuánto pagan por mes?

—¿Pagamos? ¿A quién?

—¡Cómo a quién! ¡A la sirvienta que piden!

—¡Ah, es cierto! Perdone, pero ya estaba convencido de que no pedíamos sirvienta sino que nos ofrecíamos nosotros.

—¡Je qué gracioso!

—Y bien, pagamos sesenta pesos mensuales.

—¿Eh? ¿Cómo? ¡Se habrá visto caradura más grande! ¿Y por sesenta pesos quiere tener una sirvienta que les da casa y compañía familiar? ¡Váyase al diablo!

El tercer llamado, a las 23 horas, no solucionó el asunto ni mucho menos. Una voz masculina, preguntó:

—¿Hablo con el burgués que necesita sirvienta?

—Sí, soy yo... ¿es usted la sirvienta?

—¿Tengo voz de mujer, acaso?

—No, no la tiene, pero como hay domésticas que parecen piratas malayos, bien podría ser que...

—¡Bueno, basta! Soy un ex bombero y las condiciones que exijo para emplear a mi novia son las siguientes: casa, comida y cien pesos mensuales. Salidas todos los domingos y feriados, y que la cocina tenga entrada independiente, pues no me agrada encontrar a los patrones cuando entro o salgo... ¿Qué número calza su esposa?

—¿Mi esposa? ¡Ah, sí! Calza el 37.

—Bueno, eso se puede remediar comprándose el 38, que es el número de mi novia, la cual, a su vez, creo que no tendrá dificultad en prestarle algunos vestidos y pieles a su esposa.

—Bien, muy bien; se lo agradeceré mucho.

—Además, ocurra lo que ocurra entre ellas, todos los indicidentes los arreglaremos nosotros los hombres: ellas tendrán que aguantarse y no chistar.

—Sí, claro, es natural...

—Perfectamente, entonces. Mañana pasaré por su casa y firmaremos el contrato.

—¿El contrato? ¿Qué contrato?

—Es lo mejor, compañero; la amistad es una cosa y los negocios otra. ¿Qué le parece un contrato por cinco años?

—Este..., yo no sé..., tendré que consultar...

—Nada, nada...; nosotros, los que llevamos los pantalones debemos decidir en estos casos... ¡Hasta mañana, don!...

Loco de alegría, esa misma noche corrí a casa de Melisandra Pantera y le comuniqué la grata nueva: al fin había conseguido una sirvienta y podríamos casarnos inmediatamente. Pero... ¿quieren ustedes creer que la desagradecida, lejos de alegrarse puso el grito en el cielo y me respondió con esto:

—¡Camello! Yo te pedí una sirvienta, no que ofrecieras nuestros servicios a un ex bombero y a su novia.

Y un centro de mesa pasó rozándome el cuero cabelludo y se hizo añicos contra la pared. Salí precipitadamente, y al encontrarme en la calle, sano y salvo, elevé mis ojos al cielo y murmuré esta plegaria:

—Gracias, gracias, señor... Si el servicio doméstico no estuviera como está, quién sabe cuántos hombres cargarían con arpías como esta que por poco me descalabra.

Y al día siguiente envié una caja de cigarros y un ramo de flores al ex bombero y a su nunca bien ponderada novia.

Dibujos de Caballé

Don Alfredo Duhau



HACE años desapareció de Buenos Aires la conocida figura del notable autor teatral y periodista. Alfredo Duhau habíase refugiado en Montevideo, para morir en su patria. Fué uno de aquellos autores que a costa de sacrificios, sin mayores utilidades, lucharon por los progresos de la escena argentina. Sus comedias, realizadas ingeniosamente, plenas de tipos del vivir porteño, son joyas inapreciables. Poseía el don de observar y la gracia de exponer. Como periodista era un maestro distinguido, a quien muchos deben la iniciación en la prensa argentina. Chispeante en la charla y buen consejero, animó las tertulias de círculos artísticos y políticos. Los del oficio le consideraban como un ser bondadoso que siempre disimuló sus dotes de piedad y comprensión bajo la capa de un escepticismo galano. Asombraba por su vasta cultura de literato y crítico, cultura que él supo aumentar a diario, mediante el conocimiento de las obras nuevas. Gran cerebro y poca suerte; tales eran las características de Duhau. La edad avanzada, una dolencia grave y el cansancio le obligaron al abandono de la metrópoli, donde la noticia de su desaparición causa profunda y sincera pena. Con esa muerte perdemos los porteños a un gran porteño de adopción.

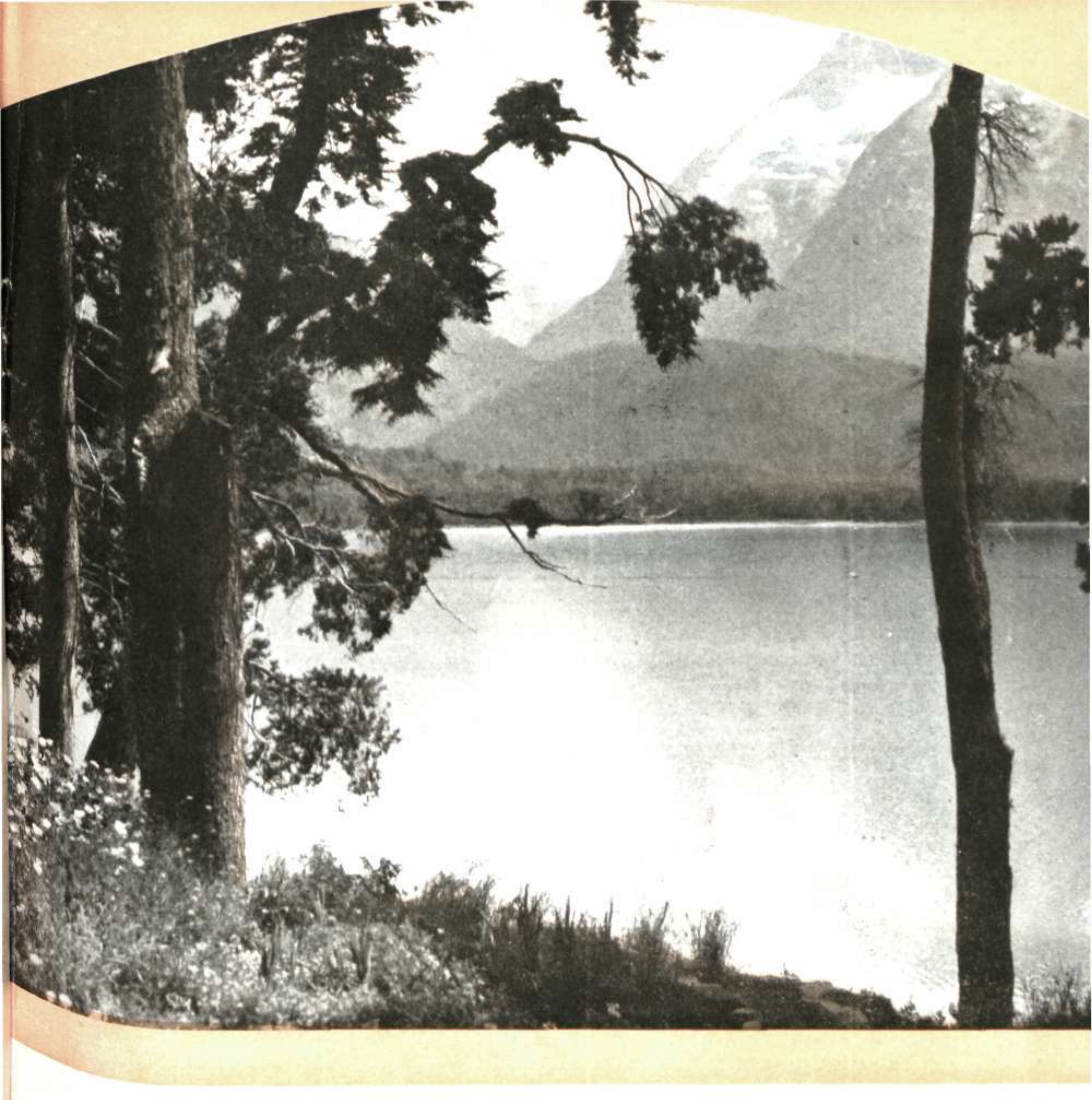
Los sepulcros aéreos

LA joven madre se levantó y buscó con la vista, en el desierto hermoseado por la aurora, un árbol en cuyas ramas pudiera colocar al difunto niño. Al fin escogió un arce de flores, encarnadas, festoneado con guirnaldas de apios, y que esparcía los más suaves perfumes. Bajó con una mano las ramas inferiores, y con la otra colocó el cuerpo de su hijo; después, soltando la rama, recobró ésta su posición natural, llevándose los despojos de la inocencia, ocultos en su embalsamado follaje. ¡Oh, cuán tierna es la costumbre india! En sus sepulcros aéreos, esos cuerpos, bañados por la substancia etérea, sumidos por el fondo de un lecho de flores y de verdor, refrescados por el rocío, embalsamados por las brisas, que los mecen en la misma rama donde el ruiseñor ha construído su nido y dejado oír su quejumbrosa melodía, esos cuerpos, así colocados, pierden la fealdad del sepulcro. Pero si son los restos de una doncella que la mano de un amante ha colgado en el árbol de la muerte, si son los despojos de un hijo querido que una madre ha depositado en la morada de los pajarillos, se acrecienta todavía más el encanto. ¡Arbol americano que, al llevar cuerpos en tus ramas, los alejas de la mansión de los hombres y los acercas a la de Dios, yo me detuve enajenado debajo de tu sombra! En tu sublime alegoría me enseñabas el árbol de la virtud; sus raíces crecen en el polo de este mundo, su copa se pierde en las estrellas del firmamento, y sus ramas son los únicos eslabones por donde el hombre, viajero en este globo, pueda ascender desde la tierra hasta el cielo.

CHATEAUBRIAND



CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
JUNIO



CARAS Y CARETAS

AÑO XLI NUM. 2072

BUENOS AIRES, 18 DE JUNIO DE 1938

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

EN LA PATAGONIA ANDINA

En la quietud encantadora del lago Mascardi, en cuyas aguas de esmeralda se reflejan las sombras misteriosas del bosque, invitando a la meditación, lejos del bullicio ciudadano, se asocia la majestuosa mole del cerro Bonete, que aparece como centinela avanzado de nuestra cordillera.

Foto y texto de Hugo Miatello (hijo)



ARROZ CON SALCHICHAS

EL ARTE DE COCINAR

Por

Petrona C. de Gandulfo



PASTELITOS DE
PAPA AL JAMON

Ver recetas y detalles en la página 115.

Fotos tomadas del natural, por Eduardo Vargas Machuca

GATEAU NAPOLEON





Juvenil toca en "cloqué" blanco, adornado con flores de color rosa pálido y rojo. Un tul negro anudado atrás completa la personalidad de este modelo de Erik Braagaard.

La última palabra en sombreros

MODELOS DE PARIS

Una de las últimas creaciones de Marcelle Roze es este sombrero de fieltro color marrón adornado con "gros grain" en tono más subido.

Y un distinguido y señorial modelo de Le Monnier, en fieltro negro.

Fotos de Keystone, exclusivas para "Caras y Caretas".

Y aquí se ríe el público

Fotos de Escudero

Las escenas más festejadas de "No dejan surgir al criollo", de Armando Moock, que se representa en el Teatro National.



Elvira (Carmen Giménez). — Buenos días, papá. ¿Has descansado bien hoy?
Remigio (Enrique Muiño). — Tu padre, hija mía, sólo descansará en la tumba.
*En escena también **Ada Cornaro** y Ana Arneodo.*



César (Elisardo Santalla). — Yo te ruego que...
Remigio. — Tú te callas, si no quieres que te pegue, como aquella vez...
Además, en escena también Ada Cornaro, Ana Arneado, Carmen Giménez y Alba Rey.



Remigio (leyendo). — ... Agentes de investigaciones se apersonaron en un local de la avenida R. S. Peña, donde se había instalado una supuesta sociedad denominada Y. P. S. O. R. D.
Carolina (Ada Cornaro). — ¿Ves cómo ni te nombran?
Remigio. — Si sólo falta el retrato...



Remigio. — ¡Claro que es verdad! Ahí en la calle Pozos, detrás del Congreso, tiene la jaula con el loro.

▼

Sófocles (Elías Alippi). — ¡Sale a chorros, señora, a chorros!



Una expresiva intérprete del baile negro

Fotos de Escudero.

La notable bailarina de color, Ella Mae Waters, de la compañía neoyorquina de revistas del Cotton Club, que actúa en el teatro Avenida, en su apasionada danza de ritmo alocado.

"Rumor de la selva" se titula este alarde coreográfico, donde triunfa toda la tradición de la raza primitiva.



Enlaces y Compromisos

Señorita Anita D'Ambra, con el señor Félix A. Luraschi.

Enlace Manzoni-Lioy, en la iglesia de San Carlos.

Momento de la consagración del enlace de la señorita Nelly Jornet Cáceres, con el señor Raúl M. Candame.

Señorita Sara Belin, cuyo compromiso con el señor Manuel David ha sido formalizado.

Habla la cultura



INGENIERO HENRI MICHEL: "Aunque Bélgica es uno de los más pequeños estados, es, por otro lado, la usina más grande del mundo. En realidad, este pequeño país es una *inmensa* ciudad y un inmenso taller. Por estas razones la exportación es una condición vital para su industria, y aquélla está enteramente orientada en este sentido". *De "La construcción metálica en Bélgica", en el Centro Argentino de Ingenieros.*

▼





DOCTOR PABLO HEREDIA: "Los estudios más recientes vienen a demostrar aun más que no sólo existe relación de una glándula con otra, sino que existe también jerarquía de mando y de gobierno. La hipófisis, glándula situada en medio del cráneo, es la general en jefe de las glándulas". *De "Las secreciones internas en la vida psíquica y física", en el Instituto Popular de Conferencias.*

▼

▼ DOCTOR ANTONIO SAGARNA: "No había caldo de cultura para el bendito germen de la unión abnegada, sin reservas. Todos la querían, sin duda, pero desde cada campamento, a su manera, como un triunfo de parcialidad, no de plenitud nacional, conforme al credo de la Asociación de Mayo y al programa de la campaña iniciada el 1º de Mayo de 1851". *De "¿Por qué no se realizó la unión nacional de 1853?", en la Academia Nacional de la Historia.* ▼



Aspecto que ofrecía el bazar de beneficencia organizado por la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida.

Actividad social en Rosario

Mesa ocupada por los señores Julio Zorrilla y Ricardo Falcón y sus respectivas esposas, en el "diner" del Club Social.

Durante el baile de gala en el Club Social, que congregó a lo más destacado de la sociedad rosarina.

Con la presencia del cónsul, se sirvió un lunch en el Club Italiano.

Dos parejas sorprendidas durante el baile.

◆ Otra mesa integrada por las familias de Cordiviola, Rodríguez Rosselli y Botto.



CATAMARCA. — Con motivo de la entrega de la antigua bandera del regimiento 17 de Infantería a la Asociación de Damas Patricias la señora Guillermia A. de Figueroa agradeció en nombre de la institución a la cual pertenece.

TUCUMAN. — Con la presencia de las autoridades de la provincia fué inaugurada la exposición de pintura de los artistas Demetrio Iramáin y Antonio Osorio.

Nos llegan noticias de...



LA RIOJA. — El gobernador, general Fernández Valdez y señora, vicegobernador y descendientes del prócer general Francisco Ortiz de Ocampo, dirigiéndose a proceder a la inauguración del monumento a este último.



JUJUY. — En el compromiso matrimonial de la señorita Noeli Masedo, con el señor Arturo de Tezanos Pintos.

CORDOBA. — En la quemese organizada por la Acción Católica y que se efectuó en el Crisol Club, niñas que tuvieron a su cargo la venta de objetos.

MENDOZA. — Durante el banquete servido en honor de los académicos de San Juan y San Luis, por la Academia Cuyana de Cultura.



Haga una cartera con un sombrero viejo

Fotos de Foreing Press, exclusivas para "Caras y Caretas".



Primeramente, se limpia el sombrero con agua acidulada o con papel de lija. Se corta el molde en cartón y se marcan cuidadosamente los agujeros.

Taladrados los agujeros, mediante un destornillador, se cortan unas tiras de cuero del forro del sombrero. Para esto, hay que sujetar bien el material sobre un pedazo de madera, a fin de que no se corra.

La cartera ya terminada. A su lado, un monedero, que se ejecuta de la misma manera.

▼

Otro modelo hecho con dos fieltros diferentes. También es fácil hacer con otros restos de estos sombreros un elegante cinturón.


San Martín
Cocktail
San Martin
Cocktail
En las horas felices de la vida, el SAN MARTIN COCKTAIL es un complemento necesario.
Un copetín de esta mezcla deliciosa, deleite de los paladares refinados, es beber un tónico exquisito, estimulante y de acción poderosa.
Fabricantes: PINI Hnos. y Cía. Lda. - Bs. As.
Solic... en los Bares, Confiterías y Almacenes SAN MARTIN COCKTAIL DE PINI
Precio de la botella: $ 3.40



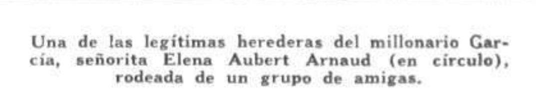
Lily Pons

DEL ELENCO DEL TEATRO COLON

FOTO RADIO PICTURES

En el informe "in voce" del testamento de García

Los abogados defensores de los procesados por falsificación del testamento, doctores Leonidas Anastasi y Gilberto Zabala, con el doctor Casas, momentos antes de iniciarse la audiencia.

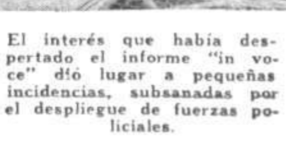


Una de las legítimas herederas del millonario García, señorita Elena Aubert Arnaud (en círculo), rodeada de un grupo de amigas.

Los doctores Héctor González Iramain y Néstor Novaro, abogados de las partes querellantes, son felicitados por las brillantes exposiciones con que rebatieron las argumentaciones de los abogados defensores de la marquesa de Barepaire y el escribano Salvatierra, acusados de tentativa de estafa.



Parte del numeroso público que no pudo presenciar las incidencias del ruidoso proceso por estar colmada la capacidad de la sala de audiencias de los tribunales.



El interés que había despertado el informe "in voce" dió lugar a pequeñas incidencias, subsanadas por el despliegue de fuerzas policiales.

La señorita Elena Aubert Arnaud (en círculo), acompañada de sus amigas, las señoritas Catalina Morales y Morena González Larrosa, se retira de los Tribunales comentando las alternativas del sensacional "affaire".

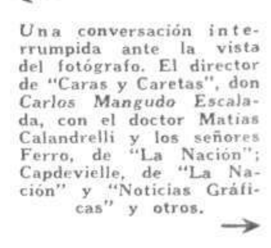


La cabecera de la mesa en el gran banquete con que el *Círculo de la Prensa* celebró el *Día del Periodista*, instituído en el segundo congreso nacional del gremio, efectuado recientemente en Córdoba. La animada fiesta estaba dedicada a los socios, médicos y personal de secretaría con treinta o más años de antigüedad.

El Círculo de la Prensa



Los obsequiados señores *Severo Vaccaro* y *Carlos Luis Molina*, conversando con los señores Fernández Duque y Mattia. Ajeno a la charla, el decano de los cronistas del turf, don Alejandro Faridoni. ←



Una conversación interrumpida ante la vista del fotógrafo. El director de "Caras y Caretas", don *Carlos Mangudo Escalada*, con el doctor Matías Calandrelli y los señores Ferro, de "La Nación"; Capdevielle, de "La Nación" y "Noticias Gráficas" y otros. →





Los doctores Aráoz Alfaro y Escobar Bavio con el cuasi diputado José María *Samperio, el concejal José* Rouco Oliva y otros comensales. ←

El presidente del Banco Sirio-Libanés, don Moisés, José Azize, aguantando impasible un chiste de Ernesto E. de la Fuente, de "Pregón". Al lado de éste, el director del "Diario Sirio-Libanés", señor Constantino. →





El doctor Carlos Verzura, de "La Prensa", festeja discretamente una ocurrencia del señor Juan A. Zabalo, que roza también levemente la hilaridad del obsequiado Molina. ←

Sacándole punta a la ídem de la cabecera. Señores Julio Marzo, Antenor Vallejo, José Lence, doctor Escobar Bavio, Luis Montiel, Carlos Mangudo Escalada y Cipriano Mallada. →





El presidente de la institución, don Juan S. Valmaggia, leyendo su discurso.



El miembro más antiguo del Círculo, don Pedro Giménez, hablando en nombre de los socios obsequiados.



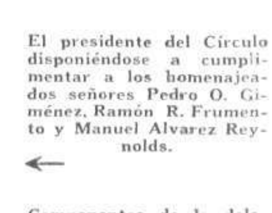
El decano de los médicos de la entidad, doctor Gregorio Aráoz Alfaro, haciendo uso de la palabra.



Don Octavio Palazzolo, hablando en nombre de la Federación Argentina de Periodistas.

festejó el Día del Periodista

Fotos de Escudero



El presidente del Círculo disponiéndose a cumplimentar a los homenajeados señores Pedro O. Giménez, Ramón R. Frumento y Manuel Alvarez Reynolds.
←

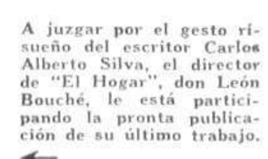


Componentes de la delegación del Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires, presidida por don Carlos R. Molteni.
→

A juzgar por el gesto risueño del escritor Carlos Alberto Silva, el director de "El Hogar", don León Bouché, le está participando la pronta publicación de su último trabajo.
←



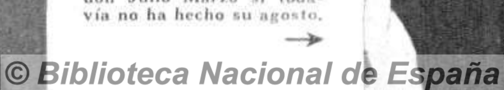
Dios los puso en distintas redacciones, y ellos se juntaron: Luis Pozzo Ardizzi, de "La Prensa"; Leandro R. Reynés, de "La Vanguardia"; René Bunster, de "El Avisador Mercantil" y Alberto Pidemunt, de "Caras y Caretas".
→



El único periodista jubilado, don Manuel López Weigel, conversando con el diputado sorteado (sin suerte) José María Samperio y otro colega.
←



Don Antenor Vallejo, cronista de "La Fronda" en la Casa de Gobierno, le pregunta al decano de los críticos teatrales y redactor de "El Diario Español" don Julio Marzo si todavía no ha hecho su agosto.
→





— ¿Mato y voy, compañero?
— ¡Cómo no! Y diga truco, que hay que ganarse la etiqueta de la botellita, para el concurso.

A todo el mundo interesa el Gran Concurso Pineral

En vísperas del recuento de los granos

— "¡Quién supiera escribir"... el número exacto de los granos!, como dijo, más o menos, Campoamor.

— ¡Te traigo seis "fasímiles" más del "Pine"! ¿Me querés, prenda?
— ¡Te idolatro!



—¡Y conste, patrón, que nos llevamos el envase! ¡Hay que ganar los 3.000 mangrullos del primer premio!

En muchas casas no fué bastante la partida doble, hubo que acudir a la partida triple y . . . hasta las Siete Partidas. ¡Que esto de acertar el número exacto no es soplar y hacer botellas!

¡Para el contenido, la soda; para el continente, agua de la canilla, hasta que se despegue la etiqueta!

▼

El tribunal de clasificación, en pleno recuento, igualito que si se tratara de un escrutinio de elecciones de diputados.



En la Facultad de Filosofía y Letras se tributó un homenaje a la memoria de Leopoldo Lugones.



El doctor Adrián C. Escobar visitó el campo de deportes del Club Atlético Correos y Telégrafos.



Fué servido un cóctel en honor del señor Domingo Besozzi, celebrando sus bodas de plata con la Casa Mayon.

NOTAS DE



En el Club Policial se dió un banquete al comisario don Horacio M. Fleurquin celebrando su actuación al frente de la seccional 45ª.



A las señoritas Adela y Carolina Garbolino se les ofreció un té de despedida con motivo de su próximo viaje a Europa.

Celebrando sus *bodas* de plata como presidenta de la Ayuda Social del Consejo de Mujeres, doña María Luisa Alvarez de Toledo de Broggi fué obsequiada con un té en el Alvear Palace Hotel.

◆

La Sociedad de Socorros Mutuos Buenos Aires, dió un banquete festejando su 48º aniversario.

MISION ARGENTINA QUE ASISTIRA AL ACTO DE



General Basilio B. Pertiné, embajador especial.



Don Roberto Levillier, embajador en Montevideo.



Doctor G. Martínez Zuviría, director de la Biblioteca Nacional.



Capitán de navío José S. Zuloaga, comandante del "25 de Mayo".



Auspiciado por la dirección de la Escuela Raumsólica de Logosofía, se realizó un acto cultural y artístico.



Se homenajeó a los doctores Segers y Justiniano, con motivo de los subsidios a los médicos de la Sociedad de Beneficencia.



El ministro de Lituania ofreció un almuerzo en ocasión de la condecoración a altos funcionarios argentinos.

LA SEMANA

El concejal doctor Mario Albarracín y el inspector de bibliotecas, don Enrique P. Albarracín, visitaron la Asociación Correntina General San Martín.



El ministro del Japón y señora fueron despedidos por el personal de la legación a su partida para el Paraguay.





Concurrentes y participantes a la fiesta dada por la Sociedad Cooperadora de la Escuela Nº 15, de Olivos.

LA TRASMISION DEL MANDO EN EL URUGUAY

Coronel Ernesto Florit, que llevará la representación del Ejército.

Don Mariano Antonio Barrenechea, alto funcionario de la Cancillería.



Don José María Samperio, que integrará la comitiva especial.



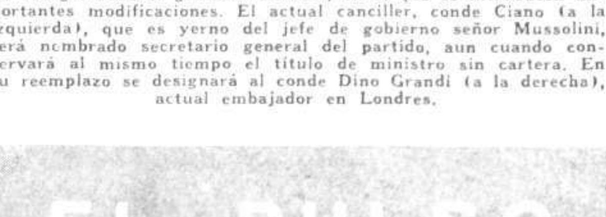
Don Enrique Mariano Beascoechea, secretario del jefe de la misión.







Es reorganizado el gabinete italiano, en el que se introducen importantes modificaciones. El actual canciller, conde Ciano (a la izquierda), que es yerno del jefe de gobierno señor Mussolini, será nombrado secretario general del partido, aun cuando conservará al mismo tiempo el título de ministro sin cartera. En su reemplazo se designará al conde Dino Grandi (a la derecha), actual embajador en Londres.



EL PULSO DEL MUNDO



La situación internacional en torno a España se complica cada vez más. Lord Halifax ha interrumpido sus vacaciones para tratar el asunto de los bombardeos a barcos británicos en las costas españolas. Los amigos de la España republicana esperan que el gobierno británico tome enérgicas medidas, ya que se empieza a comprender la inutilidad de las protestas.

◆

El señor Herbin, delegado argentino en la Conferencia Internacional del Trabajo, pronunció un discurso. Terminó su brillante exposición señalando la necesidad de tener en cuenta las realidades regionales y de estudiar los problemas económicos peculiares a los países del Nuevo Mundo.

◆

El diario inglés "The Times", el decano de la prensa londinense, de cuya ciudad publicamos una foto, en un editorial asegura que las expropiaciones petroleras mejicanas significaron un daño considerable a los obreros.

El jefe de gobierno de Francia y ministro de Guerra, M. Daladier, a su retorno de la visita a la frontera pirenaica, ha declarado en la Cámara de Diputados que impartió órdenes terminantes para que las baterías antiaéreas abran el fuego contra cualquier avión que cruce la frontera francesa procedente de España. "Debo declarar —añadió— que por el momento nada hay que haga posible decir el origen de los aviones".

◆

En otra sesión de la Conferencia Internacional de Ginebra, el delegado argentino, doctor Ruiz Guiñazú, dijo que "comprobaba con satisfacción que su país ocupa el 11º lugar entre los doce países más importantes del mundo, desde el punto de vista comercial, de acuerdo con las estadísticas de la Oficina I. del Trabajo".

◆

El primer ministro checo, señor Milán Hodza, conferenció con los dirigentes del partido Sudete alemán, buscando una solución al problema de las minorías.





◆

En Ottawa, Canadá, se comenta el enorme programa de armamentos que Gran Bretaña ha encargado a la industria local, que representa un valor superior a doscientos millones de dólares. *Según este programa, Canadá sería, después del Reino Unido, el* principal arsenal del Imperio. Los traba jos iniciaránse en breve.







HOJEANDO LOS CATÁLOGOS

LAS MEJORES OFERTAS DE LA QUINCENA

ESTOS ARTICULOS SE RECOMIENDAN POR SU PRECIO Y POR SU CALIDAD.

OSCARIA

FLORIDA, 274 y sucursales.

9.90



5678. — Práctico Tirolés en fina oscaria, negro o marrón. Taco 2 ½, tapa de goma.

CAMPERA

para señora, en modernos colores fantasía. Todos los talles, $ 2.95

SOLICITE UN CREDITO

GRATIS pida catálogo ilustrado Otoño - Invierno

GRANDES TIENDAS



"CampeóN"

La Prenda del momento. El over-all criollo, para todo uso.

En colores: Azul marino, Borravino, Mostaza, Celeste, Blanco, Verde y Gris.



En espléndida frisa de lana, tejido triple. Corte anatómico, con cuello, cintura y puños elásticos. Modelos también para damas, con pinzas.

CAMPEON categ. propag. $ 2.50
CAMPEON categ. extra. „ 6.90

Despachamos contra-reembolsos.

Casa Testai

Casa Central: E. RIOS 902 al 924.
Sucursal Centro: CORRIENTES 461.
Sucursal Flores: RIVADAVIA 6670.



el surtido más variado, en los tonos y colores de gran moda, importadas directamente para nuestras clientas, las encontrará en la tradicional

CASA DE LAS LANAS

A los precios más bajos de plaza.

★

Al interior enviamos muestra gratis.

NUESTRO TELEFONO 31-8681

Petit Paris
Sarmiento 751



Lo más Sensacional en RADIOS

Nuevos "AIR-KING" 1938

CON SINTONIZADOR AUTOMATICO

Apriete un botón... y ¡al instante aparece su estación favorita! MODELOS para CORRIENTE ELECTRICA, para ACUMULADOR y para BATERIAS secas. Todos de recepción internacional y con sintonizador "relámpago", desde $ 185.—

Solicite Nuevo RADIO-ALBUM 1938. Enviamos GRATIS.

Casa B. MAGDALENA

918, LAVALLE, 922 - Bs. Aires





1 En la fábrica que hemos visitado, la mayor parte del trabajo es manual, y el proceso de la elaboración se inicia con la mezcla de las distintas calidades de pelo (liebre, nutria, castor, etc.), que realizan expertos operarios después que aquella materia prima ha sido sometida a un largo período de estacionamiento.

2 La mezcla, que constituye el secreto de cada calidad, es luego perfeccionada en las máquinas mezcladoras con la dirección de un técnico especialista. Aquí el aire, que hace las veces de un operario hábil, absorbe los pelos que luego se mezclan en la cámara vidriada que se observa a la izquierda.

La industria argentina en marcha

Fotos de Bell

CARAS Y CARETAS se propone ofrecer a sus lectores una serie de notas ilustradas, demostrativas del grado de desarrollo alcanzado por las industrias en nuestro país. Y, para iniciar esa serie, ha deseado empezar, como es lógico, por la cabeza. Es decir, por la industria del sombrero, que, a pesar de los "sinsombreristas", ha llegado aquí a un grado tal de adelanto que la ha colocado entre las primeras del mundo. Se trata de una industria en plena prosperidad, pero poco conocida entre nosotros. En efecto, hay en nuestro país todavía quienes prefieren un sombrero de fabricación extranjera, cuando en otros países, donde se importan sombreros argentinos — Inglaterra, Francia, Estados Unidos, por ejemplo, — éstos

5 Una vez que el fieltro ha llegado al tamaño requerido, conservando su forma cónica, pasa a la sección tinta donde se le da el color adecuado a cada tipo, y luego es llevado a la máquina agrandadora de copa y ala.

7 Después de las operaciones precedentes, el fieltro es colocado en los depósitos donde sufre un estacionamiento de un año, aproximadamente, con el fin de que no pierda su forma, una vez terminado.

9 El ala, lo mismo que la copa, es sometida también a la acción eficaz de la plancha, como puede verse en esta sección.





3 Los pelos, cuidadosamente pesados y distribuídos en proporciones que corresponden una a cada sombrero, se llevan a las máquinas embastidoras, donde el fieltro, absorbido otra vez por el aire y fijado por una fina lluvia de agua, se adapta a un cono de cobre de 95 centímetros de altura

Cómo se fabrica un sombrero

Atención de la casa Lagomarsino y Cía.

compiten ventajosamente con los que se fabrican en dichos países. Uno de los industriales más prestigiosos y antiguos de este ramo, a cuya deferencia debemos la presente nota, nos aseguraba que, si no fuese por los cupos para la importación que prohiben categóricamente la entrada de sombreros argentinos, Francia sería hoy en día nuestro mejor cliente en este renglón. Y es por tales razones que nuestros fabricantes se ven obligados a renunciar a grandes órdenes de las casas importadoras de Francia. Conocido este detalle, preguntamos nosotros al estimado lector: ¿Seguirá usted siendo tributario de la industria extranjera del sombrero, cuando en nuestro país se confecciona de inmejorable calidad? No deseamos su respuesta inmediata, pues antes queremos que usted conozca, a través de las fotos que le ofrece "Caras y Caretas", cómo se fabrica un sombrero en un establecimiento especializado de nuestra capital.

4 Al ser sacado de su horma de cobre, el fieltro mide 95 centímetros de alto y es delgadísimo. Se lo somete después a distintas operaciones manuales con objeto de reducir su tamaño y aumentar su espesor. Estas operaciones son muy complicadas y deben ser hechas por personas que hayan efectuado un largo aprendizaje.

6 Estamos en la mitad del proceso de la elaboración de un sombrero, y todavía éste no ha perdido su apariencia de bonete de "clown". Recién en la máquina enformadora de copa y ala de primera, el fieltro empieza a tomar forma.



8 Luego el sombrero es llevado a otras enformadoras de segunda y es planchado y refinado varias veces a mano

10 Por último, hábiles muchachas costureras, colocan tafiletes, ribetes y cintas y le dan terminación elegante a los sombreros, que luego lucimos los hombres que no le llevamos el apunte al "sinsombrerismo" en decadencia.

El sitial de la presidencia con su actual titular, doctor Raúl Savarese y los secretarios Ernesto Oyuela y Félix Zoiezzi. Abajo, los taquígrafos.

El doctor Raúl Savarese, en su despacho del palacio comunal.

Una sesión en el Concejo Deliberante

El bloque radical. Sentados: Rodolfo Arambarri, Francisco A. Turano, Abelardo Boulliosa, Raúl Savarese, Carlos F. Rophille y Eduardo Torello. De pie: Pascual de Lorenzo, José M. Moreira, Camilo Stanchina, Francisco Ravanal, Luis L. Boffi, Carlos L. Aversa, Rómulo Vicinguerra y Manuel Malvar.



Los diputados nacionales Sancerni Giménez y Ortiz de Zárate, en una visita de cortesía que hicieran a sus correligionarios concejales, conversando con Rophille y De Lorenzo.



El sector socialista, durante una sesión del cuerpo.

Fotos de Escudero.



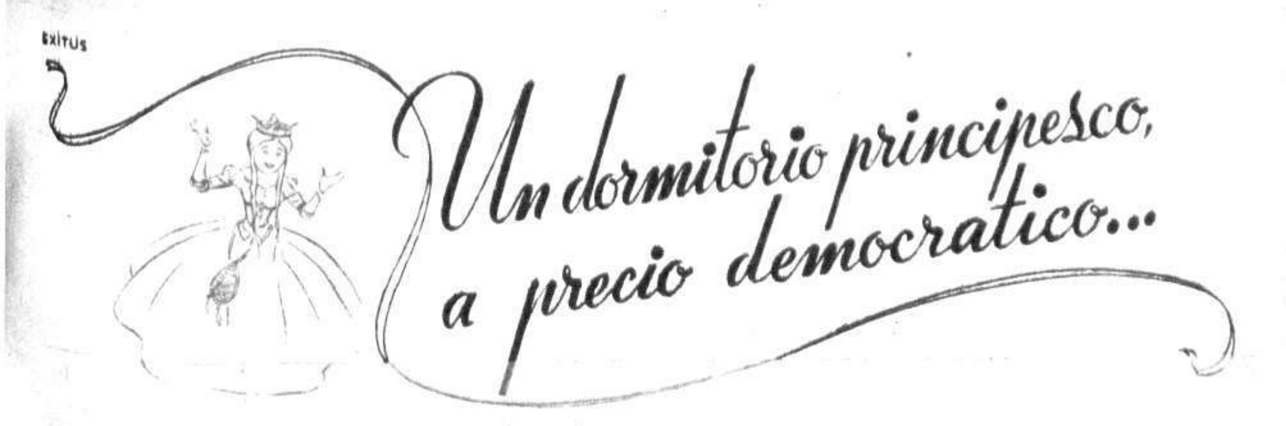
Las bancas de la Concordancia.

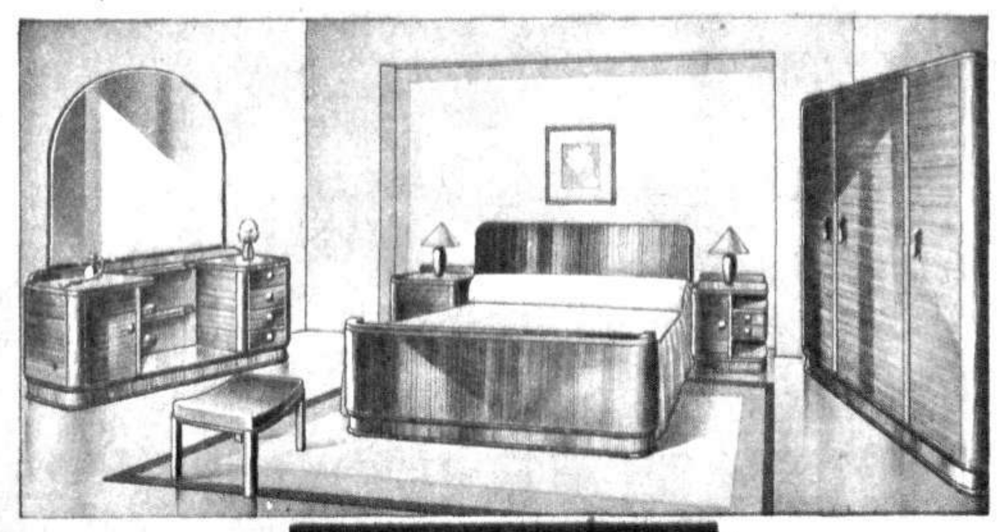


Los concejales Reinaldo Elena y Mario E. Albarracín, de la Junta Reorganizadora.



Mientras el compañero expone sus puntos de vista, los radicales escuchan atentamente, en previsión de un debate.





Novedoso dormitorio, finamente terminado en nogal y con interiores de cedro, a. . $460

Sabemos que a menudo usted ha pensado en renovar su dormitorio. Y sabemos también que varias veces se ha detenido frente a una vidriera; deseó íntimamente "aquel juego", pero luego de ojear el rótulo con los precios, usted siguió su camino... Tenía usted razón; no hay por qué pagar exhorbitancias, cuando por mucho menos puede comprar idénticos muebles en Eugenio Diéz y Cía. — usted debería visitar nuestras 100 habitaciones totalmente amuebladas; allí hallaría "su" dormitorio — porque el surtido de Eugenio Diéz y Cía. comprende desde el más soberbio hasta el más modesto — pero siempre dentro de precios exactamente equivalentes a la calidad real. Son muebles nobles, sólidos y durables, hechos a conciencia por un fabricante con cerca de medio siglo de experiencia. Hónrenos con su visita, señora...

Al Interior solicite Catálogo C.



fabrica de muebles

EUGENIO DIÉZ y CIA

Bdo. de Irigoyen 682-94

Señorita María Inés Escudero, con los dos gigantes del certamen: "Ajax" y "Curt", campeones fuera de concurso, que fueron presentados por su dueño, don Luis Ricciardi.

Una tarde en la Exposición del Kennel Club

Fotos de Escudero



El galgo ruso que obtuvo primer premio y C. A. C. Pertenece a la señora María A. L. de Lisio.



Dos "Bouviers des Flandres", premiados en primer lugar, con la señora de Boulet.



Señorita María Elena Gouchon y dos lindos malteses.



Señorita Sara A. Gouchon y otra pareja de *malteses*, cuyo dueño es el señor Guillermo Upton.



Señora Margarita Castillo de Lastra Villafañe, que presentó su perro "San Gregorio Brambres Diligent".

La señora Elsa Shaw de Pearson ha presentado dos ejemplares Sealyham Terrier, que obtuvieron primer premio, siendo elegidos candidatos a campeón.

El mejor perro del certamen fué "Ch. Penigrove Alright", representante de la raza Airedale Terrier, del que es propietario don Alberto del Solar Dorrego.

Señorita Mabel de Cusatis, acompañada de un magnífico Dobermann Pinscher.

"Carry von Barbarossamuhl", gran danés, presentado por su dueño don Francisco Ghirardi, primer premio C. A. C., conducido por la señorita América Pagliardini.

Señora Martha Dates de Sanjurjo, con un hermoso ejemplar, primer premio C. A. C.

De la guerra civil en España



En San Sebastián, los milicianos repatriados pidieron que se les oficiara una misa de campaña, a la que concurrieron todos.



Un soldado del ejército de la república, emplazando un mortero de trinchera, en la línea del frente de Lérida, donde se disponen a ofrecer una fuerte resistencia.



Los republicanos en su retirada del frente de Aragón destruyeron el puente sobre el río Cinca, en Monzón, cuyas ruinas aparecen en la foto. Al lado las tropas del general Franco han construído un nuevo puente, que será inaugurado en breve.



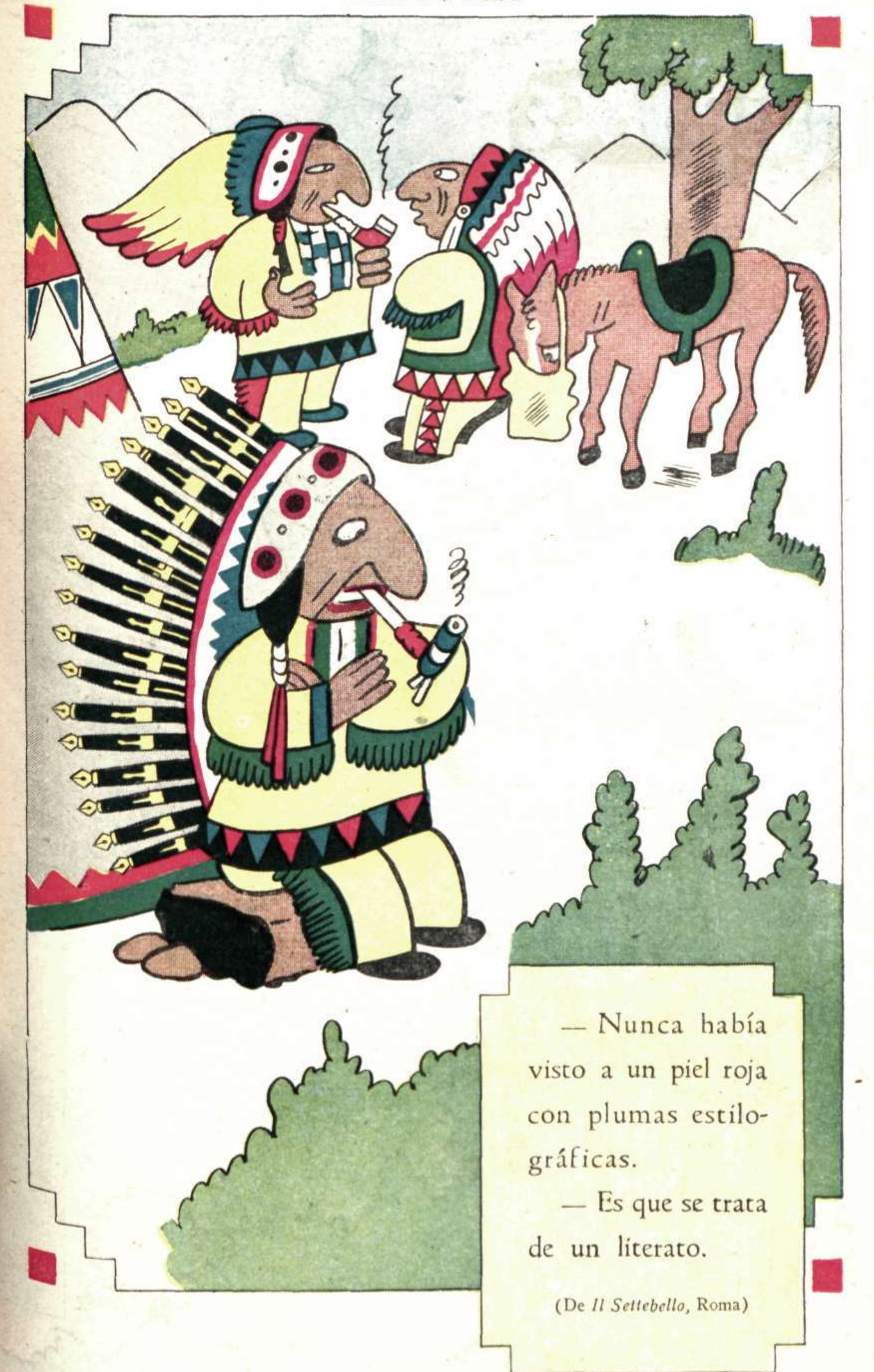
Una vista de Barcelona, después de uno de los bombardeos de la aviación nacionalista. La cruz roja atiende a los heridos en la calle.

Soldados republicanos construyendo trincheras en la línea del frente catalán para resistir a la ofensiva de los revolucionarios.



La Falange Femenina desfila por las calles de Vinaroz, festejando las victorias obtenidas por el general Franco en el Levante.





— Nunca había visto a un piel roja con plumas estilográficas.

— Es que se trata de un literato.

(De *Il Settebello*, Roma)



ERASE un matrimonio que hacia tiempo deseaba un hijo, pero el tiempo pasada y sus deseos n. se cumplian. Un dia, sin embargo, la esposa pudo acariciar la esperanza de que al fin Dios había escuchado sus súplicas.

Desde la ventana de su casa veíase un hermoso jardín lleno de hierbas y de bellísimas flores; rodeábalo una tapia muy alta y nadie se atrevia a penetrar en él, porque pertenecía a una bruja muy poderosa y por todos muy temida. Una tarde, estando la mujer asomada a la ventana contemplando el jardín, fijáronse sus ojos en un cuadro donde crecian en abundancia unos ruiponces tan frescos y tan verdes que al punto le entraron grades antojos de comerlos.

Desde aquel momento, tales antojos se hicieron cada vez más irresistibles, y como no podia satisfacerlos, la pobre mujer comenzó a entristecerse, perdió el color y se desmejoró a ojos vistas, tanto que el marido asustado le pregtantó:

—¿Qué te pasa, mujercita mia?

—¡Ay! — respondió la esposa, — siento que voy a morirme si no consigo comer algunos ruipones de los del jardín que está detrás de nuestra casita.

El pobre hombre, que adoraba a su mujer, pensó: "Antes que dejar que se muera, le traeré los ruiponces, cueste lo que cueste".

Y en efecto, al anochecer saltó la tapia, penetró en el jardín de la bruja, arrancó apresuradamente un gran puñado de ruiponces y se los llevó a su mujer, la cual preparó con ellos una ensalada que se comió con verdadero deleite. Y tan bien le supieron, que al otro dia, no sólo se reprodujo, sino que se avivó su antojo hasta el punto de decirle a su marido que no tendria un momento de descanso si no podia volver a comer de aquella apetecida planta.

El condescendiente esposo volvió aquella noche a saltar la tapia; pero antes de poner los pies en el jardin, quedóse helado de espanto al ver delante de sí a la bruja.

—¿Cómo te atreves — dijole ésta clavando en

él su colérica mirada, — a penetrar en mi jardín y a robarme los ruiponces? Tu atrevimiento merece castigo.

—¡Ah, señora! — repuso el desdichado. — Perdonadme, ya que he obrado sólo a impulsos de la necesidad: mi mujer ha visto desde la ventana de nuestra casa vuestros ruiponces y ha sentido tal antojo de comerlos, que de seguro se habría muerto dentro de muy poco tiempo si no hubiese podido satisfacerlo.

Entonces la bruja, deponiendo su cólera, repuso:

—Si es así, como dices, consiento en que te lleves cuantos ruiponces quieras, pero con una condición, que me darás el hijo que te nazca, en la seguridad de que no le irá mal conmigo y de que cuidaré de él como una verdadera madre.

El pobre hombre, aturdido como estaba, asintió a todo, y cuando su mujer hubo dado a luz una niña, presentóse en seguida la bruja, puso a la recién nacida el nombre de Ruiponce y se la llevó consigo.

Ruiponce era la criatura más hermosa que Dios puso sobre la tierra. Cuando tuvo doce años, la bruja la encerró en una torre situada en medio de un bosque, sin puerta ni escalera y sólo con una ventanita en lo más alto, y cada vez que la hechicera quería entrar allí, colocábase debajo de la ventana y gritaba:

"Ruiponce, Ruiponce,
suelta tu cabellera de oro".

La muchacha, al oír la voz de la bruja, soltaba su trenza, y atándola a un hierro de la ventana, dejaba caer su cabellera, que tenía veinte varas de largo, y agarrada a la cual verificaba la hechicera su ascensión.

Al cabo de dos años, sucedió que el hijo del rey cruzó a caballo por el bosque, y al pasar por delante de la torre oyó un canto tan dulce, que le obligó a detenerse y a escuchar.

Era Ruiponce, que distraía su soledad lanzando al aire suavísimas notas. El hijo del rey quiso subir a la torre, pero en vano buscó una puerta que le permitiera entrar en ella. Regresó, pues, a su palacio; pero de tal manera había aquella voz conmovido su corazón, que todos los días volvió al bosque para gozar del placer de oírla.

Un día, estando detrás de un árbol, vió que se acercaba una bruja y oyó que decía:

"Ruiponce, Ruiponce,
suelta tu cabellera de oro".

Y entonces pudo contemplar cómo la joven dejaba caer su cabellera, por la cual subía la bruja.

—¿Conque esta es la escalera por donde se sube a la torre? — se dijo. — Pues a mi vez he de probar fortuna.

Y al día siguiente, cuando comenzaba a anochecer, acercóse a la torre diciendo:

"Ruiponce, Ruiponce,
suelta tu cabellera de oro".

Inmediatamente cayeron los cabellos y el hijo del rey subió a la torre.

Ruiponce al pronto se asustó al ver delante de ella a un mancebo; pero el hijo del rey comenzó a hablarle cariñosamente y le dijo que su canto de tal manera le había conmovido, que desde que lo oyera no había hallado reposo y se había propuesto a todo trance ver a la que cantaba. Entonces la muchacha perdió el miedo; y habiéndole el príncipe preguntado si lo aceptaría por esposo, como ella viera que era joven y guapo, pensó: "Con éste estaré mucho mejor que con la vieja Gothel", y contestó afirmativamente a su pregunta, poniendo su mano entre las del mancebo.

—De buena gana me iría contigo — le dijo, — pero no sé cómo salir de aquí. Cada vez que vengas, tráeme un cordón de seda, que yo fabricaré de este modo una escalera, y cuando esté terminada, bajaré y tú podrás llevarme en tu caballo.

Y convinieron en que hasta entonces fuera el hijo del rey a verla todas las noches, pues de día iba la bruja.

Esta de nada se había percatado, hasta que un día le dijo Ruiponce:

—Decidme, señora, ¿por qué tardáis en subir más tiempo que el joven hijo del rey, que sube en un momento?

—¡Ah, malvada! ¿Qué es lo que escucho? Creía haberte aislado de todo el mundo y me has engañado.

Llevada de su cólera, tomó la hermosa trenza de Ruiponce con la mano izquierda y armada la derecha con unas tijeras, cortó en un santiamén aquella cabellera espléndida, hecho lo cual llevóse a la muchacha a un desierto, en donde habría de vivir en lo sucesivo miserablemente y consumida por la tristeza.

Y aquel mismo día en que consumó tan cruel hazaña, la vieja ató la cortada trenza a la ventana, y cuando llegaba la noche oyó la voz del príncipe que decía:

"Ruiponce, Ruiponce,
suelta tu cabellera de oro".

dejó caer los cabellos hasta el pie de la torre.

Subió el hijo del rey; pero en vez de hallar a su adorada, encontróse con la bruja, la cual al verla le dijo con acento burlón:

—¡Hola! ¡Conque querías llevarte a la niña! Pero el pájaro ya no está en su nido, ni canta, pues el gato la ha sacado de aquí y a ti te va a sacar los ojos. Ruiponce para ti no existe ya y nunca más volverás a verla.

El príncipe, desesperado, fuera de sí, arrojóse desde lo alto de la torre, y si bien no murió de la caída, las espinas sobre las cuales fué a parar le destrozaron los ojos. Ciego vagó por el bosque, alimentándose de raíces y bayas y llorando sin cesar la pérdida de su querida desposada. Así anduvo durante muchos años, hasta que llegó al desierto en donde vivían una existencia miserable Ruiponce y dos gemelos, un niño y una niña, que había dado a luz.

De pronto el hijo del rey oyó una voz que le era bien conocida: era la voz de Ruiponce.

El príncipe, presa de la mayor emoción, acercóse al sitio de donde venía aquella voz.

Ruiponce, que le reconoció al punto, arrojóse en sus brazos y le besó, derramando copiosas lágrimas de alegría.

Dos de aquellas lágrimas cayeron sobre los ojos del mancebo, el cual recobró inmediatamente la vista, extasiándose en la contemplación de su esposa y en la de dos hijos que el cielo le había enviado. Y después de los primeros transportes de júbilo, el príncipe condujo a Ruiponce a su reino.

Allí fueron ambos recibidos con entusiasmo por la corte, que creía muerto al hijo del rey, y allí vivieron muchos años contentos y dichosos.

Hermanos Grimm

Dibujo de Caballé



Andanzas de Gemebunda Sinmarido







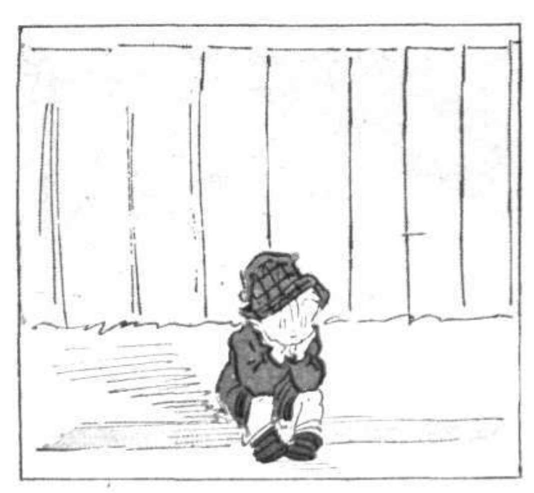




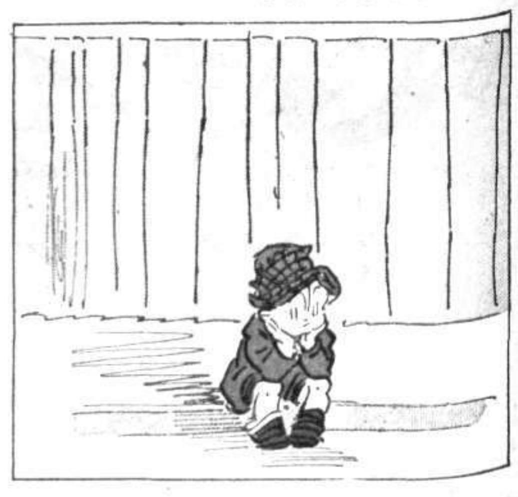


Las aventuras de

UN COMPAÑERO



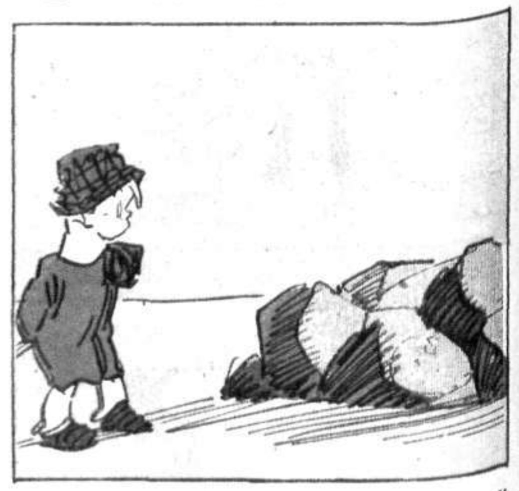
1 El que no se fue de farra con los viejos, está en cama, resfriado; y el asunto es que yo estoy solo.



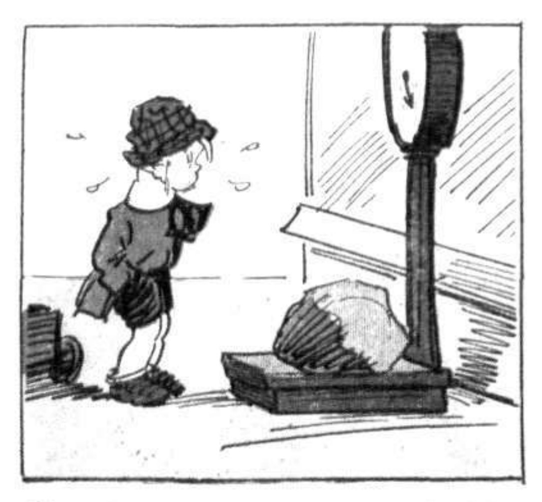
2 — Dicen que el buey solo bien se lame, pero yo me aburro como una ostra.



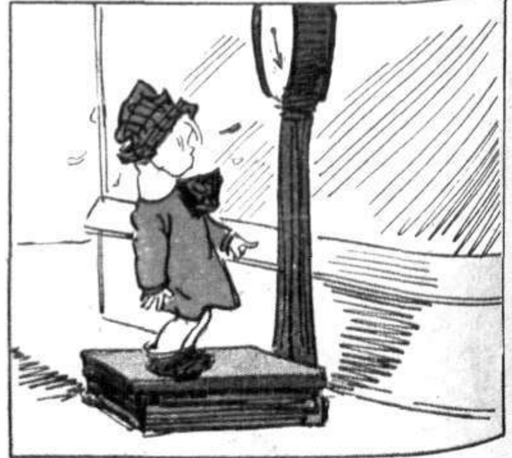
5 — Con este carricoche simplificamos la cosa...



6 — Pedregullos de aristas luminosas, como dijera el poeta.



9 — ¡Veinticinco kilos pesa la... condenada!



10 — ¡La pipeta! ¡Yo también cargo lo mismo!

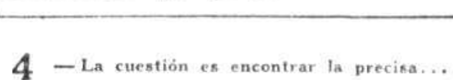
Chingolo por PERCY L. CROSBY

DE PESO IDENTICO

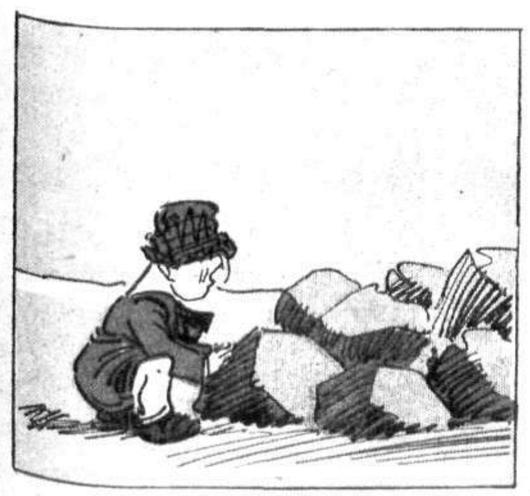


3 —Y bien, todos los recursos son buenos...





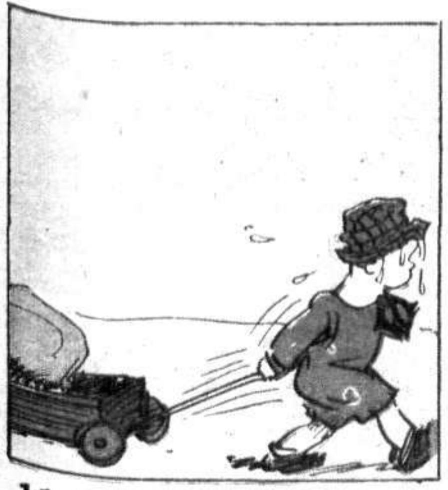
4 —La cuestión es encontrar la precisa...



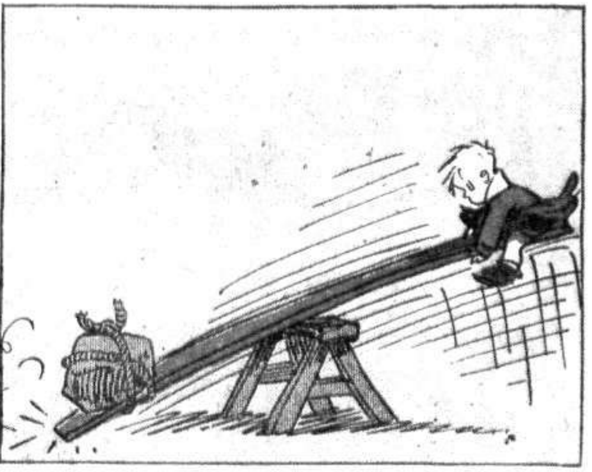
7 —Esta me viene como anillo al dedo.



8 —¡Qué rebusque fatigoso!...



11 —¡Con razón dijo la Chola, que no estaba en línea!



12 —¡Arriba los corazones! Y agarrate fuerte, Chingolo...





MIENTRAS TANTO, NO LEJOS DEL TÚNEL QUE RECORREN DAN Y LOBO, SE HALLAN SENTADOS LOS DOCE MISTERIOSOS PERSONAJES DE LA TRIBU ORIENTAL, CON BANKOK. FRENTE A ELLOS, SLINKY Y KAY 2











SECRETO Nº 48













LOS G-MEN. La guerra impla-













cable contra el crimen organizado











LAS DESVENTURAS



1



2

DEBO PONER UN NEGOCIO A TODO TRANCE Y A TODO CRÉDITO, PUES NO TENGO NI MEDIO.

5



6



9



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4



7

SI ESTO NO ES METERSE EN CAMISA DE ONCE VARAS, NO SÉ...

AQUÍ SE INSTALARÁ LA CAMISERÍA "LAS 11 VARAS" EL QUE ES UN DESCAMISADO ES PORQUE QUIERE

8



11



12



POR MONTE BARRET











Y RUSSELL E. ROSS







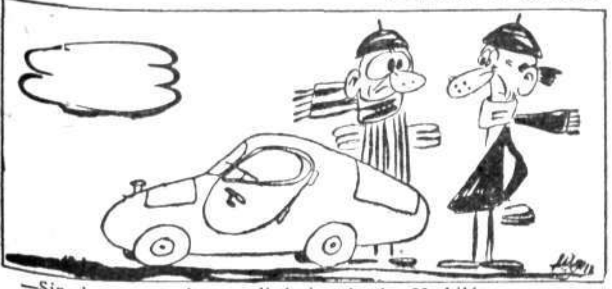




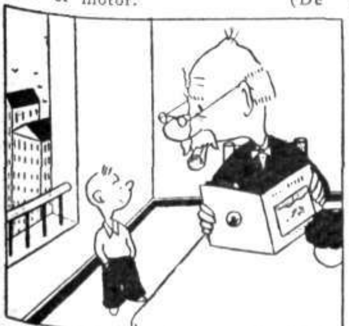

¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
DIVERSOS MODELOS USADOS POR JEANETTE MACDONALD



INTERMEDIO RISUEÑO



—Sin la carrocería aerodinámica hacía 90 kilómetros por hora, y ahora haría 130.
—¿Cómo, haría?
—Sí, porque, para hacer la carrocería aerodinámica he vendido el motor. (De *"Il Settebello"*, Roma).



—Dime, abuelito: ¿cuánto tiempo se necesita para descender del 5º piso.
—Alrededor de tres segundos, queridito.
—Entonces, tu reloj debe haber llegado ya abajo, pues acabo de arrojarlo por la ventana.
(De *"Marianne"*, París).



ENTRE FALSIFICADORES

—Jefe, como el precio del papel se ha duplicado, he decidido reducir a la mitad los billetes de 1000 pesos.
(De *"Il Settebello"*, Roma).



—¿No decían que es éste un volcán apagado? ¡Miren cómo está "eructando".
—Es culpa de un dispéptico que dejó caer en el cráter el frasco del bicarbonato.
(De *"Il Settebello"*, Roma).



Novela que el destacado literato argentino ha escrito especialmente para CARAS Y CARETAS.
Un problema de honda psicología femenina resuelto por el influjo decisivo de la vasta llanura.

INTRIGA - BELLEZA - EMOCION

Aparecerá en el próximo número.

Artistas que se destacan en L S 1, Radio Municipal



Barítono colombiano Carlos Ramírez. Su juventud y sobresalientes aptitudes le ofrecen un brillante porvenir, tanto escénico como radiotelefónico.



Emma Ferrán, excelente soprano, vastamente conocida en el ambiente. Por la calidad de su voz y su delicado repertorio cuenta con la simpatía de los oyentes.



Roberto Firpo, antiguo y prestigioso cultor de la música popular quien, al frente de sus dos conjuntos típicos, uno sinfónico y otro de la guardia vieja, se impone en L S 1.



Irma del Monte, cancionista de los programas de Radio Prieto.



Eduardo Muratore, director de la "Imperial Jazz", incorporada a los programas de Radio Cultura.

Pronto iniciaremos un nuevo "Gran Plebiscito Radiotelefónico" con importantes premios, cuyas bases serán similares a las del que con tanto éxito hemos realizado entre los años 1936 y 1937.

NOTICIARIO SINTETICO

◆ Continúa actuando con éxito en L S 5, Radio Rivadavia, el cantor Carlos Marán. Al elenco de esta emisora se incorporó el popular folklorista cordobés Ismael Aguirre, de feliz actuación en los escenarios de esta capital y del interior.

◆ En la audición de la "Voix de France", que se transmite por L S 1, Radio Municipal, artistas de la compañía francesa de comedias, que con tanto acierto actúa en el teatro Odeón de esta capital, interpretaron la obra de Musset intitulada "Noche de Octubre". Rachel Berendet y Jean Marchat tuvieron a su cargo los personajes de la musa y el poeta.

◆ Lola Membrives, al frente de su excelente compañía, continúa propalando por L R 4, Radio Spléndid, las audiciones denominadas "Los grandes momentos de las grandes obras", con el auspicio de la firma productora de los Vinos Gargantini.

◆ Lo que hemos vaticinado se ha cumplido: la obra episódica que, con el título de "La Virgen de Piedra", propala por Radio Belgrano la compañía de Yaya Suárez Corvo, autora de la misma, constituye un éxito sin precedentes en el radioteatro.

◆ Charlo, el popular intérprete de nuestro cancionero, está obteniendo un éxito rotundo en la Habana, de donde pasará a Nueva York.

◆ El actor de las mil voces, Tomás Simari, continúa deleitando a los oyentes de Radio Callao, interpretando los personajes de Porro y Porriño, creados por Goicochea y Cordone especialmente para esas transmisiones que, con el título de "Audiciones Pineral" se propalan todos los días de 20.30 a 20.45.

◆ La compañía radioteatral Pearson-Walk realiza ante el micrófono de Radio París la interesante labor a que nos tiene acostumbrados, alternando con las novelas episódicas, las mejores obras en tres actos de nuestro teatro.

◆ Dos figuras de relieve se incorporaron al elenco de L R 5, Radio Excélsior, son ellas, Susana Granier, agradable "diseuse" y la conocida cantante Josefina Meca.

◆ Ha sido contratado por los fabricantes del jabón "Federal", para amenizar las audiciones que propalan por Radio Belgrano el popular cantor flamenco Joselillo.



Dejó de existir el cantor Alberto Morell

En forma inesperada, por lo breve que ha sido su enfermedad, ha fallecido en la ciudad de Quilmes, donde residía, el cantor Alberto Morell, figura popular en el ambiente por haber actuado en varias orquestas y en distintas broadcastings, siendo L R 3, Radio Belgrano, la emisora que más tiempo lo contó en su elenco, como cantor de la orquesta de Miguel Caló. Falleció a los veintiséis años de edad..

Nuestro más sentido pésame a sus familiares.



Herminia Velich, que a pesar de sus pocos años integró los primeros elencos de la emisora, con su esposo Oscar Rossano.



La primera actriz Amanday comentando las incidencias de la fiesta, con Oscar Pérez Carreras.

En forma verdaderamente triunfal, se presentó en el teatro Maravillas el elenco de Radio Prieto

Los dos viejos y eficaces locutores de la casa: Carlos García y Harbín Pereyra.



Don Teodoro Prieto, dinámico director de las emisoras nacidas al calor de su inteligencia y de su esfuerzo, presentando al elenco.



El tenor Juan García y Segundo Pomar.

"Radio Excélsior" tendrá edifico propio

En el sitio que hoy ocupa la antigua mansión del ex presidente de la Nación, doctor don José Figueroa Alcorta, en la calle Tucumán, entre Esmeralda y Suipacha, se levantará el grandioso edificio que el señor A. B. Dougall, director propietario de L R 5, Radio Excélsior hará construir para instalar en él los estudios de su acreditada emisora.

Según se nos informa, tanto en sus detalles técnicos, como en su ornamentación, decorado, etc., etc., superará a todo lo hecho hasta ahora. Como detalle de importancia baste decir que, para la sala de grandes conciertos, el señor Dougall adquirió por la cantidad de 30.000 pesos, un piano Steinway y Sons, con primorosos cincelados en sus guarniciones de bronce y delicadas decoraciones en su caja de "bois de rose", cuyo piano perteneció a doña Zelmira Paz de Anchorena.

Tito Coral en el "Espectáculo Radial de Cafiaspirina"

No ha transcurrido un mes desde su debut en L R 1, y ya este cantante, que es también figura destacada del teatro y el cine, ha conquistado a los radioescuchas del país.

En la forma de presentar estas audiciones estriba en gran parte el éxito de las mismas, puesto que permiten actuar al cantante dentro de un excelente marco que da realce a su labor. La orquesta dirigida por el maestro Eduardo Buccini, digna de los prestigios de su director, el "Coro Kubik" muy bien, y eficaz como siempre el animador José María Reynal.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

UN GENUINO GOLPE DE VIENA

La mano que comento hoy se presentó en una partida de rubber-bridge y ella sirvió al joven y entusiasta aficionado Julio Quesada para poner en evidencia que sus reconocidas condiciones de analítico que no deja rincón por escudriñar, lo han conducido a poder reproducir "in vivo" algunas de las maravillas de sus habituales relatos sobre las *autopsias* que gusta practicar.

	♠ Q-7-6-5 ♡ - - - - ◇ A-7-6-2 ♣ A-10-6-5-4	
♠ 3 ♡ K-Q-J-9-6-5-3 ◇ 8-5 ♣ K-8-2	N O E S	♠ J-9-8 ♡ 10-7-2 ◇ J-10-9-4 ♣ J-7-3
	♠ A-K-10-4-2 ♡ A-8-2 ◇ K-Q-3 ♣ Q-9	

Ambos vulnerables. Dador: Norte.
Julio Quesada ocupaba la posición Sur.

El remate se desarrolló así:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
Pasa	Pasa	1 ♠	2 ♡
3 ♣	Pasa	3 ♠	Pasa
4 ♡ (1)	Pasa	4 ST. (2)	Pasa
5 ST.	Pasa	7 ♠ (3)	Dobla
Pasa	Pasa	Pasa	

(1) Este canto, además de indicar que no pierde baza en ♡, muestra fuerte apoyo para el palo del compañero y es, a pesar del pase original de Norte, una invitación a "slam".

(2) Sur, con una excelente mano, acepta la invitación en forma efectiva procediendo a averiguar sobre los Ases.

(3) Ya tranquilo sobre el palo de triunfo y sabiendo que Norte tiene los dos Ases menores, Quesada contrata el gran "slam" y aunque podría tildársele de cierto optimismo, dado que su compañero, al no haber podido iniciar el remate no puede tener el Rey de ♣, justificó luego con su magistral carteo que tenía pleno derecho a esa sobredeclaración de su mano.

CARTEO. — La salida de Oeste fué el K de ♡. Un análisis de sus probabilidades demostró al declarante que su única posible perdedora estaba en ♣. Los cuatro ◇ de Norte podían ofrecerle el descarte necesario, pero eso era bastante improbable pues con la distribución de las dos manos que tenía a la vista no era de esperarse que las cartas restantes de dicho palo estuvieran repartidas por igual en las manos de Este y Oeste. Por otra parte, el canto de Oeste vulnerable y su doble ulterior, evidenciaban valores distributivos — es decir muchos triunfos y dos palos cortos, — así como el K de ♣, única carta importante que no estaba en los juegos de Norte y Sur.

Hecha su composición de lugar, asignó a Este un mínimo de cuatro ◇ en cuyo caso el contrato podría cumplirse por "squeeze" siempre que dicho jugador tuviera que cuidar también los ♣. Pero como el K de ♣ debía estar con seguridad en manos de Oeste, el asunto se complicaba.

Había sin embargo una probabilidad: si Oeste poseía el K de ♣, *pero no el J*, podría, saliendo con la Q, obligarlo a cubrir y transferir así la carta matadora de dicho palo (en este caso el J) a la mano de Este para luego llevar a cabo el aprieto proyectado. Sería ese un genuino Golpe de Viena, una de las maniobras más difíciles que un bridgista puede estar llamado a practicar.

Después de este raciocionio, muy lógico y en realidad el único que le ofrecía probabilidades reales, Quesada condujo el carteo en la siguiente forma: falló la salida en la mesa, fué a su mano con triunfo, falló un segundo ♡, adelantó la Q de triunfo, volvió a su mano con ◇, dió un tercer arrastre descartando un ♣ de Norte y salió con la Q de ♣. Oeste como es natural, cubrió y el As del muerto ganó la baza. Volvió entonces a su juego con ◇, adelantó el As de ♡ y jugó sus dos triunfos restantes descartando todos los ♣ de la mesa, que sólo conservaba en ese momento A-7 de ◇ (Amenaza de "2"), mientras que en su mano quedaban el 3 de ◇ (Carta de entrada) y el 9 de ♣ (Amenaza de "1").

En la undécima baza Este se vió apretado pues le era imposible conservar a la vez el J de ◇ guardado y el J de ♣ y cualquiera fuera su descarte, las dos bazas restantes serían del declarante que obtuvo, al cumplir el suculento contrato, el merecido premio a su brillante carteo.

COMISION ARGENTINA DE BRIDGE

En su primera reunión los miembros titulares recientemente elegidos procedieron de acuerdo con el Estatuto, a distribuir los cargos, quedando la Comisión así constituída:

Presidente: Ing. Eduardo Sauze.
Secretario: Dr. Carlos F. Dibar.
Tesorero: Dr. Ernesto Gietz.
Vocales: señores Francisco Lozano y Damián García.

El señor Lozano fué designado presidente de la sub-comisión de torneos que ha de quedar en breve integrada por las personas cuya colaboración se requiera.

La Comisión resolvió también dar por clausurada la inscripción para el Campeonato Interclubs (Copa Myrin). Las entidades que intervendrán son: Club Social de Bridge, Jockey Club, Club Argentino de Bridge, Alvear Bridge Club, Club Argentino de Ajedrez, Buenos Aires Bridge Club y Club Central de Bridge.

Los encuentros se iniciarán en el transcurso del mes corriente. En el próximo número daré la nómina de los jugadores que han de representar a las instituciones citadas.



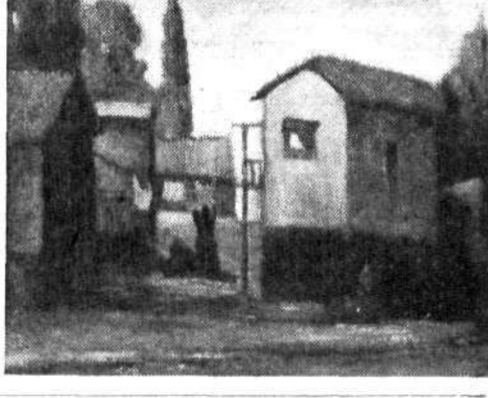
Horacio Martínez Ferrer





"Cabeza de obrero", óleo

Exposición del pintor Martínez Ferrer



"Zona balnearia (Olivos)", óleo.

Reproducimos dos de los cuadros que, entre otros, el pintor Horacio Martínez Ferrer expone en la Galería Müller desde el 13 del corriente. La exposición consiste en acuarelas, dibujos a tinta y litografías. La obra de Martínez Ferrer, a través de sus varios años de labor, ha logrado, con justicia, de la crítica, muy merecidos elogios.

Movimiento de la Biblioteca Nacional en el mes de mayo

Han concurrido a la Biblioteca Nacional en el mes de mayo 10.714 lectores y se consultaron 15.352 obras. El promedio por día hábil fué de 446 lectores.

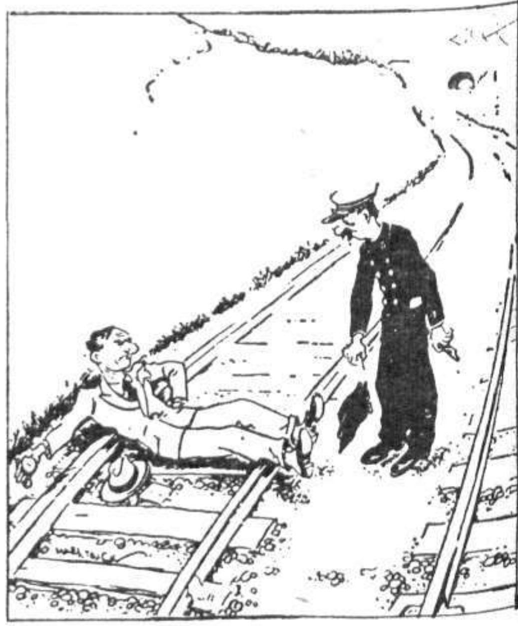
Se han recibido 2.628 obras, de las cuales 178 por compras, 1.307 por donaciones y 1.153 por canje y otros conceptos.

Entre alguna de las interesantes donaciones llegadas en el mes figuran las siguientes: El Príncipe Yussuf Kamal ha enviado la parte segunda del tomo IV de la obra "Monumenta Cartographica Africae et Aegypti", obra en publicación, de la cual sólo se imprimen cien ejemplares. El Dr. Ezequiel Leguina la "Historia General de España" del P. Juan de Mariana, impresa en Valencia en 1783; "Los siete sabios de Grecia en sus siete veneradas sentencias", por José de Silva y Aguiar (1791) y "Novena de la Sma. Virgen María (1781) Imprenta de Expósitos.

El Dr. Mariano A Barrenechea ha donado 32 obras literarias e históricas, y el Dr. José Cordeyro 242 obras científicas, especialmente de medicina.

El fondo bibliográfico de la Biblioteca Nacional asciende actualmente a 419.501 piezas.

La sección "Escolares Pobres" recibió 449 libros de texto usados, que distribuyó entre alumnos necesitados del país. La Dirección de "Radio Callao" le hizo llegar con ese objeto 185 libros.



SUICIDIO URGENTE

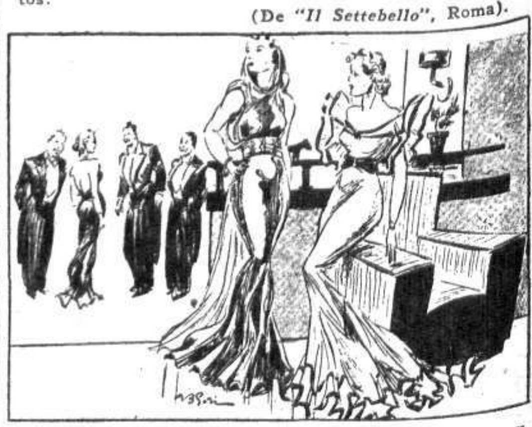
—¿Viene atrasado el tren?
—Sí, señor; media hora. Pero si usted tiene apuro, hay otro dentro de cinco minutos por la otra vía.

(De "*Dimanche Illustré*", París).



El dueño del negocio, a la cajera. — Señorita anteayer cerró usted la caja con veinte pesos de más, ayer, con diez pesos de más y hoy con nada de más. ¿Cómo ha sido eso? Ponga más atención al dar los vueltos.

(De "*Il Settebello*", Roma).



—Clara siempre está rodeada de admiradores y los tiene de todas las nacionalidades.
—Es que es muy instruída. Sabe decir ¡Ah! en diez idiomas.

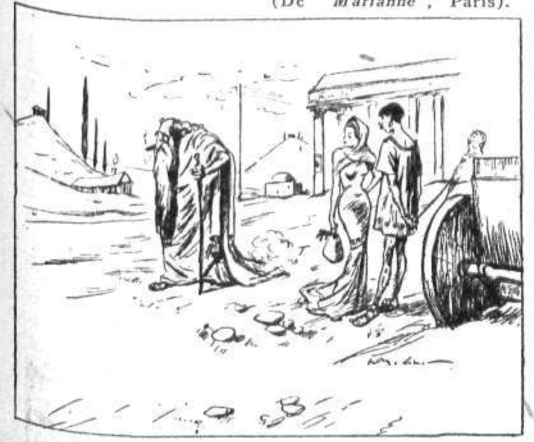
(De "*Il 420*", Florencia).

DE LA GRACIA AJENA



Sistema adoptado en una cárcel modelo, para evitar evasiones: el engorde de los presos.

(De "*Marianne*", París).



—¡Qué magnífica vida la de Matusalén. Tiene dos mil años y el médico le ha dicho que vivirá hasta que le salga la muela del juicio... final.

(De "*Bertoldo*", Milán).



—Doctor, tengo una gran preocupación por mi abuelo: hace dos días que está muerto. ¿Qué puedo hacer?

(De "*Bertoldo*", Milán).



Lucienne Tragin.



Retrato con autógrafo, que dice: "A "Caras y Caretas", con mi reconocimiento por su gentil acogida".

NOTAS DEL COLON

Lucienne Tragin, la pelirroja

MENUDA, pequeña, elegante, grácil, Lucienne Tragin es una de las sopranos del elenco francés del teatro Colón. La hemos visto, la noche de su debut, en "Werther", de Massenet, moverse elegantemente en la escena y deleitar los oídos del público con su voz suave, dulce, bien timbrada.

Lucienne Tragin es francesa y pelirroja. Las pelirrojas — naturales, se entiende — no abundan en Francia. De ahí que Lucienne Tragin considere su cabellera rubia como una parte importantísima de su carrera de artista. Pero, quienes la conocen, saben que esa parte es mínima, y que su talento y sus dotes vocales, unidos a su exquisito temperamento de mujer, han hecho de ella una figura preferida de las mejores salas de Europa.

LA ARTISTA

Es joven. Su carrera es, por ello, breve. Pero decisiva. Ha cantado en todas las ciudades de su patria, como soprano lírica. Ha cantado, también, en Viena, en Londres, en Amsterdam, en Bruselas, como cantante de cámara. En todas partes ha ganado, de primera intención, las simpatías del público y el aplauso de la crítica.

En el Colón ha triunfado también. A pesar de sus nervios ante esa sala imponente, tremenda, que ha hecho temblar a más de una celebridad.

LA MUJER

Y si la artista es interesante, la mujer lo es más todavía. Fuera del escenario, sin truco, sin maquillaje (sin más maquillaje que el estrictamente necesario a su belleza), parece una de esas tanagras del Segundo Imperio que hicieron cometer más de una "gaffe" a ministros y aun a emperadores.

Uno la quiere imaginar en Versalles o en el París galante que es el París que los extranjeros nombran cuando hablan de París.

Entonces, sus ojos adquieren más brillo, su pelo rojo tiene un fulgor de fuego, su sonrisa se quiebra dulcemente. Mujer al fin, ama las cosas del espíritu como los hallazgos de la moda.

Es, entonces, elegante. ¿No impresiona a los lectores esa delicada figura femenina que ilustra esta página, envuelta en su suave y caliente tapado de armiño? Quizá, más que a los lectores, esto interese a las lectoras. No extendamos, pues, demasiado esta nota. Dejemos al fotógrafo la penúltima palabra.

Y la última a la bella lectora que tiene CARAS Y CARETAS en sus manos.

C L A X O N

▼

¿Peligra la existencia de la raza vasca?

(Continuación en la página 35)

por civilizados. Cristiano antes que nada, demócrata, comprensivo, tolerante, ha sido ejemplo de virtudes durante la guerra misma; respetando, acaso con exageración, las opiniones contrarias, defendiendo a sus mismos adversarios en su propia retaguardia; salvando de la muerte cierta a millares de personas; libertándolas con magnanimidad incomprendida y, sobre todo, desagradecida.

Durante toda la guerra ha sostenido el culto religioso normal en todas las iglesias del país, ha respetado la hacienda privada y ha vivido en la más absoluta normalidad dentro de lo que permitían las circunstancias... Este pueblo, que así se ha comportado, no merece respeto siquiera a sus enemigos, que no le toleran hablar en su lengua, que borran los nombres euzkéricos de sus calles y pueblos, encierran en las cárceles a millares por el delito de no pensar como ellos y pretenden hacer desaparecer todo vestigio de vasquismo. La conducta del pueblo vasco en esta guerra, lejos de ensombrecer su limpia ejecutoria, la abrillanta más aún por la nitidez de su conducta.

El pueblo vasco está en riesgo inminente de muerte por la pérdida de vidas y por la dispersión de sus hijos.

¿No será merecedor de ayuda por parte del mundo civilizado, por el mismo que tantas veces ha condenado la extinción de razas incivilizadas, por el que se preocupa de la conservación de razas primitivas?

Centenares de miles de vascos diseminados por todo el mundo, durante centurias, han ido dejando rastros visibles de su fecundidad y de su laboriosidad.

¿Cuántos miles de seres, que hoy se consideran americanos, no deben su vida a hombres de nuestra raza?

¿Cuántos estados no han sido, y son, regidos y gobernados por descendientes de vascos?

¿Cuántas empresas industriales y comerciales no son, aún hoy, regidas por vascos nativos u originarios?

¿No les interesará la subsistencia de la raza, que les ha dado la vida y el nombre, con una ejecutoria de limpieza de sangre, de honradez, de honor, con el orgullo legítimo de un apellido noble envidiado por muchos?

¿No querrán que su familia, aquella misma familia a la que deben su vida y su nombre, viva en la casa solar de sus antepasados honrada y pacíficamente, aun dentro de su pobreza material, como vivió durante siglos?

¿O por el contrario, deberá el pueblo vasco renunciar para siempre a continuar viviendo? ¿Tendrá que arrepentirse de haber lanzado al mundo los hombres que, descubriendo y colonizando continentes, han perpetuado su sangre en tantos y tantos miles de apellidos vascos como pueblan ambas américas?

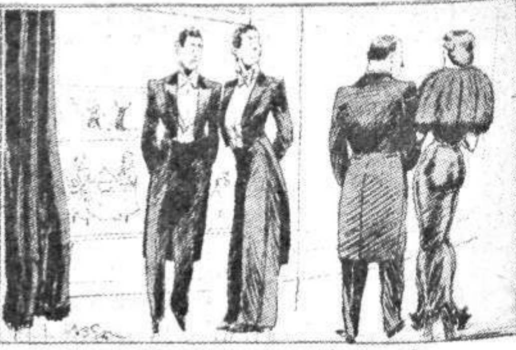
¿No les dará a éstos rubor el pensar que han dejado morir al pueblo de su origen sin tener un gesto de dignidad en su defensa?

No podemos creerlo. Estamos seguros de que no será así. La voz de la sangre llamando con gritos de angustia a los corazones de tantos vascos expatriados, de tantos hijos de vascos nacidos en América, les estimulará a agruparse en espíritu con su madre la raza vasca.

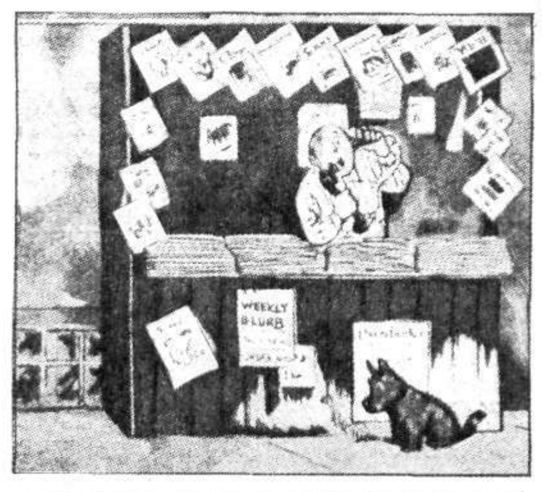
A este efecto el "Comité Vasque de Secours Aux Refugiés" lanza de nuevo al mundo una llamada a todos cuantos lleven apellido vasco, o sean originarios de Euzkadi, y les invita a que envíen nota de su nombre y domicilio al de este Comité en: Villa "Endara", Anglet, France. B. P. para formar con ellos el **Censo de la raza vasca.**

Esta iniciativa es de un carácter absolutamente apolítico y no excluye a nadie, sea cual fuere su modo de pensar en materia religiosa, social o política y su opinión con respecto a la guerra de España.

Paréntesis humorístico



—¡Cómo! ¿No saludas a ese banquero?.
—No. Me ha hecho perder un millón de pesos.
—¡No es posible!
—Sí. ¡Me negó la mano de su hija!
(De *"Il 420"*, Florencia).



—Discúlpeme, señora; el perrito ha olvidado qué diario debía buscar para usted.
(De *"Everybody's"*, Londres).



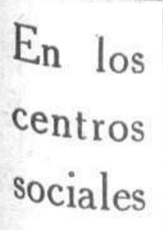
—Si no me compras ese tapado, no me verás más.
—¿Me abandonarás? ¡Qué lindo!
—No. Digo que no me verás más porque te arrancaré los ojos.
(De *"Il 420"*, Florencia).



Concurrentes a la velada organizada por la sociedad Laboratorios Suarry.

▼

Un aspecto del festival de las Sociedades de Boiro, Lousame y Rois.



En los centros sociales

Fotos de Bell.





Doctor Luis María Drago, cuyas doctrinas de trascendencia netamente americanista afianzaron el entendimiento fraternal de los pueblos del continente.



El gran patriota brasileño Quintino Bocayuva, que con con su labor en la prensa, la tribuna y la cátedra, trazó francas orientaciones a la amistad continental.



El maestro de la lírica castellana, Rubén Darío, en cuyo estro vibró fuertemente el espíritu americanista, con el extraordinario vigor de la raza en plenitud de grandeza.



José Enrique Rodó, el eminente pensador uruguayo profetizó en su obra literaria, dirigida a la juventud americana, la hora que hoy ansían esos pueblos.

Las democracias acercarse más

Por Marcos Luján



Roosevelt, el insigne demócrata de América. Sus recientes actitudes representan la más rotunda afirmación de solidaridad americana y comprensión entre los estados continentales.

Se suceden diariamente en América las manifestaciones propias de un profundo sentimiento fraternal democrático entre gobiernos, instituciones y pueblos. Podrá decirse que tal sentimiento no es una novedad. Efectivamente, trae añejas raíces desde que los cultores de la literatura dieron la más alta nota al verbo americano, para convocar a los hombres en un amplio llamado comprensivo, sobre los destinos de la vida continental y las confirmaciones del espíritu exigidas por las pacíficas superaciones de la raza. Problema intenso, estructura trascendental para la humanidad, nunca llegó, empero, a ser analizada en extensión, ni se alcanzaron mayores planes que lo permitido por lo que pudo significar la obra moral y los resultados económicos de las visitas presidenciales o políticas, los jefes de estado, los cancilleres, yendo de norte a sur y de este a oeste, despertando en la sensibilidad popular las desconocidas sugestiones de una hidalguía que de consuno, ha sido como la reja de acero que drena el cauce para permitirle mayor contenido y hace que las vertientes francas y caudalosas derramen todo su volumen de afecto, de cordialidad de conocimiento mutuo.

Así, en un cuarto de siglo se han desvanecido preconceptos erigidos por la mitología que alimentara las distancias, y se ha comprobado la magnitud de las condiciones de estos pueblos para unir su voluntad como una barrera infranqueable que ataje y aniquile a la vez, el desborde que, en cualquier momento, puedan enviarnos las civilizaciones acosadas, cansinas, ególatras y torturadas por el método de la decadencia: el zarpazo civil, la absorción de la libertad humana, el regreso al feudalismo.

Aquel "verbo" de América de que hablamos y que a su tiempo entonó sus fuertes clarinadas por boca de José Enrique Rodó — por no referirme a los hombres de 1800 — que arquitecturó el temple y la emoción continental en los bronces rítmicos de Chocano y en las galanuras más audaces de la lírica rubeniana; que corporizóse como ademán de todos los vuelos en la austeridad retórica de Quintino Bocayuva; y que en momentos de intensa expectativa universal influyó en el espíritu de Luis María Drago las proféticas afirmaciones que ahora vibran como el nervio de un solo organismo en toda la tierra continental, no ha llegado sin embargo con la necesaria sonoridad a los oídos de la Europa que sigue ignorándonos, a pesar de sabernos buenos productores. Esas voces que ya son incontenibles, porque las repúblicas americanas entonan a coro su cántico a la paz y al trabajo; no conmueven a los millones de conciencias que en el resto del mundo han oído hablar apenas de estos países indios, cuando no permanecen a obscuras sobre nuestra existencia. Lo acaba de expresar uno de los diarios de mayor autoridad entre nosotros, demostrando la incuria imputable a los que, llamados a dirigir pueblos, no han sabido abarcar sus problemas vitales como lo es el de la comprensión espiritual de América y la realiza-



El presidente del Brasil, doctor Getulio Vargas, ha probado ser el más ferviente americanista, que hoy ocupa un estrado en las alturas del poder.



Cordel Hull, que ha declarado solemnemente la adhesión de Estados Unidos, en los anhelos de América latina, por su unidad pacífica y civilizadora.



El canciller argentino José María Cantilo, cuya labor en los últimos tiempos representa una de las más altas determinaciones del acercamiento de los países de América.



Osvaldo Aranha, canciller brasileño que acaba de ofrecer al doctor Cantilo las formas de unir a los pueblos continentales en un común esfuerzo de su progreso, en aras de la paz.

de América deben

ción de su equilibrio democrático para salvarnos de inundaciones absorbentes y de infiltraciones ideológicas que sólo vendrían a triturar, con el incalculable dolor de la historia, la fortaleza institucional en que nuestros pueblos tienen basada su soberanía.

EL paso del canciller argentino por Río de Janeiro exaltando este sentimiento americanista democrático, tantas veces afirmado por nuestros hermanos del Brasil. Un interventor estadual prohibe subvenciones extranjeras a las escuelas de campaña para alejar curvaturas, que minan organismos, e impone el amplio culto de la patria en su idioma y en su civilidad. El ministro de Relaciones Exteriores Osvaldo Aranha, presenta al colega argentino un proyecto que "permitiría mostrar ante el mundo, preocupado por la posibilidad de una nueva guerra, el espectculo de veinte naciones americanas que se mantienen unidas pacíficamente, con mínimos esfuerzos económicos y políticos".

Haití, reconociendo el concepto moral y el valor democrático de la colaboración de nuestro emba-



El embajador de los Estados Unidos de Norte América, cuya opinión autógrafa reproducimos, en consideración del amplio valor democrático que posee.

EMBASSY OF THE UNITED STATES OF AMERICA

En mi opinión, nuestro primer cuidado debería consistir en convencer al mundo que el ideal de las veintiuna repúblicas americanas es la libertad democrática; para ello deberíamos buscar una base de confianza mutua, fruto de una comprensión mayor, alentada por el honor y la amistad.

No hay duda de que nosotros en las Américas hemos progresado mucho en el trayecto hacia el gobierno surgido del pueblo en interés del pueblo entero, y para nosotros es una cuestión vital la conservación del alto grado de mesura y sana moral internacional como primer requisito para el mantenimiento de relaciones pacíficas entre naciones, según nos lo ha demostrado la experiencia de los siglos.

Los pueblos de América ocupan hoy un puesto privilegiado al hallarse lejos de un ambiente agitado por doctrinas opuestas y de los horrores de conflictos armados que ensombrecen tantas partes el mundo. Pero para conservar todo cuanto hoy les es caro es preciso que estos pueblos sean fuertes. También deben dar a entender claramente que los principios en que se funda su civilización son activos, productivos, dinámicos.

La ley, el derecho internacional y la moralidad no son cadenas para los débiles, son los signos del poder sereno, de fe en nuestros propósitos y de capacidad para mantener nuestra independencia y nuestras formas democráticas de gobierno. Por medio de varios instrumentos solemnes y de otros modos nos hemos comprometido a resolver diferencias humanas normales manteniendo la paz, una paz que estamos decididos a consolidar. Si esa paz fuera puesta en peligro por controversias en el seno de nuestra familia, ello significaría un retroceso enorme, debemos pues impedir que se vea amenazada por cualquier agresión originada fuera del hemisferio oeste.

Creo que lo que antecede refleja fielmente la actitud del Presidente y del pueblo de los Estados Unidos de América.



Embajador.

jador Espil, en la comisión interamericana permanente de conciliación para resolver la disputa haitiano-dominicana; condecora al funcionario argentino; y no es el hecho de la condecoración en sí lo que nos atrae. En es la muestra elocuente de la voluntad equilibradora y el anhelo de justicia alcanzado por estos pueblos en las justas de la paz.

Habla míster Hull sobre las relaciones continentales en tono vigoroso y afirma la necesidad de defender nuestras democracias, tanto ellas mismas en sí, en su orden interno, en el desarrollo de su acción, como en sus vínculos con las naciones que por motivos históricos y raciales, tienen afinidad con ellas.

SIMULTÁNEAMENTE entre nosotros se oyeron agitaciones no muy claras en torno a la especificación democrática del pueblo argentino. Quizás fueron rozamientos de hojarascas otoñal pasando a ras de nuestras avenidas. Al fin y al cabo sabemos que la argentinidad no es un rótulo sino que es una calidad medular nacida en los albores de la epopeya emancipadora, para llegar hasta la conciencia de los pueblos en alas de su dignidad, por medio de una educación superior.

Estos sacudimientos que a los pueblos fatigados producen resquebrajamientos definitivos, a los hijos de América, ubérrima y sana, nos animan a dar vuelo al noble pensamiento de humanidad y nos inspira los más viriles alardes de hidalguía, sabiendo que aquí en estas grandiosas y proficuas tierras las multitudes, hastiadas de sus propias ruinas vendrán en busca de la igualdad elaborada por el trabajo en la siembra de la libertad, dentro de las conquistas que otorga la eficiencia, el valor moral, la capacidad creadora y el ritmo de organización.

ESTOS acontecimientos han promovido un interrogante: ¿Qué esperan los hombres de influencia continental y los acaudalados del talento, para emitir la idea de una ejecutoria de solidaridad americanista, menos aleatoria que las palabras, tan real como los hechos?

América entera tiene ansiedades de amor y de entendimiento. El mundo acudirá en sus días de luto a ella. América es el designio feliz del futuro mundial, es el panorama de las transformaciones que la historia del planeta está operando ya, con tanto estruendo y tan intensas zozobras que el retumbo es de catástrofe.

De esta Buenos Aires populosa y gigante debe salir la gesta de una obra de americanismo tangible, entre fuerzas cultas y ansiedades civilizadoras, para que la democracia de nuestras repúblicas, no se vea nunca serpenteada de arañazos dictatoriales. Brote de nuestra carne la incitación a los pueblos hermanos y a sus gobiernos, a sus hombres ilustres y sabios, a sus bardos y a sus educadores, a sus repúblicos y propulsores, a los hombres fuertes y al corazón de las madres y de las que saben amar; para que Buenos Aires expanda como un emblema de soberanía, el grito mágico capaz de hacer que América entera se ponga a trabajar por la pureza de sus democracias y la verdad universal de sus valores múltiples.

Sea Buenos Aires la base de la *Confederación Democrática-Republicana de América*, y crucen los espacios continentales las voces de los presidentes de estas naciones hablando a sus pueblos en el grandioso idioma de su concordia, al iniciar la tarea de magnitud moral y material que ella reclama con toda premura.

MARCOS LUJAN

Gateau Napoleón

INGREDIENTES

BIZCOCHUELO

7 huevos enteros.
250 grs. azúcar molida.
230 grs. de harina.
1 Cdita. esencia de vainilla.

LAMINAS DE CHOCOLATE

150 grs. de chocolate cobertura, dulce.

VARIOS

100 grs. de nueces picadas.

CREMA DE MANTECA

4 yemas.
200 grs. azúcar molida.
400 grs. de manteca.
½ taza de agua.
1 cdita. esencia de vanilla.
1 cda. de licor.

ALMIBAR

100 grs. de azúcar.
½ tacita de agua.
Un vasito de coñac.

BIZCOCHUELO:

Batir los huevos con el azúcar estibiando un poquito al baño de María, retirar después de éste y seguir batiendo hasta que esté bien espesa la preparación, agregarle entonces la esencia y poco a poco la harina, mientras se mezcla suavemente; se coloca en un molde enmantecado y enharinado y se cocina en horno suave durante una hora a una hora y cuarto, se desmolda después de cocido sobre rejilla, dejándolo enfriar.

CREMA DE MANTECA:

Poner en una cacerolita el azúcar, agua, colocar a fuego fuerte hasta que llegue a punto de hilo fuerte y agregar ésta poquito a poco sobre las yemas, mientras se baten rápidamente; se sigue batiendo hasta que esté espesa la preparación y se le agrega poco a poco la manteca mientras se sigue batiendo hasta que levantando el batidor forme un pico y que no caiga. Se la perfuma con el coñac y esencia.

Abrir el bizcochuelo en capas, rociarlo con el almíbar y coñac, se untan las capas con crema, se lo arma nuevamente, se adorna por encima con las láminas de chocolate y crema. Las láminas se preparan, rallando el chocolate cobertura con un cuchillo, se coloca en un tazón y se disuelve sobre baño de María; se vacía entonces en una chapa bien limpia y seca, se deja enfriar y se cortan unos triángulos despegándolos con una espátula de metal.

Pastelitos de papa al jamón

INGREDIENTES

1 kg. de papas peladas.
50 grs. de manteca.
2 yemas.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Perejil picado.

SALSA DE TOMATES

½ tacita de aceite.
1 cebolla picada.
2 tomates pelados.
Un ramito compuesto.
Sal - pimienta.
½ cucharón de caldo.

VARIOS

5 huevos.
6 rodajas de jamón crudo.
6 rebanaditas de pan.

Cocinar las papas, pasarlas por cedazo, agregarles la manteca, yemas, perejil y condimentar con sal y pimienta; forrar con este puré unos moldecitos enmantecados, romperle un huevo adentro, cubrir con otro poco de puré y colocarlos sobre una asaderita, introducir en horno caliente, dejando cocinar veinte minutos.

Preparar una salsita de tomates dorando en el aceite la cebolla, agregarle los tomates pelados y picados, el ramito, el caldo, condimentar y dejar hervir un momentito.

Freír las rodajas de pan en un poquito de aceite. Pasar rápidamente por aceite caliente, el jamón.

Demoldar los pastelitos sobre el pan, rociarlos con la salsa y entre uno y otro colocar las rodajas de jamón.

El arte de cocinar

Por Petrona C. de Gandulfo



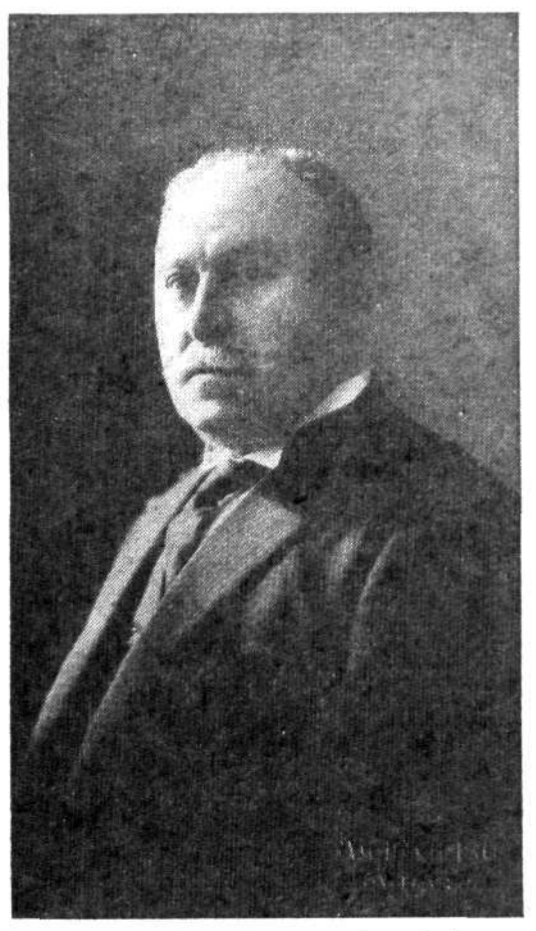
Arroz con salchicha

INGREDIENTES

½ tacita de aceite.
1 cebolla.
2 tomates.
350 grs. de arroz.
Un dedalito de azafrán.
Un ramito compuesto.
1 latita de morrones.
½ Kg. de salchichas.
2 cucharones de caldo.
Sal - pimienta.

Poner en una cacerola el aceite, calentar y dorar en ello la cebolla picada, agregar después los tomates pelados y cortaditos, el azafrán, el ramito, el arroz previamente lavado, saltarlo un momentito, agregar la salchicha cortada en trozos algo grandes, el caldo, condimentar con sal y pimienta, tapar la cacerola y dejar hervir despacio hasta que el arroz esté cocido y el caldo reducido. Si le faltara caldo se le agrega.

Enmantecar una budinera, adornarla con morrones y amoldar en ella el arroz dejándolo unos tres o cuatro minutos; desmoldarlo sobre una fuente y alrededor colocar las salchichas sirviendo todo caliente.



Doctor Manuel M. Cervera, presidente de la junta organizadora de las Jornadas de Estudios Históricos sobre el brigadier general Estanislao López en Santa Fe, del cual recientemente se ha cumplido el primer centenario de su muerte.

Santa Fe celebra en estos momentos jornadas de glorificación a la memoria del general Estanislao López, baluarte de la federación

Por MANUEL M. CERVERA

Con actos oficialmente solemnizados, abre la provincia de Santa Fe sus viejos y gloriosos pergaminos para esclarecer por la discusión ilustrada y amplia, la descollante figura pública de Estanislao López. Como un homenaje de "Caras y Caretas" a este señalado episodio de la historia nacional, nuestro Enviado Especial nos remite, a manera de interviú, un texto exclusivamente escrito para nuestra revista por el historiógrafo doctor Manuel M. Cervera, presidente de la Comisión de las "Jornadas de Estudios Históricos sobre el brigadier general D. Estanislao López, organizadas por la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe, en ocasión del primer centenario de la muerte del patricio.

BRIGADIER GENERAL DON ESTANISLAO LOPEZ

TODOS los pueblos tienen algún personaje que ha sobresalido sobre sus conciudadanos, sea en lo político, sea en lo militar, sea en la legislación, o en cada una de las ramas del conocimiento, del esfuerzo personal, de las explosiones de la inteligencia. La provincia de Santa Fe, en lo político y militar, y tras una determinada finalidad constructiva de las provincias del Río de la Plata, en el comienzo y en el desarrollo de su organización independiente y de Nación, reconoce como a uno de sus primeros hombres, sin tocar otras esferas, al brigadier general don Estanislao López.

Pero si esto es así, para los que han profundizado en el estudio histórico de la Provincia, y en su desenvolvimiento desde 1810 al 52, no es de todos conocido. Existían matices, que aparecen resaltar como obscuras manchas; desviaciones, que se oponen por muchos, como vergonzosas; procederes que se han incriminado como bárbaros; cantidad de temas, que discurren sobre la ignorancia, atropellos, y actos vulgares y de consentida desorganización, que sólo un retardado, se dice, como el brigadier general Estanislao López, moviéndose en un ambiente algo salvaje e inculto, y con habitantes desparramados entre bosques impenetrables, llanuras desiertas y poblaciones sin arraigo y civilidad, como las que no queremos ni concebimos hoy, obscurecen esa personalidad, ni bien comprendida, ni bien estudiada.

A cien años de su fallecimiento, cuando todo lo pasado se puede concebir hoy, bajo un prisma más transparente, con más tranquilidad y desapasionamiento, la "Junta de Estudios Históricos de Santa Fe", cons-


Brigadier general Estanislao López, cuya vida y acción origina el alto homenaje de las Jornadas Históricas de Santa Fe.

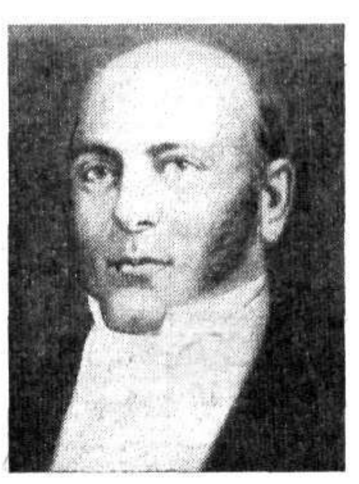

Don José Elías Galisteo, miembro de la Convención de 1828, reunida en Santa Fe, que trató la independencia de la Banda Oriental y sancionó el tratado de paz con el Brasil. Acompañó a López.

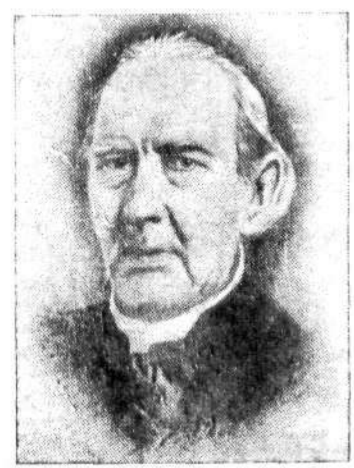
tituída por unos cuantos estudiosos y entusiastas, desligados de prejuicios, con sana intención, y decidida resolución en aclarar, no sólo lo que fué e hizo el citado brigadier general, en beneficio de su Provincia, y de la Nación Argentina que se iba consolidando; *sino también, si existieron en sus* actos y procederes; en sus andanzas y guerras; en sus amistades y tendencias, aquellos obscuros tintes de reproches, repulsas e incriminaciones antes expuestas.

Buscar la verdad sin acrimonias injustas; puntualizar lo bueno o lo malo efectuado, previo conocimiento del ambiente y sucesos del momento en la actuación de aquel prócer, era para nosotros, elementos que debíamos dilucidar en este año tan alejado del pasado, y tan propicio, en el centenario de la muerte de López; y ante los antecedentes que van poco a poco descubriéndose, por estudiosos que procuran darnos una verdadera historia de nuestro país, de nuestros hombres, de las pasadas actuaciones, desbrozando cuanto en el camino haya podido dar una falsa, errónea o intencionada desviación a lo real y evidente de lo que fué.

He ahí, el motivo de esas jornadas históricas, que desde el 12 al 15 del corriente se celebrarán en Santa Fe, y que hemos auspiciado, contando, naturalmente, con la simpatía y la ayuda del Superior Gobierno, para su mejor lucidez; y tal es la causa y el origen de esas jornadas de estudio y dilucidación; de compenetración expansivo-popular, de recordación necesaria, que la Dirección de la difundida revista "CARAS Y CARETAS", ha querido conocer por mi intermedio.

Alejandro [illegible] Cervera.


Don Domingo Cullen ministro consejero de López, y a la muerte de éste, gobernador interino.


Canónigo doctor don José de Amenábar, diputado a las asambleas de 1813 y 1826. Fué consejero de López y gobernador delegado.

UN PROCESO

(Continuación de la página 11)

en oposición al juicio del fiscal, premeditación en el crimen.

—No hubo premeditación, afirma usted, señor abogado de la defensa. ¿Y el arma, pues?

—El arma, señor fiscal, llevábala siempre consigo la procesada. Es uno de esos puñales pequeños inseparables de nuestras mujeres del pueblo, por precaución, cuando después del trabajo deben retirarse a la noche atravesando callejuelas obscuras, a veces peligrosas, a sus pobres casas de lo arrabales de Roma.

Dada su respuesta sonrió al funcionario amablemente antes de reanudar su oración de forma admirable, cuyas palabras parecían haber adquirido alas para remontarse hasta las cumbres de la elocuencia en un anhelo de salvación para su defendida. La parte sentimental sin sensiblerías, de una sentimentalidad viril, todo aquel prodigio de belleza, habilidad, sabiduría, produjo una conmoción indecible.

Nada, ni la orden de silencio, ni la amenaza de desalojar la sala, consiguió impedir el estallido estrepitoso del enorme auditorio, adhesión manifiesta de corazón y de conciencia.

Comprendido por la parte pensante del enorme auditorio, el maestro había defendido al mismo tiempo que a la mujer culpable, una moral nueva, distinta de la aceptada desde tiempo inmemorial, moral ésta sin fuerza, sin justicia, sin verdad.

—He presentado ante ustedes — expresó para finalizar su exposición — bajo mi fe solemnemente jurada, en toda su verdad, la vida desnuda de una criatura humilde, dulce y tímida, matadora, sin embargo, de un hombre, de un hombre esposo suyo delante de su Dios. El la había abandonado y entregado a la propia hija a la miseria; la había befado, ultrajado, martirizado, deshonrado. Era por lo tanto un criminal también él, de un crimen sin atenuantes y con premeditación.

Y ahora, señor presidente, señores jurados, señores todos los que asistís a esta singular tragedia real y vívida, juzgadla.

En medio de un profundo silencio, levantóse el presidente, levantáronse los jurados y lentamente se dirigieron a un salón reservado.

Miré yo en ese instante a la víctima-victimaria: tenía los ojos muy abiertos fijos en el vacío, un tinte gris que la envejecía cubría su cara, lo cual me recordó el polvo de la ceniza extendido sobre una superficie plana.

El silencio continuaba apoderado del recinto; largo silencio de eternidad.

Los jueces volvieron:

Absuelta.

César Duayen

Dibujo de Batlle

LAS JOYAS EN EL HOMBRE

Si las joyas y las flores son el mejor ornato de la mujer, no hay duda de que, ostentadas discretamente, constituyen un aditamento muy apreciable de la elegancia masculina. Con razón se ha dicho, por lo que al hombre se refiere, que una sortija, el alfiler de corbata, unos gemelos de brillantes, dan la pincelada definitiva de su buen tono. El hombre que use joyas no deberá olvidar nunca este principio: las joyas son complemento adecuado del "chic" masculino, pero dejan de reunir este carácter para constituir irrefutable prueba de ostentación ridícula cuando dejan de usarse con sobriedad.

Un solitario en el dedo anular, un sello de oro que tanto furor hicieron hace dos décadas; una perla o un brillante en la corbata, están muy bien. Por así decirlo, "visten". Pero no hay nada más ridículo que el hombre que se carga de joyas y las luce con afectada ostentación, pretendiendo con ello deslumbrar a sus amistades.

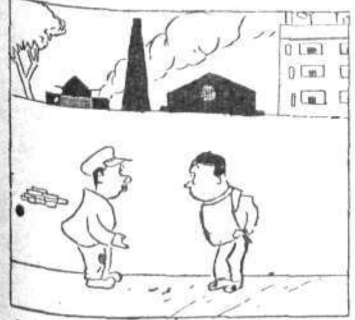
Si en la mujer es perdonable la ostentación, en el hombre es pecado de vanidad tan grave, que nadie se atreve a perdonar.

Lo más triste es que, en muchas ocasiones, quienes, como el clásico grajo de la fábula, se esfuerzan en parecer lo que no son, intentan aparentar riqueza, ostentando a guisa de plumas de pavo real, no oro macizo, platino, brillantes, perlas, rubíes ni esmeraldas, sino unos cuantos saldos producto de bisutería barata.

Quien no pueda comprar joyas de primera calidad, si es hombre, que no las use, que podrá pasarse perfectamente sin ellas.

A. PIRACES.

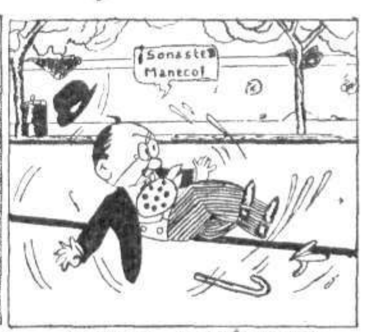
Nuestros pequeños dibujantes



AMIGO 1º — MI ESPOSA TOCA EL VIOLIN, MI HIJA TOCA EL PIANO.
AMIGO 2º — Y TU ¿QUE TOCAS?
AMIGO 1º — A MI... ME TOCA AGUANTAR.
por Alvaro Rodriguez



LA CASA DE CAMPO DE MI ABUELITO.
por Margarita Artigues, (Estación Pivonda)



MANECO ACCIDENTADO
por Omar Martinez Navarrot, (Bahía Blanca).



EL SALTIMBANQUI Y SU FAMILIA SE HAN PODIDO SALVAR EN UNA ROCA.
por Omar P. Etchemendigaray, (Coronel Suárez).



EL VIGILANTE. — ¿CON QUE NO QUIERES HABLAR?
por Eduardo Rosales.



LOS LUSTRADORES QUE QUISIERON TRABAJAR EN SOCIEDAD
por Rosesemberg Gómez, (Bartolomé Bavio).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: *Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.*

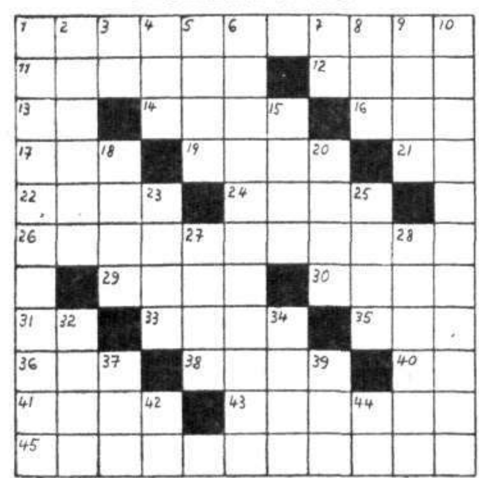
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
JUNIO, 1938
CUPON Nº 2072

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 153



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Relativo a la masora, plural.
11. Arrecife coralino en forma de anillo que circunda una laguna interior.
12. Vine al mundo.
13. Nombre del sol entre los egipcios.
14. Quieres.
16. (Tío), tipo que personifica a Estados Unidos.
17. Me dirigía.
19. Villa de la provincia de Málaga.
21. Adjetivo posesivo
22. Nombre de una famosa novela de Emilio Zola.
24. Nombre de la mujer de Lot, que fué convertida en estatua de sal por haber desobedecido a las órdenes de Dios.
26. Que elimina; femenino.
29. Esposa de Abrahán, madre de Isaac.
30. Rezad.
31. Antes de Cristo.
33. Dura, penosa, grosera, áspera.
35. Metal precioso.
36. Regalar.
38. Breve comentario a una obra literaria.
40. Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
41. Comarca de Oriente, acaso el Yemen, donde mandó Salomón a buscar oro.
43. Muchacha joven, chiquilla, niña (familiar).
45. Que separan, femenino, plural.

VERTICALES

1. Tripulados (poco usado); deriva de "marinero").
2. Instrumento músico a modo de tambor semiesférico de cobre, que se toca con dos varillas.
3. Se usa con ciertos adjetivos despectivos.
4. Agua del mar agitada por el viento.
5. Obtuso, que no tiene punta.
6. Que enajena, femenino.
7. Prefijo privativo que indica supresión o negación.
8. Apócope de "casa"; vulgarismo.
9. Ansar, ave; plural.
10. Que simulan, femenino, plural.
15. Tejido muy estimado que se obtiene de ciertos gusanos.
18. Licor muy común que se obtiene de una planta umbelífera aromática.
20. Construye el pájaro.
23. Estimar, querer, demostrar afecto.
25. El macho de la vaca.
27. Ayuntamiento del part. jud. de San Sebastián, a orillas del Bidasoa.
28. La calidad de raro.
32. Infusión muy común que suele beberse después de la comida y a toda hora.
34. Sujetad, liad con cuerdas.
37. Opera cómica en tres actos y cinco cuadros, música de Planquette.
39. Paso de la Cordillera situado cerca de Arequipa.
42. República Argentina.
44. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.



Solución del problema Nº 152.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

A J E D R E Z

Por GASTON PEDRO DUBOX

DESTACAMOS EL EJEMPLAR ESPIRITU DE COLABORACION DE ENTIDADES Y AFICIONADOS

Sin esperar que finalice el Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez organizado por esta *revista, es un deber nuestro destacar las diversas* entidades y aficionados que desde un principio cooperaron espiritual y moralmente en el éxito obtenido en la referida competición. Las entidades, clubs, centros e instituciones que cultivan el noble juego, casi sin excepcion podríamos decir, de todo el país, prestaron su decidido y valioso apoyo, invitando a los aficionados a participar en nuestro Concurso. Obra propagandista tan simpática como beneficiosa por el noble objetivo que se persigue, resulta la realizada por todas las entidades que no escatiman esfuerzos con tal de propagar el ajedrez argentino en todo nuestro territorio.

A todas, sin distinción, vaya nuestra gratitud y votos sinceros de prosperidad y engrandecimiento. Es evidente que el ajedrez argentino progresa, quizás a paso *lento pero seguro, merced al encomiable espíritu* dinámico de los respectivos dirigentes.

Y ahora es justo que mencionemos los nombres de muchos aficionados que constantemente desde que iniciamos nuestra "cruzada" ajedrecística en todo el país, prestaron su entusiasta y eficaz apoyo a nuestras actividades. Resultaron propagandistas desinteresados, animados por un espíritu deportivo que los hace acreedores a los elogios más sinceros y aplauso más entusiasta. Dieron trascendencia entre sus relaciones ajedrecísticas a todo lo relacionado con el gran certamen de solucionistas que actualmente está disputándose. Con el señalado gesto, estos gentiles y caballerescos deportistas, contribuyeron con su "granito de arena" a la obra de difusión del ajedrez argentino que llevamos a cabo con un éxito sin precedentes.

Señores: *Guillermo Atencio, Luis Atencio, Rogelio* Fernández, Agapito González, Bernardo Landaburu, Emilio Falcón, Arnoldo Boccalandro, Rodolfo Cappello, Mario Jiménez (h.), Oscar G. Biassotti, Antonio Díaz, Braulio M. Pereyra, Fernando Lombardi, Luis López, José Micieli, H. Martínez Vázquez, Salomón Yapur, Alberto D'Aniello, Juan Carlos Morra, Francisco Quintana Miranda, Domingo Giménez, J. I. Chaves, J. M. Lagos, Domingo J. Núñez, Adolfo C. Aveleyra, A. Malerba y otros muchos que escapan a mi memoria en este momento, quienes sabrán disculparme.

CLUB DE AJEDREZ "EL ENROQUE, DE SAN TELMO"

La *progresista institución ajedrecística del epígrafe* está desarrollando un interesante programa de actividades internas dignas del mejor elogio, que provocan gran entusiasmo entre los aficionados concurrentes a esta entidad, con sede en esta capital, calle Bolívar 1422.

Recientemente tuvo lugar un "match" amistoso entre una representación de El Enroque y otra del Club Atlético Boca Juniors. La lucha se disputó reñidamente y ofreció pasajes muy interesantes. En definitiva, el resultado final fué el siguiente:

Club de ajedrez El Enroque . 10 puntos
Club Atlético Boca Juniors. . . . 8 puntos

LOS MEJORES AJEDRECISTAS BRASILEÑOS

Las autoridades que forman la importante y prestigiosa Federación Brasileña de Ajedrez clasificó a los diez mejores jugadores correspondientes al año 1937, ellos son los siguientes: Doctor J. Souza Méndez, doctor Walter Cruz, señor O. Trompowsky, señor Marcello Kiss, señor Salles Oliveira, señor Emilio Nicef, señor A. Silva Rocha, señor Raúl Carlier, doctor R. Rocas y señor J. Almeida Pinto. Diez brillantes ajedrecistas brasileños, que defenderán dignamente los prestigios bien logrados por el ajedrez brasileño.

REVISTAS DE AJEDREZ "CASTLES"

Interesante publicación ajedrecística para los aficionados de todas las categorías, editada en Rosario bajo la experta dirección del señor H. Martínez Vázquez.

Aparece el 30 de cada mes. Su precio módico es de 40 centavos. Subscripción anual $ 4.—. Para informes a su representante exclusivo en Buenos Aires, señor G. P. Dubox. Calle Morón 2440, Capital. U. T. 63-2605.

MUY PRONTO SE CONOCERA EL NUMERO TOTAL DE SOLUCIONISTAS

Considerando que se aproxima el 30 de junio, fecha *que finaliza nuestro segundo gran certamen de solu*cionistas de problemas de ajedrez, es lógica y justificada la gran expectativa reinante entre los aficionados que intervienen en la prueba. Estos muy pronto sabrán por medio de esta sección la cifra total, exacta, de participantes, como así también los resultados completos de este importante Concurso. Mientras tanto, estimados aficionados, tengan un poquito de paciencia y muy en breve se despejará la incógnita.

Hasta el presente debemos hacer notar que no se ha registrado ningún inconveniente. La organización de la competición sigue su desarrollo con toda normalidad y brillo. El entusiasmo que anima a los concursantes, es la nota sobresaliente de esta simpática manifestación ajedrecística.

HEMOS RECIBIDO VARIOS TELEGRAMAS

Destacamos el simpático gesto de varios aficionados extranjeros y argentinos. Son varios los solucionistas que nos envían telegramas de felicitaciones del extranjero y otros conteniendo soluciones. Es evidente que el interés y simpatía que ha despertado nuestro certamen ha superado los cálculos más halagüeños. A todos en la misma forma les agradecemos infinitamente las diversas felicitaciones y expresiones de elogio que nos hacen llegar. Son para nosotros el aliciente más valioso para continuar sin desmayo la ruta que nos hemos trazado.

CORREO DE AJEDREZ

Señor Jesús Goicoa (Tres Arroyos). — Gracias por sus felicitaciones.

Señor Ramón Argeles (Longchamps). — Muchas gracias por sus conceptos y felicitaciones.

Doctor Salomón Helman (Carlos Casares). — Agradezco sus felicitaciones.

Señor Enrique Barral (Capital). — Gracias por sus buenos augurios y felicitaciones.

Señor Juan I. Reca (Paraná). — No existiendo la misma jugada del ala contraria, no hay necesidad de mencionar el ala a que corresponde.

Señor Mario Gandulfo (Capital). — Trataremos de complacer a todos los aficionados que participan en la competición.

Señor *Juan Streiff (Capital).* — *De nada.* Nos alegramos del entusiasmo que anima a los aficionados de esa Sección, y les deseamos prosperidad en sus actividades ajedrecísticas.

Señor Fernando Lombardi (Capital). — Una vez más agradecemos su apoyo a nuestras actividades. Gracias por sus felicitaciones.

A un aficionado cordobés. — Gracias por sus felicitaciones. Aclare si desea figurar con seudónimo.

Señor Emanuel G. Binek (Perú). — Agradezco su decisión en participar en esta prueba de ingenio, no obstante los inconvenientes que tiene que vencer por la distancia. En el problema número cinco la Dama blanca está bien situada en 8 A D. La posición es correcta.

Señor César Walsamakis (Neuquén). — No hay *necesidad de acompañar* el pliego de problemas que aparece en esta revista.

Señor Pedro Puniche (Los Toldos). — Le estimaré me reitere su carta aclarando con precisión los verdaderos apellidos. Cada aficionado tiene que remitir las soluciones en pliego independiente, sin excepción.

Señor Dardo P. Nieto (Villa Ballester). — Acusamos recibo a su extensa y elogiosa carta, de la que tomamos debida nota. Agradecemos su amplio como significativo apoyo, como así también por su intermedio a la simpática institución de Villa Ballester.

Señor Jorge Mario Lagos (Córdoba). — Gracias por sus felicitaciones y expresiones elogiosas.

Señor Andrés Manero (J. J. Almeyra). — Quedamos sumamente agradecidos por sus elocuentes felicitaciones.

ENIGMOGRAFIA

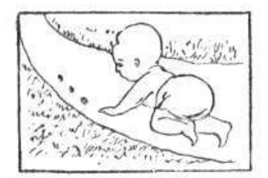
Por "MICERINOS"

SECCION TECNICA

"CRIPTOGRIFO"

(Continuación - Véase número 2071 - 11 de junio, 1938)

CLAVE



TEXTO

04. 02. 06. 08. 07. = 05. 04. 08. 09. 01. =
03. 09. = 03. 0.9 = 02. 01. = 08. 07. 01. 02. =
Solución de la **clave:** = "S e n d a c r i o"
01.02.03.04.05. 06.07.08.09

TEXTO: Decir = adiós = no.

Hay otro método de presentación de este juego, aplicando la "escritura cifrada", pero como éste requiere el conocimiento de la "criptografía", no es el momento de tratarlo a fondo.

Con los ejemplos que hemos consignado, tenemos bastante materia enigmática para tejer juegos de este tópico.

FIN

ASIMILACION DE LA TECNICA. PROCEDIMIENTO FACIL

La falta de espacio nos ha impedido publicar cada capítulo de una sola vez, como mejor medio de comprensibilidad técnica, para lo que nos hallamos animados de defundir, y uniformarla dentro de lo posible, pues se hace necesario, dada la disparidad de criterios, que llega hasta confundir las denominaciones de los diversos juegos.

Para tal fin, hemos pensado que el mejor procedimiento, es publicar ejemplos comentados, en forma sintética, acompañados de la respectiva solución. En esa forma, la asimilación será sin duda alguna, fácil.

"La Esfinge". — Hemos recibido el número 53 de esta interesante revista de "Enigmografía", que dirige el señor Enrique Pranzetti ("Rino"), vastamente conocido en el ambiente. La mencionada publicación, aparece en la ciudad de La Plata, Calle 35 núm. 222.

"Asociación Uruguaya de Enigmografía". — Acusamos recibo de su publicación mensual, que corresponde a los números 58 y 59, que se publica en Montevideo. Trae como de costumbre, un amplio y variado material.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE MAYO DE 1938

Ejemplar Nº 2066 (7 de Mayo). — Número 1: Ramon. Irá Lino en camión. "Marcelino"; 2: Son conservadores TONO con ƎЯ va DO RE RE; 3: Doma de
son ser res
potros (trompo s dado e).

Ejemplar Nº 2067 (14 de mayo). — Número 1: Parlamentario; 2: Sideral; 3: Centauro - centaura; 4: A la fuerza ahorcan; 5: Sin atraso (sin A-tras-o); 6: Es una gran cosa (Es una gran C. osa).

Ejemplar Nº 2068 (21 de mayo). — No apareció la sección.

Ejemplar Nº 2069 (28 de mayo). — Número 1: Agobiados (agob i a dos); 2: Dinamarca; 3: Ni más, ni menos.

Nº 1
Refrán comprimido, por R. E. Muscio (Capital Federal).



Nº 2
Frase comprimida, por "Tren" (Capital Federal).



Nº 3
Frase comprimida, por "Moro" (Villa Ballester F. C. C. A.)



Nº 4
Criptograma onomástico, (doble), (frase), por Gustavo Adam Ebeling (Santo Domingo, F. C. Santa Fe).

MARTIN	D	PUEBLO
211111	1	112112
PABLO		TURMINDE
11112		11121112

Alegres en su casa,
sin fijarse en lo que pasa,
dicen muy tranquilos:
XX XXXXXXX XX XXXXX
lo que hace mi vecino.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

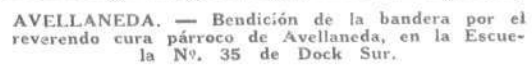
Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE JUNIO DE 1938
CUPON Nº 2072

La vida EN PROVINCIAS





AVELLANEDA. — Bendición de la bandera por el reverendo cura párroco de Avellaneda, en la Escuela Nº. 35 de Dock Sur.



CAMPO DE MAYO. — Concurrentes al acto realizado en el salón-teatro del Barrio de Suboficiales por el Círculo Sargento Cabral.



CASEROS. — Público que concurrió a la plaza San Martín con motivo de la procesión en honor de nuestra Señora de Luján.



CASEROS. — Palco ocupado por las autoridades municipales y policiales durante el homenaje a la Virgen de Luján.



BERNAL. — Enlace de la señorita Dinorah Olmos con el Ing. Juan Bacaicoa.



ROSARIO. — Momentos en que el obrero Carlos Giuda recibe de manos de su jefe la medalla con que sus compañeros premiaron el acto de arrojo realizado al salvar a un compañero en el río Paraná.



ROSARIO. — El gobernador de la Provincia Dr. Manuel de Yriondo que concurrió a la inauguración del nuevo edificio de la Cruz Roja Argentina, institución presidida por el Dr. Guido Castagnino.

ROSARIO.—Concurrentes al baile que en honor de las familias de sus asociados realizó el Club M. O. P.



CORDOBA. — El Gobernador y autoridades en la exposición organizada por el Jockey Club de la Provincia.



CORRIENTES. — El Gobernador de la Provincia leyendo su mensaje en la Legislatura con motivo de la apertura del periodo de sesiones.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Alumnas egresadas de la Escuela de Manualidades de ésta.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Festejando un acontecimiento íntimo, los esposos Neme realizaron en su residencia una reunión en honor de su hijo Jorge.



PARANA. — El palco oficial ocupado por las autoridades provinciales y parte del público durante el desfile de 10.000 escolares.

GOBERNACIONES



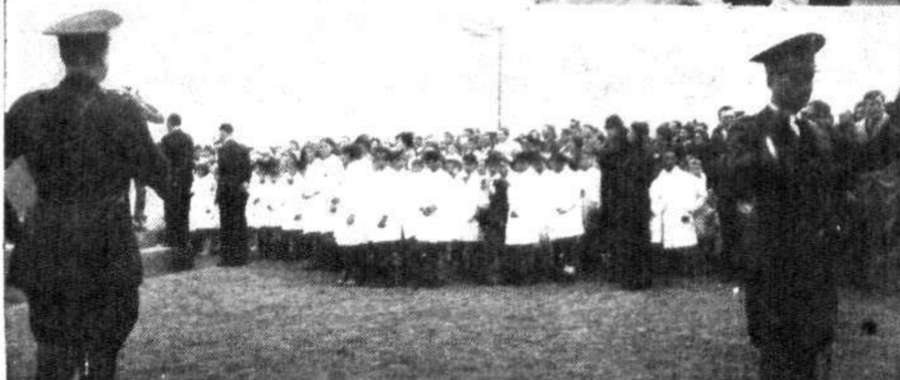
SANTA CRUZ. — La marinería del torpedero "La Plata" desfilando frente a la Municipalidad con motivo de los festejos patrios



RESISTENCIA. — El Dr. Julio C. Perrando es llevado en andas durante el caluroso homenaje que le tributó el pueblo después de hacer entrega de la dirección del Hospital Regional, institución a la que perteneció durante 30 años.



RESISTENCIA. — Vista del público durante el homenaje al Dr. Perrando.



COLONIA LAS HERAS (STA. CRUZ). — Los escolares entonando el Himno Nacional en la plaza pública con motivo del homenaje a la bandera.

Notas generales



CAPITAL. — Cabo de policía Roque *Mammolitti que se* ha acogido a los beneficios de la jubilación, después de prestar servicios durante 28 años. Perteneció durante todo este tiempo a la seccional 2ª.



GRAL. MADARIAGA.—Los esposos Alessandro-Martino que cumplieron sus bodas de plata matrimoniales.



CAPITAL. — Señorita María Luisa Ghillini y el señor José Maggi, que ofrecieron un recital de guitarra en el salón de la Asociación Belga.

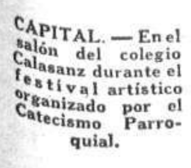




TORNQUIST. — Señor Marino Marcolini y su esposa señora Enriqueta Bertolini, que recientemente festejaron sus bodas de plata *matrimoniales.*

CAPITAL.—"Cocktail Dansant" realizado en el salón de fiestas de la Unidad por los suboficiales del regimiento 1 de Infantería "Patricios", con motivo de cumplirse el 128º aniversario de su creación.





CAPITAL. — En el salón del colegio Calasanz durante el festival artístico organizado por el Catecismo Parroquial.

El NIÑO *y la* ESCUELA



Hijo de Diego Wellesley Wilde, inglés de origen y argentino de adopción, que estaba expatriado en Bolivia, nació en Tupiza, el 15 de junio de 1844. Se educó en el Colegio del Uruguay, graduándose de médico en Buenos Aires en 1870. Actuó como médico de sanidad durante la guerra del Paraguay y prestó servicios meritorios en los días de la epidemia de fiebre amarilla, en 1871. Fué catedrático y figuró en organismos destinados a la defensa de la salud de la población. También tuvo actuación política como ministro de justicia e instrucción pública bajo la presidencia de Roca y del interior en la de Juárez Celman. Más tarde representó a nuestro país en España y en Bélgica, falleciendo en Bruselas, el 5 de setiembre de 1913.

Eduardo Wilde se inició en las letras con su original tesis sobre *El hipo*, que, pese a su tono a ratos humorístico, le sirvió para adquirir el título de doctor en medicina. En su actuación administrativa dejó algunas memorias y trabajos de interés; pero fué durante su vida diplomática que escribió sus obras realmente literarias. Sus obras más conocidas, casi siempre fragmentarias como lo fué su temperamento literario, son: *Aguas abajo* (la única con unidad), *Tiempo perdido*, *Viajes y observaciones*, *Prometeo y Compañía*, *Por mares y por tierras*. Existe también una selección de *Trozos selectos de literatura* y de toda la obra se encuentra una edición en curso de publicación. Eduardo Wilde es uno de los escritores más originales de nuestra literatura.

ANTOLOGÍA DE MAESTROS DE NUESTRA LITERATURA

EDUARDO WILDE

Para 5.° grado



UN HOMBRE FELIZ

La semana pasada encontré a Guido Spano en la calle y le dije:

—¿Cómo le va?, ¡tanto tiempo que no lo veo; usted habrá hecho también grandes negocios!

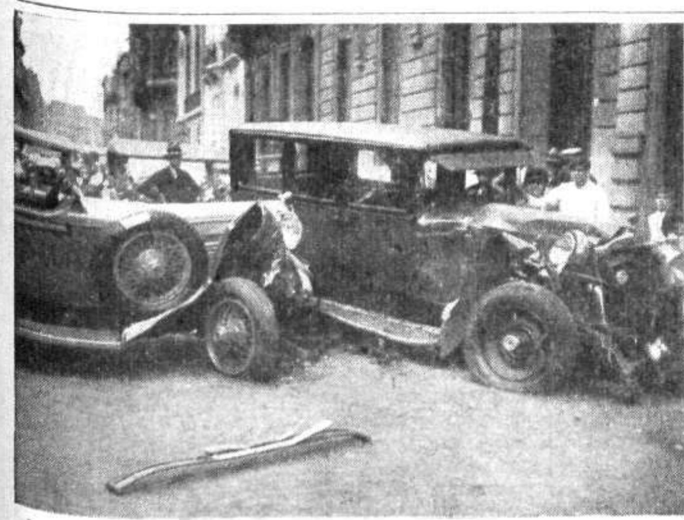
—No—me contestó;—soy el hombre más feliz de la tierra; me sobra casa, me sobra cama, me sobra ropa, me sobra comida y me sobra tiempo; ¡no tengo reloj y no me importa un comino de las horas!

Con tamaña filosofía; ¡cómo no había de estar este hombre contento!

En una ocasión me acuerdo haberlo visto en casa enfermo de reumatismo y tocando la flauta, con un pequeño atril y un papel de música por delante. Nunca he sentido mayor envidia por el carácter de hombre alguno.

(De *Prometeo y Compañía*)

¡PELIGRO! *PARA 1.er GRADO SUPERIOR*



Choque



Incendio



Inundación



Accidente



BELGRANO

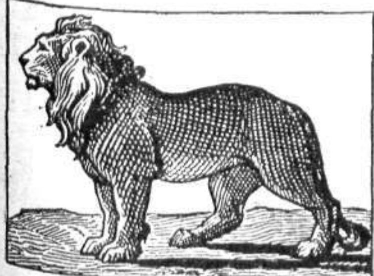
Para 3.er grado

El general Manuel Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770. Realizó sus estudios en España y cuando regresó al Río de la Plata lo hizo ya con el título de licenciado en Derecho y con el empleo de secretario del Consulado. Era joven, rico y, a la vez que informado de las necesidades de su pueblo, tenía ideas perfectamente definidas al respecto de lo que había que hacer para conquistarle la libertad económica y política. Presentó importantes trabajos al Consulado, los que siempre encontraron resistencia de parte de aquellos funcionarios rutinarios e interesados en impedir que las colonias de América disfrutaran de libertad comercial. Cuando comenzó la agitación revolucionaria, fué de los primeros y de los más decididos. La necesidad hizo de él un guerrero y, antes de comandar el ejército que se cubrió de gloria en Tucumán y Salta, llevó a cabo la campaña contra el Paraguay que, formando parte integrante del Virreinato del Río de la Plata, no quiso escuchar la palabra de los hombres de Mayo y prefirió encerrarse para vivir bajo tiranos y déspotas más de medio siglo. Belgrano creó la Bandera Nacional. Fué un hombre bondadoso y sin ambiciones. Fundó escuelas y supo perdonar a sus enemigos del momento, todos arrebatados por el torbellino de la Revolución.

En los primeros días de marzo de 1812, el Triunvirato designó a Belgrano para que se hiciera cargo de los restos del ejército patriota que los realistas habían destrozado en Huaqui. Fueron mil hombres escasos que Pueyrredón le entregó en Yatasto. Belgrano, esforzado y entusiasta, los reorganizó y levantó el espíritu de oficiales y de tropa. Mientras, Tristán, que recibiera orden de ponerse en contacto con los españoles de Buenos Aires y de Montevideo, inició su avance. Belgrano cedió terreno, pero, el 2 de setiembre, en Las Piedras, se trabó en lucha con la vanguardia realista y la derrotó. La victoria entusiasmó a los patriotas; y el 24, frente a Tucumán, nuevamente su ejército derrotó al de Tristán. Fué una victoria inesperada que, en parte, quedó malograda por no haberse decidido los patriotas a perseguir a los vencidos. Tristán emprendió el regreso a Salta donde reorganizó sus fuerzas. Belgrano hizo otro tanto. El 12 de enero de 1813 decidió ir en busca de los españoles. El 13 hizo jurar la bandera a sus 3.000 soldados a orillas del río Pasaje y, con hábil movimiento, poniéndose sobre la línea de retirada de los realistas, los atacó victoriosamente el 20 de febrero. Más tarde, después de establecer su cuartel general en Potosí e intentar la reorganización administrativa de las provincias del Alto Perú, Belgrano fué derrotado sucesivamente en Vilcapugio (27 de setiembre) y en Ayohuma (14 de noviembre).

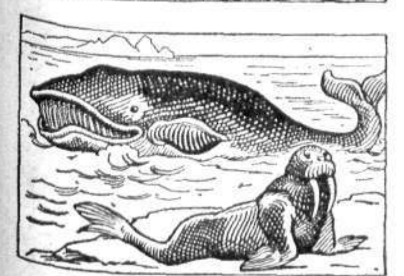


En la más absoluta pobreza, olvidado de casi todos los que él había contribuído a elevar, el 20 de junio de 1820, falleció en Buenos Aires el general Belgrano. Un médico amigo y que lo siguió desde Tucumán, el doctor Redhead, su hermana Juana y algún allegado más velaron sus postreros momentos. No desfalleció por eso su patriotismo. Así como vivió luchando por la patria que bien se puede decir que creó más que ningún otro, así murió con estas palabras en los labios: "¡Ay, Patria mía!".



Mamíferos

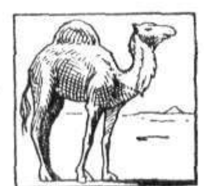
Para 4.° grado

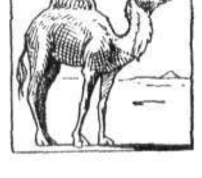


Los mamíferos son animales vertebrados, con respiración pulmonar, dos cóndilos occipitales en el cráneo y glándulas mamarias en las hembras, con las que alimentan a sus crías. Los mamíferos son de temperatura constante y tienen el cuerpo más o menos cubierto de pelos.



Pertenece a la clase de los mamíferos el que se ha dado en llamar rey de los animales y se incluyen también en ella los más importantes entre los que habitan las selvas y los mares, las montañas y las llanuras.





La clase de los mamíferos es la primera entre los vertebrados y, sin duda, la más perfecta, si bien hay que reconocer que no es la que ha logrado volar como los pájaros, ni nadar como los peces...

Varían mucho en su aspecto exterior los mamíferos. Los hay que se asemejan a las aves y a los peces. Tienen cuello separando la cabeza del cuerpo y, salvo excepciones, poseen cuatro extremidades locomotoras. Más o menos desarrollada, tienen también cola.

Su piel está cubierta por pelos que adoptan la consistencia de cerdas, la suavidad de las lanas y hasta aglutinarse para formar escamas. La ballena sería el mamífero que menos pelos tiene. La tortuga tiene, a su vez, una caparazón ósea.

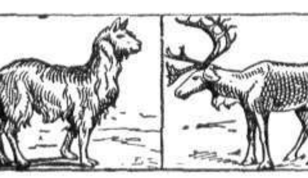
Salvo excepciones, las vértebras cervicales de los mamíferos son siempre siete, variando el número de las de la columna. Los huesos del cráneo son más sólidos y están más unidos entre sí. La mandíbula va articulada con el mismo.

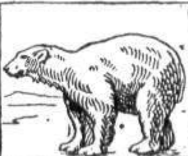
Sumariamente, el aparato digestivo lo constituyen el esófago, el estómago, el tubo intestinal y las glándulas anexas como el páncreas y el hígado. Los mamíferos tienen dientes de varias clases y su número y forma varía según la alimentación del animal.

Tienen respiración pulmonar. El corazón y los pulmones están separados del resto del organismo por el diafragma. En la sangre los glóbulos rojos son células sin núcleo, salvo en los camellos y llamas. La temperatura media es de 37 grados.

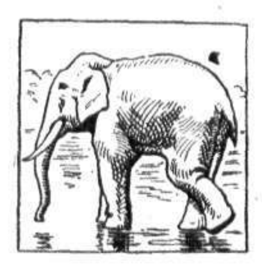
La mayoría de los mamíferos son terrestres. Empero, están los cetáceos, que viven en el agua como los peces, y los quirópteros como los murciélagos, que vuelan. También están los que viven bajo tierra como el peludo.

Entre los mamíferos están los animales más útiles y más dañinos: desde el perro y el caballo hasta las fieras de la selva. Pero, en general, la vida y la prosperidad del hombre depende de los mamíferos.











SALPICON DE ACTUALIDAD

Por ALBERTO PIDEMUNT

Monos de Valdivia



Los escritores locales
tratan, con muy buen acierto,
que no declaren desierto
ningún pemio a obras teatrales.
Sus ideas no son malas
y es lógica la maniobra:
para desiertos, les sobra
con determinadas salas...

Monarcas de toda laya
aquí entre nosotros hay:
en Diputados, un Káiser;
en la aeronáutica, un Zar;
un Rey que vende empanadas,
y en Obras, más de un "¡rajá!"

Cuando se convierta en ley
el proyecto aquel que fija
que deben reglamentarse
las entidades políticas,
la vida interna al caudillo
le va a amargar la otra vida,
pues será el voto directo
un directo a su mandíbula.

—Como mujer, es divina;
como escritora, pasable;
como maestra, impagable...
—¿Impagable? ¡Es correntina!

En la Cordillera desencadenóse
una gran tormenta que fué el acabóse,
pues llenó a las gentes de frío y temor.
De que eso suceda, la culpa la tiene
quien deja que el tiempo se desencadene.
Al encadenarlo, que lo haga mejor.



BASES DEL CONCURSO:

1º — Desde el 4 de diciembre y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio . . .	$ 3.000.—
Segundo „ . . . „	1.500.—
Tercer „ . . . „	1.000.—
Cuarto „ . . . „	800.—
Quinto „ . . . „	700.—
Sexto „ . . . „	600.—
Séptimo „ . . . „	500.—
Octavo „ . . . „	400.—
Noveno „ . . . „	300.—
Décimo „ . . . „	200.—
11º al 15º Premio . $	100.— c/u.
16º al 25º „ . „	75.— „
26º al 50º „ . „	50.— „
51º al 100º „ . „	35.— „
101º al 150º „ . „	25.— „

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se enrtegarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el *número exacto* de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

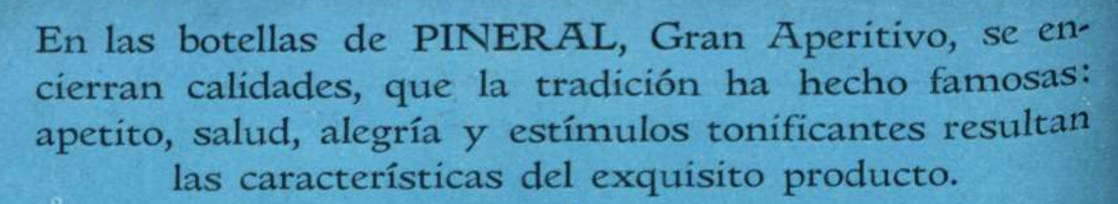
contiene . . . . granos de maíz,

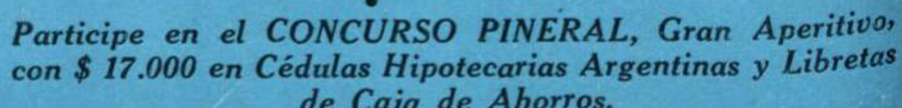
Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.





POTENCIA

"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA

Hasta la base del pino, indicada por las flechas, se ha llenado con granos de maíz, tipo piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.

Pineral

GRAN APERITIVO